

EL COJO ILUSTRADO

AÑO IV

1º DE ENERO DE 1895

Nº 73

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA

DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA

DR. RICARDO OVIDIO LIMARDO

AL despuntar el alba del primer día del año 1895, cúmplenos ofrecer á nuestros lectores algunos valiosos obsequios, para significarles así, en tan solemne ocasión, nuestro reconocimiento por la bondadosa acogida que vienen dispensando á esta publicación. Entre otros, uno muy preciado, por cierto, es el retrato y algunos rasgos biográficos del Doctor Ricardo Ovidio Limardo, con los cuales aparece exornado el frontispicio del presente número.

Ya era de extrañar el vacío que hoy llenamos, habiendo brillado en nuestras páginas algunos escritos del Doctor Limardo, y sobre todo, siendo él una de las ilustraciones contemporáneas que en el campo de la ciencia y de las buenas letras mayor honra hacen á la patria y á nuestras repúblicas hermanas. Mas culpa no es nuestra: desde la aparición de este periódico hemos venido pidiendo al Doctor Limardo su retrato, sin que por excusas de respetar, pero en que él no ha podido insistir, lo hubiéramos logrado. Los rasgos que siguen los hemos tomado de entre los principales que hallamos consignados en algunas publicaciones periódicas y en varias obras magistrales nacionales y extranjeras. (1)

El Doctor Limardo, hijo de padres virtuosos y honrados,—del Doctor José de la Cruz Limardo y de Da Guadalupe González,—nació en el Tocuyo (Estado Lara) el 10 de abril de 1825. Después de haber aprendido “las primeras letras bajo la dirección de su hermana Victoria Limardo (dice Mac-Pherson), mujer de altas cualidades de inteligencia y alma, muy versada en el castellano y el francés, en el dibujo, en la botánica, y hablista muy notable,” hizo durante algunos años sus primeros estudios clásicos bajo la dirección de su padre (2) y de los profesores D. Manuel Ramón Yépes y Fray Ildefonso Aguinalde. Ya adolescente, fue enviado por sus padres á Caracas y recomendado para dirigirlo en su educación al Pbro. Dr. José Alberto Espinosa, por entonces Rector del colegio Seminario Tridentino, y á otros hombres no menos notables y de ciencia.

Cursó Limardo el trienio filosófico en la Ilustre Universidad Central, y, una vez concluido éste, obtuvo el grado de Bachiller en esa ciencia. Matriculóse luego en las clases de Derecho, y terminó el curso al cabo de los seis años de su duración legal. En los estudios se distinguió Limardo

como alumno de aprovechamiento y de buena conducta. Durante los primeros años de Derecho, estudió el año de medicina legal impuesto á los cursantes por la ley de entonces; y, quizás para profundizar esa materia, siguió en los años de pasantía y bajo la dirección de los doctores José Vargas y José Joaquín Hernández, un curso completo de anatomía, fisiología é higiene pública y privada.

Terminados todos sus estudios, y después de

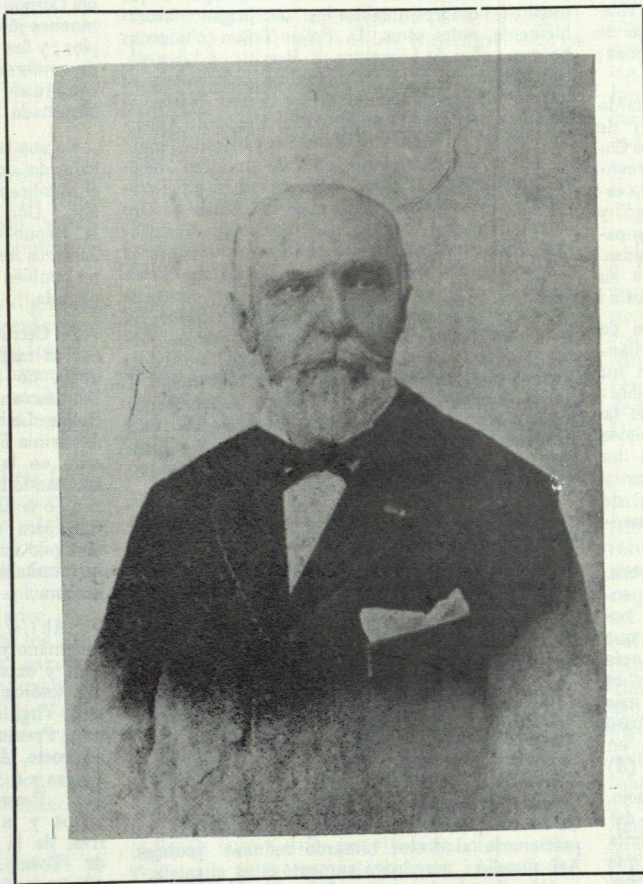
á otros dos compañeros en el crimen, por el asesinato, con premeditación y alevosía, del traficante en prendas Pedro Brunnet (extranjero). Para dar celebridad á esa causa, fuera del hecho tan gravemente calificado, bastaría decir que en ella fueron los jueces letrados de alto renombre y de que también figuraron, fuera del Dr. Limardo, defensor de Garrastazú, los grandes abogados Doctores Reyes Piñal, José María Gómez, Luis Sanojo, Diego B. Urbaneja, Elías Michelena, Jesús María Goya y Lucio Siso. Al doctor Limardo, con su esforzada y sabia defensa en las tres instancias, le cupo la gran satisfacción de prolongar la vida cerca de dos años á su patrocinado. No recordamos actualmente, en los anales de nuestro foro, defensa alguna igual á ésta.

Al mismo tiempo que el doctor Limardo ejercía su profesión, figuraba ya como escritor político, menos por afición á oficio de tantos vaivenes y de azares, que por amor á los principios de orden y de bien entendida libertad que siempre sostuvo, con grandes fuerzas, aun en medio de los más inminentes peligros: *La Regeneración*, redactada por él en unión del bien recordado patriota Juan Jacinto Rivas, así como *El Programa Civil* y el *Diario de Avisos y Semanario de las Provincias*, redactados por él solo, harán siempre honor á los principios, inteligencia y carácter del doctor Limardo.

Buscando él quizás una tranquilidad de la cual no aguardaba ya gozar entre nosotros, se marchó en 1861 con su familia á Europa, de donde no volvió definitivamente hasta 1882. Fue esta una verdadera empresa de Romanos: para acometerla, era necesario que él ignorase á todo lo que se exponía. En efecto, fijado en París desde fines de aquel año, comenzó á palpar desde luego cuán difícil le sería ganar allí la vida y acudir con todo lo necesario á su familia; y esto, sin capital ni rentas, sin la educación práctica ni la experiencia indispensable para el trabajo en aquellos países, sin otro recurso que su estéril pluma, sólo ejercitada en cosas tan diversas. Mas nada le arredró: tan difícil situación no parece sino que

retempló su carácter, dándole particular aliento y fuerzas para dominarla. Así sucedió: muy pronto logró hallar trabajo en algunas Legaciones extranjeras, un puesto de traductor en la brigada extranjera de la gran casa de librería de los señores L. Hachette & Ca y la redacción de *El Correo Universal*, del literato español D. Luis Olona.

En 1864, el doctor Limardo fue enviado en comisión á Madrid por aquella gran casa; y una vez allí, en terreno más suyo, logró adquirir relaciones entre hombres de gran valer, las cuales de mucho le sirvieron en aquel viaje y en los que posteriormente hizo á España. En octubre del mismo año se incorporó, como especialista en medicina legal, al Congreso internacional médico-español; y el discurso que allí leyó acerca de una de las cuestiones de número de aquella docta asamblea, le valió la adquisición de muy impor-



DOCTOR RICARDO OVIDIO LIMARDO

ejercitarse dos años en el foro, bajo los auspicios de letrados entendidos, Limardo se recibió respectivamente de Abogado de la República y de Doctor por la Universidad Central, en febrero y julio de 1852.

Al fin de este mismo año, contrajo aquí matrimonio con una señorita de nombre distinguido, la cual es hoy, par más de un tiuto, matrona dignísima y de conocida virtud en nuestra sociedad. Desde entonces abrazó el Dr. Limardo con actividad el ejercicio del foro, ya como abogado consultor, ya como lidiador en la arena curial.

Una de las causas que hicieron y fijaron la reputación profesional del Dr. Limardo, y en la cual, á pesar de lo delicado de la época y sus circunstancias, dió muestras inequívocas de su amor á la justicia, de su inteligencia y de sus bríos, la tenemos á la vista en un volumen, y es la “Causa Célebre de Ramón Garrastazú,” seguida á éste y

(1) *Perfiles venezolanos*, de D. Felipe Tejera. Caracas 1881.—*Dicc. histórico geográfico*, etc., por Mac-Pherson. Barquisimeto, 1883.—*Dicc. de Cortés*, chileno.—*Venezuela pintoresca é ilustrada*, por D. Miguel Tejera. París, 1875.—*Biblioteca de escritores venezolanos*, por D. José María Rojas. Caracas, París, 1875.—*El Correo Universal*, París, 1863.—*El Mundo Americano*, de D. Miguel Tejera. París.—*La Enseñanza*, Madrid, 1866.—*La España*, Madrid, 1867; y muchos periódicos de Venezuela.

(2) La biografía del Doctor José de la Cruz Limardo, célebre profesor de medicina y cirugía, y hombre de virtudes privadas y públicas, se halla escrita por el Doctor José Manuel de los Ríos en su reciente obra titulada: “*Médicos Venezolanos*.”

tantes relaciones entre los más altos personajes y funcionarios públicos de toda España y de otros países.

De mucho le sirvieron ulteriormente esas relaciones, pues en 1866 logró el doctor Limardo ser habilitado para ejercer la profesión de abogado en España y en todos sus dominios, expidiéndosele al efecto la indispensable Real auxilioria. Ese mismo año le admitió en su seno la Real Academia Española, en la clase de Correspondiente Extranjero. La *Opinión Nacional*, de Caracas, publicó algunos de los artículos y de las "Cuestiones gramaticales" que habían abierto al doctor Limardo las puertas de la Academia, después de haber franqueado la entrada en ella á nuestros ilustres compatriotas Baralt y Bello.

Ya se comprende que tamañas recomendaciones y los recaudos que siguió adquiriendo el doctor Limardo, le facilitasen día por día los medios de ganar la vida. Así fué que pronto se vió solicitado, y con frecuencia, para arreglar obras didácticas, colaborar en algunas magistrales de legislación; evacuar consultas para algunas Legaciones y notarías; desempeñar asignaturas en algunos Institutos de enseñanza; redactar poderes, testamentos y otros actos de hispano-americanos ó españoles; traducir documentos del español al francés, y viceversa; traducir ó interpretar contratos en casas de comercio; llevar la correspondencia en algunas; enseñar idiomas, etc.

Proporcionando estos trabajos al doctor Limardo los medios indispensables de ganar la vida y de acudir á la educación de sus hijos en buenos Colegios, comenzó ya á escribir y publicar por su cuenta algunas obras de aliento. En 1869 dió á la estampa su "Manual de la legislación romana" y el primer tomo de la legislación comercial comparada, ambas obras muy conocidas y estimadas. Acerca de la segunda dice así un párrafo de su extenso juicio crítico por el doctor Cecilio Acosta:

"El autor complementa las ideas que sirven de base á su Introducción, explicando, desarrollando y aspirando á que se funde por fin, de un modo permanente, el sistema del tráfico libre: señala los vicios de la ley, los resabios de la práctica, las prácticas saludables, los principios fecundos, las medidas generosas; y cuando ha hecho todo, con un raciocinio que convence y un candor que cautiva, descansa en la fe de que tales ideas serán un día institución americana."

Esto, en cuanto á la "Introducción" de la obra. Tocante á los "Comentarios," el doctor Acosta comienza así: "Al fin de todo trae el autor los comentarios sobre la parte de ley mercantil, que son los dos primeros libros del Código francés acerca del comercio marítimo y el terrestre; y es innegable que se halla en ellos la doctrina más pura de los mejores tratadistas, y á cada paso observaciones propias que serán con el tiempo, en fuerza de su exactitud, derecho constituido." (3)

Nuestro gran comentarista, doctor Luis Sanojo, haciendo el juicio crítico de este notable trabajo del doctor Limardo, dice así: "La obra está escrita con erudición, con un buen juicio jurídico, que revela á cada paso gran práctica de los negocios, en estilo sencillo y elegante, cual corresponde á los de su especie, y con un lenguaje castizo." Sigue diciendo: "Vemos tratada en la Introducción una cuestión de derecho público, de alto interés para estos países, la de la nacionalidad de las personas nacidas fuera de la patria de sus padres, y se resuelve allí de la manera más conforme con la justicia y con la conveniencia, en nuestro concepto por lo menos. Cuando á esas personas les ofrecen su respectiva nacionalidad la patria de sus padres y la nación en que han nacido, debe dejarse la elección de la que juzguen más conveniente á sus intereses. Tal es la resolución que trae la obra del señor Limardo, y la que nosotros tenemos aceptada de mucho tiempo atrás." (4)

No podemos menos de copiar de la Introducción, pag. 275, las siguientes líneas, homenaje del doctor Limardo á su patria y á la memoria de Miranda:

"Y ¿á qué narrar sus glorias (las de Venezuela), si nadie las ignora? ¿A qué rebuscar nombres en sus anales militares, cuando aquí en París está grabado en el Arco de Triunfo el de Miranda, que así blandió la espada entre los grandes capitanes de la revolución francesa, como brilló por su palabra en medio de los oradores que asombraban al mundo? Y ¿á quién debe la América del Sur su independencia sino al primer impulso de este varón plebeo y al genio de Bolívar?" Desvanece luego el doctor Limardo el error de M. de Lamartine y de algunos historiadores, que tienen por cuna de Miranda, no á Caracas, sino al Perú, la Argentina, etc.

El doctor Limardo, pues, es uno de los juriconsultos venezolanos que han consagrado sus desvelos y ahorros á escribir y á publicar obras magistrales en la ciencia del derecho.

Por lo que hace á sus trabajos literarios, poco diremos: son generalmente conocidos y apreciados en la República y fuera de ella. A la vista tenemos publicaciones periódicas en que se lee su aprobación, hecha en la Península por hombres como D. Eugenio de Ochoa, Cafete, Campoamor, Guerra y Orbe, Tamayo y Baus, Núñez de Arce, Castelar y otros sabios. Entre nosotros, nadie ignora que muchos hombres notables los han juzgado favorablemente, entre otros, D. Felipe Tejera (cita en su hermosa obra de Literatura á Baralt y á Limardo, como autoridades en materias de galicismos), el mismo doctor Sanojo, el doctor Cecilio Acosta, el grande y malogrado escritor doctor Benjamín Quenza, y otros. Todos estos hombres han considerado al doctor Limardo como uno de nuestros mejores prosistas. Los últimos trabajos que ha publicado son: su *Juicio crítico acerca de las Bodas de Oro de Su Santidad León XIII*, por J. M. Monasterios Velázquez; su *Estudio crítico-histórico acerca del canto épico del señor Félix Soublotte, la Gloria de Páriz*; y su notable carta á Castelar, contra la novela de Zola, publicada en el número 21 de *El Cojo Ilustrado*. Los dos primeros trabajos dan su verdadera importancia á la crítica, sacándola de lo baladí y señalando su elevada misión. Y por lo que hace á la carta á Castelar, sabemos que ha sido reproducida en Nueva York, y de muy buen efecto en algunos países, como Méjico. También merece particular mención su excelente *Compendio de la gramática castellana*.

Entretanto, según el doctor Limardo dando con singular tesón ensanche diario á la esfera de sus ocupaciones; en tales términos, que pronto se le vió llevando la laboriosa correspondencia de una notable casa de comercio. Al mismo tiempo, daba conferencias por la noche en la acreditada Institución conocida en París con el nombre de *Association Internationale des Professeurs*. (5)

Fue fortuna suya que para entonces llegase allí el general V. Pulgar, acreditado por nuestro Gobierno Ministro Plenipotenciario cerca del de la República Francesa. Nombró el general Pulgar Secretario á Limardo, y, durante unos meses de ausencia en Italia, lo dejó encargado de la Legación. Ya se comprende fácilmente que tal encargo proporcionaría al doctor Limardo infinitas ventajas. Así sucedió: muy luego aumentó el su clientela, y se vió estimado de personas de alta significación y figurando entre ellas. Tal vez influyó esto para llegar á ser profesor de español de la señorita Grévy, hija del célebre señor Jules Grévy, Presidente entonces de la República. Desde ese momento quedó al doctor Limardo franqueada por completo, digámoslo así, la vía del trabajo.

Mas como, por ley constante, no todo sonríe al hombre en esta vida, el doctor Limardo tuvo la inmensa desgracia de perder sus tres hijos varones, de los cuales era el mayor, según parece, un bizarro mancebo, bien adelantado en sus estudios fundamentales, y en quien sin duda alguna vinculaban sus padres las más halagüeñas esperanzas.

Pero también es ley constante que haya para las desgracias algo que siquiera en parte las compense. Al doctor Limardo le quedaron dos hijas, que todos conocemos, y que son hoy, por sus virtudes,

su buena y bien cultivada inteligencia, su consagración perseverante al trabajo y su extremada modestia, el más noble timbre de su feliz hogar. La señorita Mercedes siguió sus estudios clásicos en los mejores Colegios de París, y los reinató con brillo recibiendo el diploma de Institutora en Francia. Autoridades venezolanas y extranjeras que han asistido cada año á todos los exámenes del acreditado Colegio que hoy dirije, aquí en Caracas, y en el cual oyen sus lecciones é imitan su ejemplo nuestras hijas, certifican su gran competencia, notoriamente reconocida, en todos los ramos de la educación europea, y la profundidad de su saber. Los habitantes de Valencia, á cuyas hijas consagró ella algunos años sus desvelos, rindieron homenaje á sus relevantes dotes, y premiaron sus inestimables servicios presentándole, en ocasión solemne, una medalla de honor.

Su señorita hermana Luisa, dirigida y formada por ella en sus estudios, no le va en zaga: ambas comparten dignamente las tareas de la enseñanza. (6)

Ni antes de marcharse á Europa, ni después de su regreso, ha servido el doctor Limardo ningún puesto político. Sólo ha sido algunos años Rector del Colegio Federal de Carabobo. Formó y dirigió á muchos jóvenes por la senda de los buenos principios; y fue él quien inició en Valencia el sistema de conferencias científico-literarias, que otros han continuado con buen éxito y lucimiento. Ha desempeñado también altos puestos en lo judicial.

Se nos olvidaba ya un rasgo interesante de la vida del doctor Limardo: es el de haber recibido el nombramiento de Caballero de la Legión de Honor. Dón tan singular de parte del Presidente de la República Francesa, M. Jules Grévy, le consideramos hecho, no tan solamente al agraciado, sino también á la Nación á que él pertenece, á Venezuela.

Si Cecilio Acosta existiera hoy, vería por estos ligeros rasgos que su pronóstico del 8 de agosto de 1869, no ha fallado. Al pronunciar él su gran Discurso ante la Academia de Ciencias Sociales y Bellas Letras de Caracas, en homenaje á la Real Academia Española, que le había admitido en su seno en la clase de Correspondiente Extranjero, anhelando tener la elocuencia varonil de Jovellanos, ó la palabra fácil, abundante y tersa de Baralt, para corresponder cumplidamente al noble obsequio académico, prorumpió, digámoslo así, en la inimitable enumeración que comienza de esta manera:

"Ah! si tal fuese! Hallara yo entonces manera, con mano ya más firme y acertada, de derramar aquí y exponer á nuestra vista nuestros más ricos tesoros. Presentaría á Bello, el que lo supo todo, Virgilio sin Augusto y pintor de nuestra zona. Presentaría la zona cuya bañada en luz y en rocío, émula de la del cielo. Presentaría á Vargas y á Cagigal, sumos sacerdotes de las ciencias. Presentaría á Bolívar, la cabeza de los milagros y la lengua de las maravillas; á Peña, rival de la elocuencia antigua; á Manuel Felipe de Tovar, varón ilustrado que llevó siempre puesta la armadura para el honor, y el honor sin mancilla como fianza del deber; á Gual, inglés por escuela y americano por sentimiento; á Angel Quintero, hombre de líneas rectas, de voluntad incontestable, y figura sublime de estadista; á los dos Limardos, padre é hijo, ornamentos ambos de la patria, de las ciencias, y de las letras, y ambos pertenecientes (yo puedo decirlo) á una familia predestinada para la gloria."

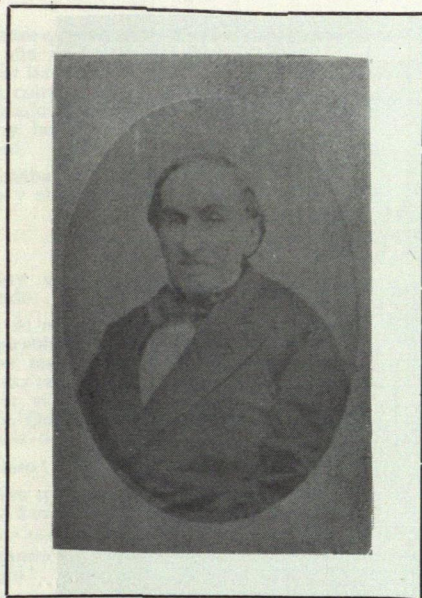
LA DIRECCIÓN.

(6) El doctor Limardo nos dispensará de haber escrito estos rasgos biográficos suyos y de sus señoritas hijas, á pesar de nuestra formal y constante promesa á él de que nunca lo haríamos. Deberes para con nosotros y para con nuestros compatriotas son parte á disculparnos.

(3) *La Opinión Nacional*, Caracas: noviembre de 1870.

(4) *El Diario*, Caracas: noviembre de 1870—Nº 49.

(5) Hemos visto el Prospecto de esa Institución, y en él figura el doctor Limardo entre sus veinte conferenciantes.



DON GUILLERMO ESPINO

Es ante el ocaso de una existencia venerable, enaltecida por merecimientos, y tan larga por los años como por las múltiples manifestaciones de patriotismo y de filantropía, que nos proponemos escribir.

Ajenos á la lisonja, que se prodiga con frecuencia, y no pocas veces inmerecidamente, vamos á recoger en pocas páginas los rasgos biográficos de un hombre, que avanzado ya en la carrera de la vida, se ha hecho siempre digno de la estimación y del respeto de sus conciudadanos.

Nació el señor Guillermo Espino en Caracas el 6 de Abril de 1806. Su padre, domiciliado en el país desde muchos años atrás, y dedicado al comercio, llegó á adquirir á fuerza de constancia y laboriosidad una fortuna de consideración, con la cual no solamente proveía con largueza á sus necesidades, sino que socorría con liberalidad á todos los infelices que vivían al amparo de la caridad. Tal proceder le había conquistado gran suma de afectos y consideraciones que eran una debida gratificación moral á sus prácticas humanitarias. Bajo tan noble modelo creció el niño, dócil á las insinuaciones del buen ejemplo y en la escuela moralizadora del trabajo y de la honradez.

Casi todos los recuerdos de su infancia se refieren á la época aciaga de la guerra de emancipación, siendo entre ellos, el más lisonjero para él, y de que á pesar de sus pocos años, entonces, guarda completa reminiscencia, el del 5 de Julio de 1811, en que vió pasear por las calles de esta ciudad, cañones arrastrados por gruesos cordones tricolores, emblema del pabellón nacional, que cubierto de laureles y de gloria, debía más tarde flamear triunfante en las almenas de la República.

Aunque eran angustiosos los días que atravesaba el país y escasos entonces los elementos para la educación, adquirió los conocimientos más necesarios para acompañar y ayudar á su padre en las faenas mercantiles, habiendo llegado en pocos años á obtener un capital propio, debido á su actividad y consagración á los negocios.

La República acababa de salir de la condición del coloniaje, y con vigorosos poderes

de vida, aspiraba á plantear bajo la égida de instituciones libres, las bases del verdadero progreso y de la efectividad de sus derechos.

Un soldado ilustre por sus insólitas hazañas y por su respeto á los mandatos de la ley, dirigió sus destinos en el primer período de su creación. Los pueblos, cansados de la esforzada lucha que habían sostenido por tantos años, y satisfechos con el pacto fundamental que se habían dado, ensayaron, en pleno uso de su soberanía, elevar al primer puésto de la República en su segunda administración, á un ciudadano idóneo por sus virtudes y saber, y dirigieron complacidos sus miradas al sabio Vargas. Eran necesarios múltiples esfuerzos para conseguir tal fin, una vez que el Jefe de la Nación, si bien respetuoso á la voluntad del país, ponía en juego todo su prestigio en favor de otro candidato. Espino, que era amigo y admirador de Vargas y que veía en su elección, con el triunfo del poder civil, el fruto sazornado de la República, obediente á sus convicciones, puso por su parte en actividad sus vastas relaciones mercantiles para conseguir su objeto. Con tan valioso contingente tuvo la satisfacción de ver realizado su propósito, tanto más meritorio, cuanto que tuvo que poner á un lado las consideraciones de amistad que le ligaban al Magistrado que presidía la Nación. Entonces sólo privaba en los ciudadanos el patriótico anhelo de la conveniencia pública. Así se exhibió Espino, que aunque extraño á las combinaciones y manejos de la política, que no eran del resorte de sus conocimientos y aspiraciones, se interesaba vivamente en la buena marcha de la administración general.

Conocido ya por su decidido espíritu público, mereció que le nombrasen para ocupar un puésto en el Concejo Municipal, teatro á propósito para trabajar en pro de las necesidades de esta localidad: allí estuvo por mucho tiempo solícito al bienestar de sus conciudadanos en la parte que le concernía, demostrando siempre en las cuestiones que surgían, rectitud de principios, severidad de convicciones é indeclinable rumbo en el sendero del deber. Ni fue solamente como ciudadano atento á los dictámenes de la conveniencia pública, que se mostró diligente: como particular extralimitó el campo de la munificencia, llevando sigilosamente el viático de la caridad á donde quiera que la voz del infortunio dejaba oír su lúgubre reclamo. Qué de familias víctimas de la pobreza y del desamparo recibieron de sus manos el sustento diario por dilatados años! La viuda, el huérfano, el desvalido, todos le veían como una providencia en su aflicción. La clase menesterosa de la sociedad fue siempre decidido objeto de su atención: cada vez que la escasez y carestía de los víveres amenazaba la existencia de esos seres infortunados, ocurría al extranjero á proveerse de aquellos y los distribuía á un precio accesible á la posibilidad de cada necesitado, y aún gratuitamente si no podían adquirirlo de otro modo. Caracas es testigo de esos rasgos de beneficencia que más de una vez exhibió. En este respecto representa una de las más notables figuras de nuestro país.

El Instituto «Obra Pía Requena», creado y sostenido con fondos legados por el señor Ignacio Requena, para un asilo de Beneficencia, y en donde han recibido alimento y asistencia médica por treinta y nueve años muchos infelices, es un motivo más de satisfacción y aplauso para Espino, que ha conservado y aumentado las fincas destinadas á tal fin. Poco tiempo ha, de acuerdo

con el patronato de aquel Instituto, á cuyo frente se halla desde su fundación, dispuso destinarlos á la inauguración y sostenimiento de un hospital de niños, de que carecía esta ciudad, no obstante poseer el edificio levantado al efecto por mano benéfica; y ahí está el hospital que favorecido además con el contingente de personas caritativas, representa uno de los más bellos pensamientos humanitarios.

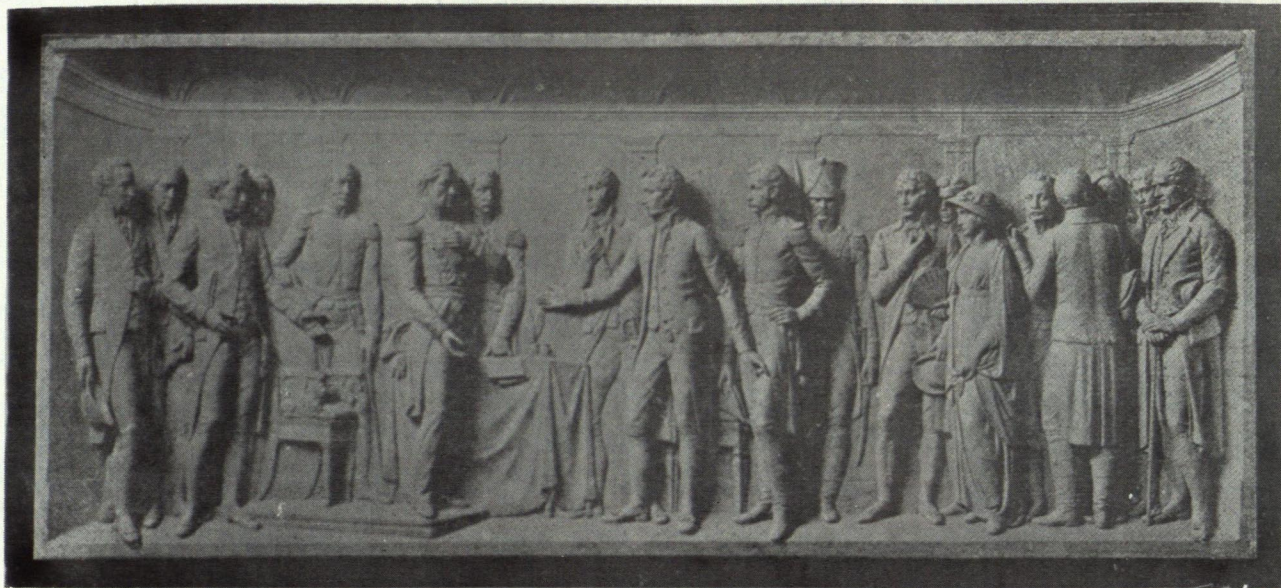
En un país que ha pasado por tantas peripecias, y en el que han desaparecido hasta con el nombre del benefactor, cuantiosos legados destinados á la causa de la instrucción, es más que extraño, sorprendente, que hayan podido conservarse y aumentar bienes consagrados á tales institutos.

Entre los hechos más culminantes de la vida de Espino, nos complacemos en registrar dos que hablan elocuentemente de su liberalidad y filantropía, tales son: la protección tan decidida á los dependientes de su casa mercantil, que todos adquirieron grandes fortunas, y muchos de ellos alcanzaron el honroso puésto de socios de la misma casa; y el haber dado libertad á sus esclavos, infelices seres á quienes la codicia y la especulación arrebataron el más hermoso dón de la existencia, el más preciado fuero acordado por la divinidad. Por eso fué tan espontánea y generosa su resolución, y tan acendrado el sentimiento de justicia y de conmiseración que le indujo á ella.

Entregado durante más de medio siglo á las faenas mercantiles y á las labores rurales, todos sus esfuerzos se dirigieron siempre á mantener en alto su buen nombre, rodeándolo del prestigio que sólo se obtiene con el cumplimiento exacto de los deberes y con la estricta consagración á su desempeño: tal era su más acariciado ideal. De tal manera estimaba la integridad de su proceder, que el jefe de una de las más notables administraciones pasadas de este país, á quien debía especial deferencia, le propuso pingües negocios, que cortesmente rehusó, de que se aprovecharon otros, derivando de ellos grandes proventos. Esos rasgos de alta moralidad escasean hoy á tal grado, que apenas se concibe haya habido una época tan ejemplar entre nosotros bajo tales respetos. ¿No renacerán esos días?... La tierra que amamantó á los Michelena, á los Tovar, á los Espinal, á los Rodríguez y á otros muchos más que veían en la pulcritud de su proceder sus más limpias ejecutorias, habrá aridecido á tan acrisoladas virtudes?... Las sociedades como el cuerpo humano están sujetas á diserasias que afectan profundamente su organismo, sin que excluyan en absoluto la posibilidad de su rehabilitación.

Hemos delineado brevemente la vida de Espino, que entra ya en la última década de una centuria: sendas vicisitudes ha atravesado, ha asistido á todos los cambios de nuestra vida política, á todas las convulsiones que han conmovido las instituciones patrias, y lleno de servicios y de merecimientos se acerca á los umbrales de la posteridad: ninguna obra de beneficencia le ha sido extraña, á ninguna de interés público ha dejado de prestarle decidido apoyo: puede resumirse su vida en estos términos:—filantropía, patriotismo, probidad.

JOSÉ MANUEL DE LOS RÍOS.



BAJO RELIEVE, por Tenerani.—(Véase la sección de « Nuestros Grabados »).

EL NUEVO AÑO

ALENTADORA satisfacción de haber cumplido los deberes que con la sociedad y con la patria nos propusiéramos al empezar las tareas del próximo pasado año, sentimos hoy.

Las dificultades del empeño, vencidas á poder de sinceridad, de fé inquebrantable y de cuantiosos esfuerzos; provechosa experiencia en dura brega que más duras circunstancias nos han constreñido á reñir; y, á pesar de ello, gratos instantes de esparcimiento y de legítimo gozo al ver cumplida la promesa que nos impulsaran á hacer días de esperanzas, ofreciéndonos nuevos bríos y nuevos alientos para proseguir la labor.

La convicción del adelanto alcanzado; los atractivos de uno mayor y las reiteradas muestras de simpatía que en tres años de faenas venimos recibiendo, nos comunican mejores energías para satisfacer nuestras propias aspiraciones y las aspiraciones del patriotismo.

Ayer, una obra consumada merced á la buena fé, á la ayuda de abnegados colaboradores, al loable propósito del compañerismo periodístico, á las bondades, siempre tenidas en cuenta preferente, de asiduos suscriptores; hoy, todo eso, unido á nobles ofertas, á prometimientos propios, previamente garantizados por la ajena generosidad. Y creemos justo hacer esta renovación de protestas, porque no desconocemos cuán enérgico ha de ser el esfuerzo y cuán firme la voluntad á través de todos los inconvenientes y de todas las urgencias que rodean á una publicación como la nuestra.

Literatos y escritores afamados, ventajosamente conocidos en Venezuela y en la América española, nos prestarán en este año su valiosa colaboración, unida de manera igualmente leal á la de aplaudidos artistas.

El diario, bajo las dos faces más comunes que tiene, lleva en su propia índole la recomendación de sus bondades ó la excusa de sus yerros: político, es palenque siempre abierto á todas las luchas, preferente campo para las justas del espíritu público; noti-

cioso, tiene que ser registro de una rápida sucesión de variadas novedades, y en uno y otro caso, corre la pluma del diarista llevada por las impresiones ó las necesidades de cada instante, sin que interese esencialmente la galanura de las formas, obligadas naturalmente á ceder puesto á la bondad del concepto. Nuestra tarea es más difícil: cuanto la patria encierra de útil y meritorio, cuanto el afán humano promete de provechoso para estos pueblos, nos hemos propuesto recomendarlo y reflejarlo en cuanto nos sea dable por los medios que poseemos, en los que entran por mucho las bondades que se nos dispensa y la lealtad de las aspiraciones procomunes.

Reiteramos á nuestros suscriptores, agentes y colegas de la prensa de Venezuela y del extranjero que nos han distinguido, nuestros fervientes votos de prosperidad y dicha en el nuevo año.

LA DIRECCIÓN.

LOS MATRIMONIOS DEL JOVEN GUY

EDAD, 26 años; cincuenta mil francos de renta; dentadura completa y reluciente; muchas ilusiones; y algo más: arrogante estatura, en una palabra, hermosura masculina. Tales eran las cualidades ventajosas de Guy, joven alegre, espiritual y bondadoso al par que valiente.

Concluyó los estudios de Derecho é hizo viajes por lejanas tierras; y cansado al fin de los caminos de hierro, buques de vapor y hoteles cosmopolitas, pensó en regresar á su querido París.

A poco de haber llegado, encontró en los salones de su tía á una bella primita, joven hermosa que tenía un no sé qué indefinido, atractivo poderoso que llevaba á su redor un enjambre de finos adoradores que la cortejaban, y á los cuales hacía los honores de reina.

La niña buscaba y no hallaba un marido; era pobre, sin dote, lo que en este siglo es grave inconveniente.

Sin embargo, Guy se dijo: "es encantadora," y no tardó en abordar el asunto.

Fue aceptado desde luego, y á los tres meses eran marido y mujer.

La luna de miel duró diez meses largos, lo que es mucho y parece inverosímil; mas, como historiadores verídicos, no debemos engañar á nuestros lectores y hemos de darle completo el tiempo de tanta ventura, porque Guy y Marta lo sabían hacer, y marchaba todo.

No tenía mal gusto la joven señora: hizo montar la casa con todo lujo, lacayos galoneados, caballos de pura raza, espléndidas veladas con-

curridas por lo más selecto de París; y en fin, todo lo que contribuyese á la dicha de los jóvenes esposos.

Lástima que Guy se hubiese visto en la necesidad de pensar en su situación monetaria, porque aquella régia instalación y los gastos de su adorada mitad, habían disminuido su fortuna á 20.000 francos de renta; ya era del caso poner un cese á la rápida carrera que les llevaba á la ruina; pero Marta que, cuando soltera, se veía obligada á refrenar sus gustos, no quería, casada, volver á las economías de antaño.

La ruina era inevitable; pero á tiempo ya, la adorable mitad tomó un resfriado á la salida de un baile, y una pleuresía puso fin á su vida.

Guy la hizo un buen entierro, y practicó luego el inventario de los bienes: 2.000 escudos.

Es difícil vivir sin dinero.

Guy recordó que era licenciado en derecho, y se marchó á un pueblo del Mediodía, en donde tenía relaciones y una pequeña propiedad.

Inscrito ya en los tribunales, dedicóse á la defensa de las viudas y los huérfanos.

No era mala su estrella, pues que dió con Julia, mujer simpática, aunque no hermosa, y muy rica, que tomaba á empeño unirse á él con los lazos del matrimonio, disolubles por fortuna y gracias á Naquet.

El joven abogado se rindió; y negocio hecho. Mas no olvidar que toda medalla tiene reverso.

Trascurrieron seis meses, y la mujer cerraba á Guy la caja, con pretexto de locas prodigalidades, amonestándole y fijando cantidad para los gastos.

—¿Qué tenía él cuando se casó?

—¿Quién le proporcionaba tan generosamente lo necesario?

—Pues ella.

Y así vivía reprochándole el lujo que le rodeaba; y á cada paso una escena echándosele en cara su pobreza.

Insostenible la vida así!

Pero todas las cargas se arreglan en el camino. Julia también se resfrió por una corriente de aire y fué necesario abrirla bien, bajo tierra, en el cementerio.

Magnífico entierro hizo el pobre Guy á su mujer; lo que no impidió que los herederos pusieran al viudo á la puerta.

Todo pasa en esta vida! Así, no fué muy largo el dolor.

Guy volvió á los tribunales; y vivió más ó menos bien hasta que un tío bonachón le dejó una fortuna que le daba una renta de ciento veinte mil francos; pero con una condición: que habría de casarse con una señorita designada en el testamento: Rosalía X. De modo que la niña misma era una herencia, pero herencia . . .

Mas no importa! Guy hizo de tripas corazón, y "al agua, pato!"

Era fea de espantar al mismo Quasimodo y carecía en absoluto de instrucción; pero qué hacer! Había que vivir con ella, así y todo.

Entre quinina y retama pasó Guy un año entero; y ya pensaba en tomar las de Villadiego, cuando por rara coincidencia, pescó Rosalía un resfriado á la salida del teatro y en pocas horas . . . ánima del purgatorio!

Estaba indicado: un entierro lujoso y el inventario de los bienes.

**

Guy viajó largo al rededor, del mundo.

A su regreso dió con una joven admirable, que al parecer tenía todas las buenas cualidades. ¡Qué belleza tan ideal! Guy no recordaba haber visto jamás criatura semejante. Qué hermosura! y qué buena esposa debía de ser!

Claro! Se casó de nuevo.

Pero qué bella era! ¡Cómo agradaba á todos, la encantadora mujer!

Por eso la sorprendió un día conversando íntimamente con un buen amigo!

Malo era aquello!

Y fueron al baile, y como fácil es tomar un resfriado con esos trajes escotados, la linda esposa enfermó y murió.

Entierro é inventario, naturalmente!

**

Ya era tiempo de que Guy madurase sus propósitos para lo futuro. Condensó, pues, sus ideas, en los siguientes axiomas:

—Casáos con una mujer pobre, y hé ahí la ruina.

—Casáos con una rica, y daréis con el diablo y el demonio.

—Casáos con una fea, y ya tendréis para divertirlos.

—Casáos con una hermosa, y ya veréis cómo os baila.

Y Guy se dijo: basta, no más. "El buey suelto bien se lame," y fué muy feliz por todo el resto de su vida.

X.



ESTATUA DE BOLÍVAR PARA MARACAIBO.—Por Juan Anderlino

A UNA ESTRELLA

Luminar esplendoroso,
Que afanoso,
Vas por lo azul de la esfera,
Tu carrera
Dilatando sin cesar:
Tú mi mente maravillas,
Cuando brillas,
Derramando en noche oscura,
Lumbre pura,
Refulgente luminar.
Unas veces se me antoja,
Cuando arroja
Luz tu disco en el espacio,
Que es topacio;
Que joya de oro de Ofir.
Y otras veces que diamante,
Rutilante;
Del que llama el lapidario,
Solitario;
Pero embutido en zafir.
Llevado del pensamiento,
Como el viento,
Me lanzo en pos de tu huella,
Cara estrella,
Hasta que me acerco á ti.
Pero allá en altezas sumas,
Doy con brumas
Que á mis miradas te velan:
¡Cómo vuelan,
Ocultándote de mí!
¿Por qué, dí, tu antorcha escondes?
No respondes;

Yo empero alcanzo que es ésta
Tu respuesta;
No quiero ver tu ignición.
¡Ah, me vedas lo que ansío!
Es mi pío,
A tu llama, luego á luego,
A tu fuego,
Entregar mi corazón.
Si ó lluvia ó nube hay alguna,
Que importuna,
El paso á tu luz le niega,
No sosiega
Mi espíritu; y es de ver,
Que hasta que la lluvia es ida,
O extinguida,
O hasta ser ido el nublado,
Sosegado
No vuelvo á sentir mi sér.
Con un rayo de tu foco,
Ve cuán poco,
Clara estrella, te demando,
Brillo blando
Da á mi losa sepulcral.
Tú, que en parte, de luz pueblas,
Las tinieblas,
Bella lámpara nocturna,
De mi urna,
¿Por qué no has de ser fanal?
Derroche de poesía,
Cada día,
Diré mejor, cada noche,
¡Qué derroche,
Suelo en honra tuya hacer!

Que cada y cuando te miro,
Un suspiro
De amor que guardo en el pecho,
Va derecho,
A hablarte de mi querer.
Y aunque irradian tus reflejos,
¡Ay, tan lejos!
Desde el fondo de mi estancia,
Tal distancia,
Con la mente acorto yo.
Siempre estoy cual centinela,
Con cautela,
De tu venida en acecho:
Esto es hecho,
Al dar las siete el reló.
Me aqueja, al huir tu lumbre,
Pesadumbre;
Mas no bien ornas el cielo,
De consuelo
Me colma tu aparición.
Porque estos versos me inspiras,
Mientras giras,
Fulgor difundiendo raro,
Hoy su faro
Te aclama mi inspiración.
Y si no es mi cantilena,
De sirena,
Tu poeta lo deplora,
Que acreedora
Eres á voz de turpial.
Pero mi canto suspendo;
Que voy viendo
Cuál ya entre sombras me deja,
Que se aleja,
Tu lámpara de vestal.

FERNANDO MORALES MARCANO.



Manuel Reina

(Poeta andaluz)

BYRON EN LA BACANAL

Es la alta noche. La ciudad fantástica, con sus torres y alcázares labrados cual florentinas joyas, duerme envuelta en la más densa oscuridad. Tan sólo fulgura en las tinieblas de la noche, como alegre sonrisa de una hermosa al través de tupido y negro velo, una góndola azul, iluminada con antorchas y globos de colores. En el esquife suenan voces, risas y canciones de amor. La pintoresca góndola es el magnífico teatro de loca bacanal. Sueño parece, fruto de la dorada fantasía de un poeta oriental, la deslumbrante fiesta que rie en las calladas ondas. Bajo un dosel de púrpura y de oro, y en torno de una mesa coronada de resplandores y fragantes rosas, seis regias hermosuras de luciente cabellera estrellada de diamantes, y otros tantos mancebos bulliciosos, celebran un festín en el esquife. Sobre la falda de crugiente seda de una rubia beldad de ojos azules, que recuerda á la blanca Fornarina, gallardo joven tiene reclinada la cabeza gentil.

— ¡Qué hable el poeta!
¡Que entone el lord una canción de amores!
Gritan las diosas de la fiesta báquica.
E irguiéndose de pronto aquel mancebo de ojos radiantes y cabeza olímpica, y tomando una copa fabricada con un cráneo montado en oro y perlas, así exclama con voz clara y vibrante:
— Como el rey Jorge IV, que vivía entregado á las fiestas licenciosas, y olvidando, entre impúdicas hermosas, la oculta pena que su pecho hería, así mi corazón vivir ansía.
¡Dadme vino; cefid mi sien de rosas, y acariciadme tiernas y amorosas, estrellas fulgurantes de la orgía!
¡Así quiero vivir! Y cuando muera, fabricad mi ataúd con la madera de vuestro dulce bandolín sonoro; y colocad sobre mi cuerpo helado un sudario magnífico, formado con vuestros chales de brocado y oro!—
Mientras los comensales aplaudían este erótico canto, el lord sublime, apurando febril hasta las heces el aureo vino en la siniestra copa, desplomóse embriagado sobre el suelo; rodando su corona de poeta; su corona de estrellas inmortales, á los pies de infamadas meretrices!

MANUEL REINA.

CARTAS A PASCUAL

II

SABES lo que pienso al releer tu última carta para darle respuesta? Que quizá te gustaría menos si hubiésemos vivido siempre juntos, ó seguido igual camino y empeñado idénticas luchas por el mismo ideal. A tantas leguas de distancia, casi sin la probabilidad de volvernos á ver, comprendiendo la vida de modos tan distintos, siento que en nuestras almas el cariño es más profundo, y más grande la mutua confianza.

Qué placer tan intenso me causa la lectura de tus cartas, y cuánto gozo en contestarlas! Hasta el olor que despiden el papel de tus cartas me produce sensaciones deliciosas. Tu papel huele á guayaba y á manzana, á mejorana y á romero: su *bouquet*, como diría un perfumista, es la combinación exquisita, realizada sin obra humana, de todos los olores que impregnan el aire de Baroa. Estoy viendo desde aquí las casitas de techo pajizo, las calles sin adoquines, el riachuelo, las huertas, y en el camposanto la crucecita de madera sobre el sepulcro de Isabel. Y me dan tentaciones de creer que sería más feliz si pudiese cambiar de pronto la vida agitada y nerviosa de las grandes ciudades por la vida apacible y descansada de Baroa.

Dichoso tú que estarás ahora arrellanado en tu sillón de cuero, leyendo á Virgilio ante una tótuma de espumosa leche!

Dichoso?... Se me hace duro creer que tú no sientas de vez en cuando el deseo de colgar en un clavo tu sombrero de palma, comprarte una maleta é irte por tierras y mares á experimentar las sensaciones de la vida errante. ¿Qué te demuestra que el hombre nace para contemplar desde la cuna hasta el sepulcro los mismos horizontes? Una de las poquísimas cosas que distinguen al hombre de los otros animales es que el hombre tiene el privilegio de aburrirse. Y nada aburre tanto como la monotonía de la existencia sedentaria. Cambiar de medio es una necesidad del espíritu y del cuerpo.

Aunque tú eres capaz de replicarme—si al recibir esta carta estás leyendo á algún retórico decadente—que los naufragios y los descarrilamientos, la enfermedad y la muerte son también cambios de medio que ni el cuerpo ni el espíritu necesitan ir á buscar. También eres capaz de decirme que lo del aburrimiento no prueba nada, porque esa sensación, al igual de tantas otras, maldita la diferencia que establece entre el hombre y sus antepasados. Verdad es que, al observar ciertos animales cautivos, especialmente los pobres monos que tiritan en los jardines zoológicos, me parece á menudo que se están muriendo, más que del frío, de la nostalgia de sus selvas.

Y á propósito, quién ni qué me prueba que mi tentación de preferir á las veces Baroa á París no es también una nostalgia inconsciente? El fondo de nuestro sér moral lo constituyen las primeras sensaciones, las cuales aunque permanezcan largo tiempo como adormecidas, reviven de pronto y sacuden todo el organismo. Estas sensaciones de la infancia son probablemente á la vida espiritual lo que el plasma germinativo del fisiólogo Weismann es á la vida orgánica; el foco, el centro, la esencia característica de cada sér viviente. En fin de fines nuestra alma es una acumulación sucesiva de sensaciones, conscientes unas, inconscientes las más, y las sensaciones de la infancia son en realidad las más vivaces por haber hecho vibrar el organismo cuando éste no tenía aún conciencia de sí propio.

Hay fisiólogos que aseveran que cuando uno se muere lentamente, las series de sentimientos y de ideas que constituyen el espíritu van desapareciendo en orden inverso al de su formación, de manera que, en una agonía larga, volvemos á recorrer la vida al revés. Desgraciadamente, para comprobar de un modo irrefutable tal teoría, sería preciso morirse y resucitar, y anotar inmediatamente las sensaciones percibidas. Última grande que en los tiempos de Lázaro no existiesen aún la psicología experimental y la *interview*! Lo que es mi experiencia personal no me permite asegurar nada. Yo me he muerto y resucitado varias veces, pero ha sido en sueños.

En el último momento he experimentado una sensación de angustia infinita, y al revivir una alegría sin límites. Será lo mismo cuando las cosas suceden de veras!.....

Atajo el preámbulo, que ya es largo, y llevo 6 vuelvo á tu carta para decirte llanamente y sin ningún rodeo lo que pienso acerca de los síntomas de epidemia literaria que me indicas. La casualidad quiere que esta carta mía sea como capítulo segundo de la anterior en que te dije algo sobre los escritores simbolistas, decadentistas, instrumentistas..... añade una docena de etcéteras.

Tú me llamas la atención sobre ciertas producciones de algunos jóvenes venezolanos poco conocidos, que parecen revelar tendencias al amaneramiento, á la vaguedad de conceptos y á la rebuscada originalidad de la forma; y, para justificar tus temores de otra epidemia literaria, recuerdas lo que sucedió en Venezuela con el romanticismo.

Confíesote, mi buen Pascual, que en esta vez y ocasión te encuentro algo pesimista. Es cierto que la generalidad de nuestros poetas y prosistas pasó muchos años y despilfarró muchas fuerzas en exagerar las exageraciones del romanticismo francés, por snobismo unas veces y otras veces por debilidad intelectual. También es verdad que todavía no estamos bien curados de aquel terrible ataque de hiperboles que por poco nos vuelve locos durante la dictadura de 15 años, cuando el estilo relampagueante del dictador servía de modelo á los periodistas políticos, á los oradores del Congreso y á la multitud de escritores de ocasión que llenaban las ediciones de los periódicos en días de fiesta nacional ó preparaban oraciones soporíferas para las distribuciones de premios en los colegios. Pero no hay que olvidar que cuando cambió el régimen político, empezó á transformarse rápidamente el estilo. Los poetas, sin duda por ser los más numerosos, fueron los primeros en independizarse; aunque no todos se independizaron del mismo modo. En frente de los continuadores del lirismo desaliado y lloriqueador de Lozano, que afortunadamente podrían contarse ya con los dedos, se formaron dos grupos:—el de los poetas académicos, los cuales, dando un salto atrás y reflejando mal los resplandores clásicos, pretendieron formar lo que uno de ellos llama, disparatadamente, escuela romántico-neo-clásica, y el grupo de los poetas de inspiración personal y fecunda, que se preocuparon, como el ilustre Pérez Bonalde, de expresar en forma correctísima pensamientos filosóficos y sensaciones refinadas.

Hoy es evidente en los jóvenes la tendencia á alejarse, así de las hiperboles románticas como de las vaciedades de los romántico-neo-clásicos. ¿Ir á parar esa tendencia, que á tí te alarma, en un decadentismo hueco, sonajero y nebuloso? No es probable. En Venezuela no existe el medio social y moral que en las sociedades viejas hace posibles ciertos alambicamientos artísticos, que parecen luego enfermedades contagiosas, y los cuales, si bien no impiden la aparición de algunas obras maestras, porque los genios surgen de buenas á primeras en cualquier tiempo y lugar, sí determinan la general pululación de obras anémicas y excesivamente refinadas. Tal sucede ahora en Francia, donde se cuentan por miles los literatos que se pagan más de frases musicales y raras que de concepciones profundas.

En una revista caraqueña decía el otro día un joven cuyo nombre no recuerdo, que el estilo decadentista es "exótico en Venezuela y de mal gusto en todas partes." Lo de mal gusto podría discutirse; pero lo del exotismo es cosa evidentísima, y demuestra *á priori* que los esfuerzos de cuantos se empeñan en aclimatar allí ciertas novelitas de acá no lograrán éxitos duraderos. Si toda imitación es, hasta cierto punto, signo de impotencia, la imitación de una tendencia literaria incompatible con el medio social y moral resulta siempre infecunda.

Por supuesto que me refiero á la imitación sistemática y al empeño de convertir nuestros centros literarios americanos en sucursales de los cenáculos simbolistas del *barrio latino*. En los últimos meses he leído, de un escritor que parece muy joven, unos articulos más embrollados y



LA FIESTA DE LA VENDIMIA

estrafalarios que los del más loco bromista parisiense. Ignoro si el autor es de Venezuela, de San Salvador ó de otra parte; pero lo cierto es que no se da cuenta de que ya en Caracas el señor Delpino escribió las únicas obras maestras del género.

Existe, naturalmente, otra especie de imitación que no puede evitarse en los países muy nuevos, los cuales, quíeránlo ó no, se sienten atraídos por las literaturas extranjeras más prestigiosas y ricas. Si á esta especie de imitación se refiere mi distinguido amigo Pedro César Dominici en el brillante artículo que publicó en *Cosmópolis* sobre la "sugestión literaria," estaremos perfectamente conformes. Pero habrá que distinguir siempre entre la imitación de una moda circunscrita á un solo medio social y moral, como lo es el decadentismo francés, y la tendencia á seguir un movimiento artístico que tenga probabilidades de universalizarse tanto por las necesidades que lo determinan cuanto por los ideales que le guían.

Formar literatura nacional prescindiendo por completo de las literaturas extranjeras ya formadas, sería empresa imposible; y por ello nuestros países americanos son y deben ser por ahora esencialmente cosmopolitas. Con dos restricciones, sinembargo: no destruir la pureza de la lengua común al enriquecerla con expresiones y giros más adecuados á la manera de sentir y pensar de estos tiempos; y no dejar

en olvido desdénso las obras de los grandes ingenios nacionales ya muertos. En literatura, como en muchas otras cosas, la tradición es siempre punto de apoyo y á veces motor potente del progreso. No hay grandes ingenios que sean completamente retrógrados: ora por la novedad de sus concepciones, ora por la novedad de su estilo, se adelantan al medio en que viven y establecen así la íntima relación espiritual entre el pasado y el porvenir.

No exageremos tampoco la pobreza de nuestra literatura nacional. Las obras de Bello, Baralt, González, Acosta, Pérez Bonalde serían riquezas en cualquiera otra literatura. Séanlo también en la nuestra; y, sin imitarlas en lo que tengan de circunstancial y perecedero, continuemos la gloriosa tradición en el punto en que nuestros antepasados la dejaron. Ello no impedirá promover y realizar todas las transformaciones que las necesidades de ahora exijan así en el modo de pensar como en la manera de escribir. Citaré como prueba á dos escritores contemporáneos cuyas producciones llegarán también á ser clásicas, al menos por la forma. El uno es el Dr. Rafael Seijas, á quien algunos tachan de impasible y frío, pero cuya prosa es sólo comparable á la de Baralt por la claridad, concisión y correctísima elegancia. Ah, si en nuestra Academia hubiese media docena así! El otro es el Dr. Lisandro Alvarado,

profundo humanista como lo fue Cecilio Acosta, y dueño de un estilo, quizá menos rico, pero sin duda alguna más natural y hermoso.

Que son excepciones? Convenido: los grandes escritores lo fueron siempre. Y todo escritor excepcional, por el hecho mismo de serlo, marca una cumbre hacia donde deben mirar de vez en cuando los que andan por las llanuras. En este sentido las bellas letras serán siempre aristocráticas, porque la desigualdad de ingenios determina incontestablemente gerarquías y privilegios. Añado en seguida que en otro sentido las bellas letras son radicalmente democráticas, porque toda literatura que aspire á ser clásica debe inspirarse en algunos sentimientos nacionales, conmover el corazón de las turbas y derramar sobre ellas torrentes de luz espiritual. Y esto último—vuelvo á mi tema—no se logra jamás con el dilettantismo puro, menos aún con la imitación sistemática de aquellas maneras de sentir, pensar y escribir que, por ser productos exclusivos de ciertos medios sociales, no llegan nunca á universalizarse.... No sigo, porque la cuestión del dilettantismo en literatura y en política es materia de un escrito largo que leerás pronto, si el diplomático le deja tiempo.... al dilettante.

Acabemos ya con el decadentismo; es decir, con lo que me ocurre decir acerca de él. Considerando las cosas sin apasionamiento, no puede afirmarse, como afirman muchos, que las escue-

las denominadas en Francia decadente, simbolista, etc. sean simples manifestaciones de degeneración intelectual. Lo mismo habría podido decirse del romanticismo y del naturalismo. Además, en toda tendencia colectiva, por rara que parezca, hay un elemento más ó menos profundo de vitalidad y renovación; y, sobre la multitud de los que siguen á ciegas cualquier bandera de combate ó de propaganda, surgen siempre algunos ingenios creadores que se immortalizan, sea cual fuere el sistema en que sus émulos ó adversarios hayan querido encerrarlos. Tampoco es justo tratar de degenerados á todos los que convierten sus neurosis en obras literarias. Goethe procedía así, y sin embargo produjo obras maestras ¿verdad? Por último, los términos de decadentismo, simbolismo, etc., no son exactos si se aplican á todos los que adoptan formas raras ó poco comprensibles para el vulgo. Tales formas pueden contener también pensamientos profundos y sensaciones delicadas.

¿Que lo anterior parece más bien una defensa del decadentismo? Entendámonos. Yo me explico, ó procuro explicarme, todas las tendencias y excentricidades literarias, y en cuanto libro leo me propongo encontrar ó ideas aprovechables ó sensaciones estéticas. Yo me explico en París la moda de aquellas tendencias ó epidemias literarias. Hay más, me explico que las imiten en nuestra América algunos ingenios demasiado noveleros ó demasiado nerviosos. Pero, como entre el medio social y moral que en Francia ha hecho posible el decadentismo y el medio en que nacen y se desarrollan los ingenios suramericanos hay una diferencia enorme, pareceme inverosímil que las excepciones se multipliquen hasta convertirse en regla y que las imitaciones de algunos curiosos lleguen á determinar una verdadera epidemia literaria. Además, el día que nuestros escritores jóvenes dejen de preocuparse únicamente de las formas raras de la literatura francesa, para preocuparse al mismo tiempo de la evolución de las otras grandes literaturas extranjeras, desaparecerán por completo los síntomas de decadencia ó de enfermedad....

Imagínate, Pascual, que á nuestras rollizas muchachas andinas les entrase la ventolera de imitar en el vestir, en el hablar y en lo demás á las más refinadas y exquisitas bellezas de París. Las frescas muchachas perderían su hermosa sana y olorosa, sin asimilarse nunca el hechizo de la divina parisense.

Si esta comparación te parece rebuscada, échale la culpa al decadentismo ó al simbolismo.

Y con esto, querido Pascual, hasta otro día.

GIL-FORTOUL.

París: noviembre de 1894.

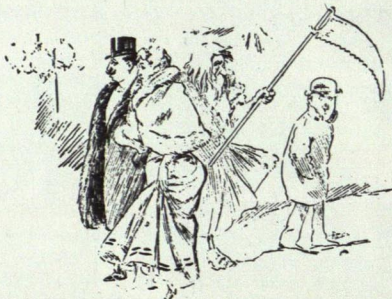
CHACHARAS

UA está ahí el invierno, el heraldo de todas las grandes fiestas, el enamorado de todos los placeres, el gris excursionista de todos los años..... Viene á realizar su hermosa jornada de poesía y de amor.....

Es verdad que los pájaros asustados se marchan pidiendo á no sé qué países desconocidos; que los árboles se desnudan de su voluptuoso ropaje verde; que la hierba amarillea y los jardines más fecundos se entibian ó se mueren y que las claridades de este sol que fulgura hoy tras de un cielo mate, se trocarán en rayos pálidos al caer sobre los océanos de nieve que se anuncian como por un lejano temblor de tierra medrosa.

Todo eso es verdad; pero cuando el sol se cansa de derrochar torrentes de luz la ciudad cobrará nuevos encantos. Habrá en toda Europa ese gran desvanecimiento que produce el mundanal regocijo; la imaginación se llenará de sueños; el espíritu de ansias divinas; habrá la tentación inmensa

que se desprende de todas las músicas ambulantes; de los roces de trajes de seda; de las chispas de los brillantes; de los perfumes que brotan de una profusión de gargantas desnudas; y habrá, en fin, la realización incompleta de las aspiraciones de la vida; todo latiendo, todo agitándose como entre un sonoro cascabeleo de carnaval; todo arrastrado, llevado, acariciado y rimado por un sordo y continuo rumor de trotes de caballos y de estampidos de botellas que completan la alegría del vivir.



Oh! el invierno, el placer sibarítico, el goce eterno!.....

¡Cuánta elegancia, cuánta luz, cuánto lujo, cuántas formas espléndidas, cuántos ojos cargados de promesas, cuántas quejas que fluyen retorcidas de los labios al través de una sonrisa!.....

¡Cuánta gente se estará muriendo de hambre y de frío en esas guardillas á donde llega como una irónica carcajada del destino la carcajada de la burguesía que bulle!.....

Es una chica muy resuelta. Diríase si no fuera tan bella, tan menuda y tan graciosa que es un hombre con faldas. Acaba de meter en cintura nada menos que á dos poderosas empresas teatrales.



Hablo de una tiple de zarzuela, de Matilde Pretel, aquella tiple que hizo una verdadera creación de *Mis Helyett*.

Y es el caso que la susodicha cantante andaba por Barcelona con la Empresa Elías cuando se le presentó la Empresa Eslava á contratarla con objeto de que figurase en su "cartel de invierno." Pero Matilde que no se casa con nadie, como suele decirse, y que en punto á capricho le da quince y raya á la misma Sarah Bernhardt, que ya es dar, se arrepintió á poco de haber firmado "la contrata" y dijo que no se iba con Eslava por que le gustaba más Elías.

—Pues para que no le guste más—replicó el otro—ahora va doña Matilde á los tribunales; y nombró para "la terrible" acusación ante el juzgado al famoso criminalista Díaz Valero.

La actriz no quiso ser menos que su activo reclamante y nombró defensor al celebrado autor de *La Dolores*, señor Feliú y Codina.

Y aquí fue el conflicto. Feliú dijo, que la Empresa Elías tenía derecho á la posesión de la tiple zarandeada y Díaz Valero alegó, que eso de la posesión de una persona era imposible dentro de los límites del derecho.

—Pues entonces el señor de Eslava que se quede con la Matilde y nosotros nos quedaremos con la Pretel—arguyó el pícaro dramaturgo y abogado, todo en una sola pieza.

—Y eso cómo es?—preguntó asombrado Díaz Valero.

—Eso es que ustedes se llevan á la mujer y nosotros á la artista.

Díaz Valero, cada vez más confundido no supo á qué carta quedarse y apeló al juez que arrancándose por lo flamenco, se encaró con los reñidores letrados para terminar como el valiente de *La Verbena de la Paloma*.

—Esto se arremató, señores: aquí naide toca pito ni aquí naide toca ná..... Eso es; aquí hay que "reprimirse" y la Empresa que no se reprima es una empresa irracional *mayormente*. Eso es..... por lo que yo vengo en decretar que este juicio artístico se suspenda hasta que haiga un tercero en discordia que quiera llevarse á la Matilde..... *mayormente*.

De esta guisa ha terminado en Madrid una causa que prometía escándalo y la cual le venía de perlas á la Pretel para afirmar su nombre de *divette* incomparable en el cielo del arte español con ribetes de francés.

Pero, nada, absolutamente nada pasó y el público que esperaba de todo esto una cosa del otro jueves sólo ha visto que su simpática tiple queda á raíz del conflicto en una triste posición.

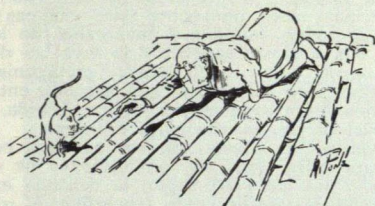


En la posición de aquel que se sienta de un golpe entre dos sillas y ¡no se sienta en ninguna.

No sé á qué sabio francés que no era Newton en punto á problemas difíciles ni menos un Colón en materia de descubrimientos, se le hizo cuesta arriba el problema ó descubrimiento ó lo que sea, de la *caída de los gatos*. Pero como en clase de sabios no hay uno más empedernido que el científico se llevó el asunto á la Academia de Ciencias de París, y allí se armó una gran discusión cuyo mejor resultado, á las primeras de cambio, fue un verdadero fracaso académico. De aquí que ellos decidieron echarse por esos mundos á caza de los "felinos" cuadrúpedos y al encontrarse con uno trataban de cogerlo para

lanzarlo al espacio con el muy santo propósito de estudiar en sus volteretas los porqués de "las caídas de pie."

Sucede, á veces, que el gato conoce la intención del sabio y la da pcr correr á escape; y entonces es de ver los apuros que pasan los pobrecitos señores echando el hígado tras el minino.



—Ay! si te llego á coger!—exclaman en medio de su desaforada carrera.—Ay! si te cojo!

—Pero los gatitos ¡que si quieres! cuando no van á escape se encaraman en alguna chimenea; y no será extraño que cualquier día un periódico parisiense venga dándonos detalles de *la caída*, no del gato, sino de la caída de cabeza que sufrió un académico por querer atrapar al animalito en una azotea.

Esta loca afición gatuna de los sabios franceses me recuerda mis buenos tiempos cuando yo solía divertirme echando gatos por el aire.

—Para nada bueno has venido tú al mundo!—me decía mi maestro aplicándome un furioso moquete. Y no comprendía él que yo me adelantaba á mi siglo estudiando también como los sabios de ahora, *la caída de los gatos*.

La verdad es que el problema este, ó como se llame, va á dar juego.

Háblase ya de hacer una gran recogida

de gatos con objeto de encontrar uno siquiera que no caiga de pie; mas para esta determinación hay oposicionistas fanáticos que creen á pie juntillas en lo del pacto, parentesco y complicaciones del gato con el diablo: dicen que la legión de gatos va á trocarse en una legión de demonios para cuya destrucción no bastará toda el agua bendita de Francia.

Pero es lo que algunos académicos dicen, haciendo caso omiso de los timoratos:—O caen los gatos sobre todo el cuerpo como todos los *irracionales*, ó caen de pie siempre y entonces..... nos caemos todos de un nido.

Esto último me resulta una verdad como un templo.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Madrid: noviembre de 1894.



RUINAS DE LA CASA FUERTE. — Barcelona (Venezuela)

MELODIAS HEBRAICAS

POR LORD BYRON

(Continuación)

Canto de Saúl antes de su última batalla

I

¡Caudillos y guerreros! Si la flecha ó la espada me atraviesan cuando gule al combate el ejército del SEÑOR, no detenga vuestro ímpetu el cadáver de un rey.

Hundid, hundid vuestro acero en el corazón de los hijos de Gath.

II

¡Oh tú, que llevas mi arco y mi espada! Si vieres á los soldados de Saúl huir del enemigo, arrójame, sangriento, á sus pies, y caiga sobre mí el destino que ellos no osaren arrostrar.

III

¡Queden á Dios los demás! En cuanto á nosotros, no nos separaremos ya, heredero de mi trono, hijo de mi corazón.

Brillante es la diadema, ilimitado el poder ó regia la muerte que nos espera hoy.

Con la autoridad de Saúl principió para el pueblo de Israel nueva forma de gobierno.

Los desórdenes de los hijos de Samuel, que ejercían por delegación de éste la autoridad suprema, y más que todo el espectáculo de las gentes extrañas gobernadas por reyes, hicieron que Israel rompiera con sus tradiciones y pidiese rey al profeta, desechando así los antiguos Jueces, que con tanta gloria lo gobernaran.

Tal es el origen de la realeza hebrea; origen que no se compadece, por cierto, con la ridícula sofistería que atribuye á la Divinidad el origen del poder absoluto é ilimitado de los reyes, y la hace cómplice de sus crímenes; cuando, al contrario, la elección de aquéllos en Israel, fue, si ca-

be decirse, acto de deferencia del Dios-Vivo hacia la voluntad popular, cuya autoridad quedó por ende establecida.

Juez ó rey, el supremo magistrado de Israel era el gerente de Jehovah, y la autoridad legítima degeneraba en poder tiránico, cuando reemplazaba con sus caprichos el sabio mandato de la Ley. Escapábasele entonces de la trente el perfume que en ella dejara el óleo santo; brazo enemigo ejercía sobre él el ministerio de la justicia divina; y *los perros lamían su sangre en los mismos sitios en que lamieran la sangre de sus víctimas*.

Saúl ofrece el primer ejemplo de esta implacable suerte; y el poeta pone en boca de él la anterior *Melodia*, como expresión del presentimiento misterioso de su trágico fin.

Es un himno guerrero consagrado á la invocación de la victoria ó de la muerte, y en el cual se manifiesta el valor del héroe á la par de la dignidad del rey que sirve á la causa de su pueblo hasta el punto de fiar á su propio cadáver la exaltación del decaído ardimiento.

militar de los suyos, ó de sufrir póstumo vilipendio.

¡Momentos conflictivos de la suerte!

Si en tan ardua situación de ánimo el poeta hubiera convertido la inspiración á algún recuerdo de paternal afecto, sin relacionarlo con la idea generadora del asunto, habría roto la unidad del cuadro y deslustrado su belleza. Pero él, digno siempre de los timbres del arte, si hace que el héroe lance un grito en tributo de la naturaleza y apellide á su hijo en el trance supremo, es para recordarle el brillo de la diadema real, lo ilimitado del poder, ó lo regio de la muerte que les aguarda.

El Saúl de Byron, como el Satanás de Milton, conserva, aun en su caída, el reflejo, siquiera pálido, de su prístina gloria.

Saúl

I

—Tú, cuya magia puede evocar la sombra de los muertos, haz aparecer al Profeta ante mí.

—¡Samuel! ¡Samuel! Alzate de la tumba. —¡Rey! contempla la sombra del profeta.

Entreabrióse la tierra; el profeta estaba de pie sobre una nube; y al despojarse de su mortaja, se amortiguó la luz.

Pintábasele la muerte en los ojos inmóviles y marchitos; tenía las manos ateridas, conjeladas las venas, y los huesos de los pies, áridos y secos, resplandecían con lividez horrible.

De aquellos inmóviles labios que ningún soplo anima, sale una voz cavernosa, semejante al ruido de subterráneo viento.

Viólo Saúl y dio consigo en tierra, como la encina, súbitamente descuajada por la tempestad.

II

—“¿Quién turba mi sueño? ¿Quién evoca los muertos? ¿Eres tú, Rey?”

“Contempla mis miembros exangües y helados. Soy yo, Samuel, y de la propia manera te verás mañana cuando vengas á reunirme conmigo.”

“Antes de la próxima tarde, tú y tu hijo cada uno veréis seréis.”

“Adiós, adiós, pero no más que por un día, pasado el cual mezclaremos nuestro polvo.”

Tú y tu raza caeréis atravesados por una nube de flechas, y tu diestra volverá contra tu costado tu propia espada.

“Sin corona, sin cabeza, sin vida, caerán el padre, y el hijo, y la casa toda de Saúl.”

El argumento de esta *Melodía* está tomado del capítulo XXVIII del Libro de los Jueces.

Saúl, quien abrumado por la desgracia, evoca la sombra de Samuel, para que le descubra los profundos arcanos de lo porvenir; el Profeta, que se presenta al Rey y le anuncia su próxima y desastrosa muerte; la pitonisa de Endor que se humilla á una fuerza divina; un reinado que se hunde en el oprobio y un rey que surge para honra y preza de todo un pueblo; tales los elementos que constituyen el conjunto de esta *Melodía*.

No podían ser más propios para el relieve de un cuadro sublime, cuyos colores deslumbran, cuyos personajes aterran.

La expresión dialogada es rápida como lo requiera el asunto, y apenas entrecortada por la descripción de la imponente figura de Samuel, que aparece envuelta en el misterioso crepúsculo de ultratumba, con la característica majestad de la raza bíblica, á la par que apacible patética.

Las palabras con que Samuel anuncia al Rey su fin trágico é inminente, salen de los labios del Profeta como saetas voladoras; y anticipando la catástrofe con dolor indecible, hacen que Saúl contemple su propia sombra, decapitada, errante, por los campos desolados de Gelboé.

¡Tremenda pero infalible lección de la justicia eterna!

En vano sueña la tiranía con lo perdurable de sus crímenes, fiada en la fidelidad de fantástica estrella y adormecida por la vil lisonja; su poder tiene un límite, tiene una hora fatal en que desaparece sin dejar otro recuerdo sino las maldiciones de la historia.

Todo es vanidad

I

Gloria, sabiduría, amor, poder, formaban mi patrimonio; mías eran la salud y la juventud.

Los más jugosos vinos llenaban mi copa; apariciones encantadoras prodigábanme caricias; reanimaba mi corazón al sol de la belleza; y sin embargo, sentía el alma desfallecer.

Cuánto puede la tierra dar de espléndido; cuánto cabe soñarse en el deseo; todo, todo lo he poseído.

II

Busco en vano con la memoria qué días podría yo consentir en vivir de nuevo á trueque de cuánto hay más seductor en la vida y en el mundo.

No pasó un día, no transcurrió una hora, sin que la amargura fuera para mí el dejo del placer; ¡y así! y ninguna joya realzó mi poderío, que no hubiera sido tan dolorosamente adquirida como brillante era.

III

Con destreza y encanto se domestican las serpientes de la montaña; mas, ¡y así! ¿quién tendrá poder para encantar la que se enroscó en torno al corazón?

El monstruo no escucha la voz de la sabiduría; el arte no puede nada sobre él; y de ahí que su dardo no cese de herir el alma condenada á soportar el martirio.

La escuela literaria llamada *romántica*, no es tan nueva como por algunos se supone.

Hay un medio moral para las producciones del espíritu, como un medio físico para las producciones de la materia; y así como crecen el abeto y el pino en las tierras azotadas por el granizo y barridas por glaciales ventiscas; así como se alza la gallarda palmera, á modo de elegante columna, en el tendido llano; así como crecen el *theobroma* en los húmedos valles y el *arbutus* sabeo en las suaves laderas; así se dan epopeyas en los días en que se descubren mundos ó se conquistan tierras consagradas por el prestigio de la religión; anales heroicos después de las victorias y de los triunfos de la patria; téticas elegías después de los desastres.

Los ingenios que sobreviven á las altas civilizaciones, ó que de cerca las siguen, convierten á ellas dolorosos recuerdos; y de aquí la sentida tristeza de sus cantos. Del propio modo y por cierto contraste misterioso, los que alcanzan épocas de opulencia, última faz de una civilización, como que presenten la próxima ruina; y su alma se exhala en profundos gemidos, al modo que las arpas de los antiguos bardos vibraban tristemente por sí mismas, cuando pasaba por sus cuerdas el soplo de la muerte.

¿Cómo no gemir y lamentarnos, con íntimos lamentos y gemidos, cuando vemos extinta la luz de la sabiduría, marchitos los laureles de la gloria, caídas en el polvo las grandezas del poder, desvanecidas las delicias del amor? ¿Cómo no gemir y lamentarnos cuando la sociedad se muere de tedio entre estéril opulencia, sin que valga á despertarla de su postración el pobre esfuerzo de un poder decrépito, que no tiene ya fe ni aun en sí mismo?

Entonces interroga Job al Eterno acerca de la brevedad y de la miseria de los días del hombre; el Eclesiastés apellida vanidad á la sabiduría; protesta Buda contra una divinidad tiránica que lo condena á la desesperación; sueña el Dante su terrible *Inferno*; pinta Miguel Ángel su *Juicio final*; remueve Chateaubriand los escombros amontonados en el campo de la revolución francesa para exhumar de ellos el cetro de sus reyes decapitados y la piedra de ara de su proscrito Dios; evoca Byron la musa de los antiguos tiempos en el solar desierto de Grecia; medita Lamartine en la libertad romana sentado en las estupendas ruinas del Coliseo.

Entonces, sobre lira de ébano, entona el poeta la sentida elegía de lo pasado.

Tal el romanticismo espontáneo, innato, que llora la muerte de un ideal perdido para transmitir su divina esencia á la posteridad, y que, al llorarlo, fecunda con lágrimas los escombros de lo pasado, preparando así el ideal de lo porvenir.

Entre este romanticismo verdadero y el otro que finge lágrimas y gemidos como las plañideras de oficio, media el abismo que separa la verdad de la mentira. En el primero todo es bello porque es verdadero; en el segundo todo ridículo porque es falso.

Por eso no perduran sino los cantos del dolor real, sentido y expresado por los monarcas de la idea.

La anterior *Melodía* pertenece al verdadero género *romántico*.

El cantor de Childe Harold como que se trasladó á los días del SABIO, para sentirse empaquetado con aquella opulencia que pasmaba de admiración á la Soberana del país sabeo, pero en cuyo fondo fermentaba ya la levadura disolvente de Israel.

En efecto:—tener por patrimonio el amor y la sabiduría, la gloria y el poder; sentarse en el trono de la juventud; recibir las caricias de fantásticas hadas; reanimar el corazón al sol de la belleza; y sin embargo, sentir el alma desfallecer, es suplicio sin nombre, que la ingeniosa antigüedad no simbolizó en ningún mito.

Las entrañas de Prometeo renacen sin cesar bajo el pico mismo del buitre que las desgarró; Sísifo sube y baja la fatal pendiente sin pararse en un punto; las Danaídas no llenan jamás su insaciable tonel; pero sobre estas víctimas se cierne el poder invisible é inexorable de los *hados*; una voluntad superior á la suya las domina y oprime. No así el doliente protagonista de Byron, nuevo Laocoonte, que sucumbe entre los anillos de la serpiente del tedio de la vida, la más cruel de las enfermedades del alma.

Los verdaderos poetas son los que han podido caracterizar con las producciones de su ingenio el *mal del cielo*, según la delicada expresión del siempre inspirado Lamartine; el mal que hace del alma una como lira eolia, en cuyas cuerdas gimen todos los dolores de la humanidad con armoniosos gemidos.

Cuando el hielo de la muerte envuelve el barro humano

I

Cuando el hielo de la muerte envuelve el barro humano, ¿dónde va el alma inmortal?

El alma no puede morir ni permanecer estacionaria; mas dejará la tierra despojada de su vestido de oscuro polvo.

Libre entonces del cuerpo, ¿sigue, acaso, en el cielo el curso de cada planeta; ó domina á un tiempo los reinos del espacio, á manera de mirada universal que todo lo descubre?

II

Eterna, ilimitada, siempre joven; idea invisible pero que lo vé todo; cuánto existe en la tierra y en el cielo, estará presente á su vista, presente en sus recuerdos.

Abarcará con una sola mirada los inciertos, los oscuros vestigios de lo pasado, que la memoria retiene apenas; y todo lo que fue le será mostrado de una vez.

III

Remontarase por el caos hasta los tiempos que precedieron á la creación de la tierra; y penetrando en los ámbitos del más lejano cielo, llegará hasta el primitivo instante de la vida del universo.

Evocando ante sí cuanto lo porvenir puede crear ó destruir, contemplará los dominios de lo arcano; verá extinguirse los soles, desquiciarse los universos, y permanecerá inmóvil en su propia eternidad.

IV

Y dominará el amor, y la esperanza, y el odio, y el temor, y vivirá pura y sin pasiones.

Los siglos huirán para ella como años terrenales, y los años durarán momentos.

Y su pensamiento volará siempre y por siempre y sin necesidad de alas, sobre todo y tras-pasándolo todo; y eterna é innominada, olvidará en absoluto lo que es la muerte.

Esta *Melodía* puede considerarse como una ampliación de aquella otra titulada:—SI EN EL CIELO SEGUIMOS AMANDO; con la diferencia de que la última se refiere á los afectos íntimos, y la primera á la vida de ultratumba.

¿A DÓNDE VA EL ALMA INMORTAL?

Arduo asunto, por cierto, el que inquiere verdades, que implican impenetrables misterios para la humanidad.

El bardo inglés acaso participa de las ideas filosóficas que consideran la vida de la humanidad como tarea de perfeccionamiento, por medio de la cual se eleva el alma hasta las alturas del mundo moral, para consustanciarse con la causa primera que anima el universo. Con tal sentir, relata una odisea sublime, en que el alma, *idea invisible pero que lo vé todo*, dominará en un punto los espacios de lo infinito, desde la noche del caos hasta la plenitud de los tiempos; alcanzando así, en la eternidad, la apoteosis que borrará de su memoria la idea de la muerte.

En mi humilde opinión Byron ha dejado en esta *Melodía* el argumento de un poema inmortal; especie de epopeya apocalíptica de que nos dió una muestra GRAINVILLE en su magnífico y casi desconocido poema titulado *El último Hombre*.

Allá tiende con toda la fuerza de su inspiración la poesía moderna, reivindicando aquel su pri-



GRUPO DE SEÑORITAS DE SANARE.—(Venezuela)

mitivo imperio, en que el inspirado *vate*, así historiaba lo pasado como profetizaba lo porvenir.

Y á propósito del alma humana y de sus inmortales destinos, permítaseme citar algunas admirables ideas del famoso romano que unió en su frente á la corona de oro del triunfador las palmas inmarcesibles del ingenio.

“El alma, dice Cicerón, es indivisible, sin mezcla de sustancias heterogéneas, espiritual, inmortal, y no puede compararse sino con Dios. Como el cielo es su verdadera patria; como fue su primer domicilio; tiende hacia su centro, sin encontrar reposo en la tierra. ¿Cuál podría ser el origen del alma si no fuera celestial, puesto que no hay en ella nada que proceda de los elementos? Los elementos, en efecto, no tienen nada que produzca la memoria, la inteligencia, la reflexión (los psicólogos cristianos pueden añadir la conciencia, la razón, y el sentimiento de lo infinito, de lo bello y de lo moral); nada que pueda recordar lo pasado, prever lo porvenir, abarcar lo presente. Estas facultades son divinas, y jamás hallaremos su procedencia, á menos que nos remontemos hasta Dios. De ello resulta que el alma es de singular naturaleza y del todo diferente á las otras naturalezas que conocemos y que caen bajo la acción de nuestros sentidos. Desde luego que la naturaleza de un ser, cualquiera que éste sea, demuestra afectos, inteligencia, voluntad, principio de vida; tal ser es celestial, divino, y por consiguiente inmortal.”

El alma, semejante al águila simbólica de la apoteosis con que consagraban los romanos la fama de sus héroes, remóntase al cielo en la hora suprema de la muerte, en tanto que la tumba consume el vaso de arcilla que á aquélla contuviera.

¡Bendita sea esta santa creencia que infunde aliento á la virtud combatida y pone espanto á la maldad, aun bajo el solio de su gloria impostora!

Visión de Baltazar

I

El Rey ocupaba el trono; los sátrapas henchían la sala del festín. Brillantes lámparas iluminaban el espléndido banquete.

Mil copas de oro veneradas por divinas en judá (los vasos de Jehová), rebosan con el vino del gentil, que no tiene Dios.

II

Viéronse en aquel momento aparecer en el muro los dedos de una mano que escribía como sobre arena.

Y eran dedos de hombre.

Y la mano incógnita creaba las letras y las trazaba como valiéndose de una vara de luz.

III

A la vista de aquel espectáculo, pálido, aterrado, ordenó el monarca con voz trémula que cesaran los regocijos.

“Vengan, dijo, vengan los doctos; vengan los más sabios de la tierra, para que expliquen las terribles palabras que turban nuestro real jubilo.”

IV

Hábiles son los profetas de Caldea, pero fracasó aquí su habilidad; y la misteriosa leyenda permaneció inexplicable y terrible.

Doctos son los ancianos de Babilonia, pero inútil fue su sabiduría: miraron y quedaron confundidos.

V

Un cautivo, un extranjero, un joven, comparece á la orden del Rey y comprende el sentido de las misteriosas palabras.

Presente estaba la protección á los ojos de todos, bañada en la brillantez de las lámparas.

Leyóla Daniel, y al día siguiente se comprobó la verdad de su palabra.

VI

—“Abierta está la tumba de Baltazar: llegó ya el fin de su reinado.”

—“Dios lo pesó en su balanza y lo halló falto y despreciable.”

—“El sudario será su manto real; la lápida sepulcral su asiento.”

—“El medo está á las puertas de Babilonia; el persa en el trono.”

No obstante que imita Byron en esta *Melodía* uno de los más levantados pasajes de la profecía de Daniel, puso en la imitación tan originales bellezas, dióle tal movimiento dramático, que casi le imprimió carácter de originalidad.

Refiere el texto bíblico la profanación de los vasos sagrados de Judá:—“Entonces trajeron los vasos de oro y de plata que habían sido del Templo de Jerusalem; y bebieron en ellos el Rey y los grandes de su corte, sus mujeres y sus concubinas.”

He aquí la imitación de Byron: “Brillantes lámparas iluminaban el espléndido banquete. Mil copas de oro veneradas por divinas en Judá (los vasos de Jehová), rebosan con el vino del gentil, que no tiene Dios.”

La Biblia describe así la insuficiencia de los sabios llamados por el Rey para interpretar la leyenda misteriosa:—“Entonces entraron todos los sabios del reino, y no pudieron ni leer la escritura, ni mostrar al Rey su significado.”

Byron lo expresa en estos términos: “Hábiles son los profetas de Caldea, pero fracasó aquí su habilidad; y la leyenda misteriosa permanece inexplicable y terrible. Doctos son los ancianos



CALLE BOLÍVAR. — Barcelona (Venezuela)

“de Babilonia, pero inútil fue su sabiduría: miraron y quedaron confundidos.”

La narración bíblica finaliza el cuadro en estos términos:—“Aquella misma noche mataron á Baltazar, rey caldeo.”

Byron lo hace del modo siguiente: “Abierta está la tumba de Baltazar . . . El sudario será su manto real, la lápida sepulcral su asiento. El “medo está á las puertas de Babilonia ; el persa en “el trono.”

Además de las relevantes bellezas literarias en que esta *Melodía* abunda, contiénesse en ella tremenda lección para los déspotas, cuya ruina, consecuencia infalible de sus crímenes, los sorprende siempre en el aparente apogeo del poder.

El término de las tiranías suele ser inesperado y subitáneo como las tempestades sísmicas; doloroso como el remordimiento; y si algo queda de ellas, es el horror á la maldad, que atrae sobre sí las maldiciones de los pueblos, como el desierto sepulcro del parricida de Israel.

Sol de los que no duermen

¡ Sol de los que no duermen ! ¡ astro melancólico cuya pálida claridad se refleja tristemente en las lágrimas, mostrándonos sombras que no te es dado disipar ; cuánto te asemejas á la dicha que ha dejado profundos recuerdos en el alma !

Tal luce lo pasado, astro de los antiguos días, cuyos gélidos rayos iluminan sin reanimar ; luz nocturna que contempla el dolor en su insomnio ; resplandor distinto, pero lejano ; claro, pero tan frío.....

Alguna vez, en la harmoniosa calma de la naturaleza, ¿ habéis contemplado los campos del cielo bañados por la apacible claridad del astro de la noche ? ¿ Habéis visto la pálida lumbrere de la *viuda del sol*, rielar sobre el movable espejo de rústica fuente ? O bien, poseída vuestra alma de melancólica displacencia, ¿ habéis apacitado la mirada en el sepulcro de algún sér querido, envuelto en aquella indecisa claridad ? Si habéis experimentado tan íntimas, tan inefables emociones, comprenderéis en toda su plenitud la acabada belleza de esta *Melodía*, com-

parable en mi sentir al búcaro de sensitivas flores, que no abren las hojas sino en el silencio de la noche, y eso para caer marchitas sobre el tallo á los primeros besos de la luz de la aurora. Tal es su exquisita delicadeza.

Yo he visto bajo la limpia bóveda de mi nativo cielo las oscuras lontananzas del espacio, bañadas por el resplandor de la luna ; he visto los cambiantes de la nocturna lumbrere retocar los sinuosos costados de las montañas y rielar en las aguas del río ; ¡ ay ! y he contemplado el frío resplandor, caer, como gasa impalpable, sobre el sepulcro que me guarda los mortales despojos de un sér querido.

¡ Cuántas veces, al contemplar aquel sepulcro, aislado bajo el cielo, he recitado esta *Melodía* como fiel expresión de las emociones de mi alma ; y al recitarla, amaba mi dolor !

MARCO-ANTONIO SALUZZO.

(Concluirá.)

FLOR DE BOHEMIA

A tí, Rosita

.....Tosía.....! tosía.....!

—Cómo te llamas? la dije.

—Flor.

—Flor? qué extraño! pero Flor no es nombre de cristiana, pobrecita niña: tú debes tener otro, dímelo!

—Ah! sí, me respondió tras un momento de silencio, abriendo sus grandes ojos azules en el esfuerzo del recuerdo, ya sé! me llamo Flor de Bohemia..... así me decían mis hermanitos.

—Tus hermanitos! y ellos donde están?

—Se fueron para el cielo!

—Y tu madre.

—Está en el cementerio; pero élla vuelve.

—Y tu padre, donde está?

—Mi padre? yo no sé! yo no debo tener padre; si lo tuviera, tendríra también pul-

seras bonitas y muñecas de porcelana. Y ya ves que no tengo pulseras, añadió mostrándome entristecida su brazo derecho enflaquecido y blanco; y ya ves que no tengo muñecas lindas sino esta pobrecita muñeca que me dieron por lástima unos niños ricos una vez en que me hicieron llorar mucho....

—Y la quieres, Flor?

—Ay! cómo nó! si es tan juiciosa, mírala!

Con ademán de nodriza, alzó cuidadosamente la colcha á cuadros verdes que la abrigaba; y, cariñosamente apretada contra su intocado seno de niña, en un desbordamiento de anticipada y virginal maternidad, vi entonces, reclinada, sobre su brazo izquierdo, una infeliz muñeca de trapo: tenía los ojos enormes y espantados, los cabellos de hilachas negras torcidas; la boca sin labios hecha con una puntada de hilo rojo, y el traje cómicamente abombado á la usanza de las princesitas encantadas en los cuentos de Perreault: como una estrafalaria y coqueta abuela que llevase crinolina.....

—Oh! pero qué fea es!

—Fea? porque tú lo dices! pero así la quiero yo. Mira.....

No pudo concluir. Un nuevo y rabioso acceso de tos la acometió: sus mejillas se tornaron lívidas: dos lágrimas brotaron de sus ojos—myosotis perlados de rocío—y cuando llevé mi pañuelo á sus labios para enjuagarlos lo retiré empapado en sangre.

—Ay! cuánto me duele el pecho, murmuró alzando angustiosamente la cabeza para respirar.

—Flor, la dije después, ¿ qué edad tienes?

—Doce años, me respondió; y ocultando la cabeza entre las sábanas rompió á llorar. Apunté cuidadosamente en mi registro

los datos suministrados por la nueva enferma y me marché.

Debo decirte que yo era por entonces, oh! que lejano y dulce entonces.....! estudiante de cuarto año de medicina é interno del hospital: carrera que aborrecí en breve. Después he sido sucesivamente seminarista, estudiante de derecho, auxiliar de un ingeniero y ninguna profesión he concluído. Hoy soy nada más que un hombre práctico..... con todo, escribo versos.

—Muchacho, dame brandy.

Mi amigo el viejo poeta ebrio, vació de un trago la honda copa.

Oh! el brandy..... continuó moviendo la cabeza como abstraído en profundas reflexiones..... si no hubiera brandy! cuánto sufriera yo, Dios mío! Hay dolores que enervan la fe, que matan la esperanza; y dolores que salvan, agonías que redimen y amarguras que fortalecen y nos hacen creer en la necesaria existencia de un mundo superior donde la justicia habrá de ser la ley, la felicidad el premio y el amor la redención de las almas atormentadas aquí en la tierra por la ausencia de un supremo é irrealizable Ideal! Tal es el mío: no puedo resignarme á creer en que el amor perezca, en que esa Divina irradiación de las almas buenas pueda extinguirse por siempre jamás en la noche de las tumbas; y espero, espero.....! en que he de verla y en un éxtasis sin fin mi espíritu y el de ella, unidos en místico consorcio triunfarán al fin del tiempo y de la muerte....

—Muchacho, dame brandy.

—Salve! licor bendito, que ayudas á morir! Salve! padre de la inspiración, hermano de la idea! sin tí ya me hubiera suicidado. Mi vida es amarga, tú lo sabes mi fiel compañero: mi vida es una eterna desesperación, suspendida como el fatídico, nido de cuervos de la leyenda eslavica entre dos abismos de sombras. La nada antes..... la nada después ¿y en el medio? esto! un momento de dolores infinitos entre las dos eternidades del no sér: una sucesión monótona de días y noches; unas ansias horribles de algo que tal vez no existe..... un deseo vehemente de concluir, de dormir en paz, por siempre, por siempre.....! bajo el cielo estrellado, junto el cadáver de la adorada mía, en el silencio bienhechor de los sepulcros.....

—Poeta; y Flor de Bohemia? y su historia? le interrumpí.

—Bah! la historia de esa pobre niña, de esa muerta tan llorada y tan bella, es la misma de todas las hijas del amor. Bonita como son siempre esas pobres flores condenadas por inexorable fatalidad á una muerte prematura, del fondo oscuro de mis recuerdos yo la veo surgir en este instante, muy blanca, muy triste, como una romántica visión de niño enfermo. Tenía azules los ojos, muy azules: rubios los cabellos, muy rubios; en los labios el mimo delicioso de que habló el poeta, en el cuerpo la fragilidad de una mariposa y los contornos de un querube. Pobre Flor de mi alma.....!

Una fatal predisposición hereditaria y las privaciones de todo género que había sufrido determinaron en ella la tuberculosis. Buenas gentes la recogieron y cuidaron; pero agotados sus recursos y temerosas de que pudiera



CALLE BOLÍVAR. — Quíbor (Venezuela)

contagiar á los otros niños, se resolvieron á enviarla al hospital..... oh! como tosía!.....

Y te confieso, amigo, que acabé por enamorarme de Flor, y que, por muchas semanas, estudié locamente, rogué al cielo me acordara un milagro, consulté á todos mis maestros y en busca de un remedio para el mal que la mataba pasé horas tremendas de exaltación y de impotencia. Mas, todo fue inútil. Flor debía morir. Todo lo que había en élla de terreno y de carnal se iba disolviendo gradualmente. Sus mejillas exangües no se encendían ya con los ardores de la fiebre: sus manos afiladas y aristocráticas se adelgazaban y casi se tornaban diáfnas; y en su rostro desecado y trágico, bajo la aureola de sus desgrednados cabellos de oro, oh! Dios! toda una alma de virgen enferma y soñadora se asomaba y parecía arder para mí, para mí tan sólo, entre el doble cerco de sus pestañas aureas y de sus ojerás azules en los profundos y febriles ojos.....

Una noche, noche de estrellas en el cielo y de alegrías en las almas, me acerqué á su lecho. Daban las doce y á lo lejos en la iglesia repicaban: Dios nacía.....

—Cómo te sientas, Flor?

—Ay! muy mal. Tengo frío, tengo sed, me respondió con voz ronca y fatigosa. Qué bueno eres por haber venido! Yo creía no verte más.

Preso de un horrible presentimiento tomé sus manos entre las mías: las tenía heladas: su pulso era intermitente y débil. Mi pobre Flor se moría.

Me incliné para auscultarla, y, en aquel momento,—ilusión de mi cariño ó realidad siniestra,—percibí claras, distintas, estas palabras balbuceadas con voz de agonizante en mis oídos:

—Te amo.....te amo y me muero!

—Flor! la dije, entonces ¿qué tienes? respóndeme! soy yo! yo que te amo también: yo que te devolveré con mis besos á la vida, amada mía! Flor de mi corazón..... No me respondió. Estaba muerta!

..... Horas más tarde, cuando volví en mí, se disponían á enterrarla. Estaba envuel-

ta para siempre entre los pliegues de la fúnebre mortaja que velando sus contornos virginales no dejaba al descubierto sino sus manos cándidas y finas cruzadas sobre el pecho y su rostro de alabastro, pálido, pálido, con sus cabellos rubios esparcidos sobre la almohada y los pétalos de rosa de sus inviolados labios.

Ahora no me preguntes más por qué bebo hasta embriagarme, por qué bebo hasta rodar como un fardo por las calles oscuras en las altas horas de la noche. El ajeno calma: la ginebra es agua del Leteo; y á fuerza de tomar todo lo que embriaga y todo lo que mata, concluyo al fin por olvidar las desventuras de un pasado inexorable y por creer que es mentira la muerte de Flor, esa pobre niña idolatrada, primero y último amor de mi existencia.....

R. CABRERA MALO.

1894.

PE EFE

¿QUÉ me importa á mí que la Tierra haya dado una vuelta más al rededor del Sol?

Maldita la gracia que tiene ese paseo de circunvalación!

Debe ser una gran coqueta la Tierra, que se pasa la vida dándole vueltas al astro rey, y éste, indudablemente, un galanteador de mala fé, que le da calor desde lejos, la anima, la exalta, la impulsa y luego se ríe de ella, manteniéndose á cierta distancia, como para evitar tentaciones.

Pero, bien mirado, debemos alegrarnos de las reservas del astro rey, las cuales tal vez no sean sino tardíos escrúpulos de conciencia, restos de sanos principios de moralidad.

Sospechoso es el estado sanitario del Sol. No por bueno y escrupuloso tiene esas manchas que le han salido en la cara.

Qué fatalidad sería para la pobre Tierra, tan sanita, tan redondita, tan joven y tan tierna, la unión con ese calavera que lleva

en el rostro el sello de los desórdenes é impudicias de sus primeros años!

Pero, volvamos á la carencia de importancia que para mí tiene, como decía, ese tumbó en el espacio, á pesar de sus trescientos sesenta y pico de días de duración.

Me importa un bledo y no comprendo por qué ha de esperar uno ansioso el renombrado primer día de enero.

Día de año nuevo!

Qué significará eso? En dónde se halla la solución de continuidad entre el 31 de diciembre y el día siguiente?

Suena la última campanada de las doce y plum! caemos, de golpe, en brazos del nuevo año, que es hermano del anterior, gemelo, idéntico.

Pero..... hay que hacer nuevos proyectos y alimentar esperanzas nuevas, y arrepentirse de faltas viejas, pagar cuentas atrasadas, dar muchos abrazos, algunos besos y decirle á todo prójimo: mire, amigo, feliz año nuevo!

El primero de enero no se puede andar de prisa por la calle. Es preciso andar haciendo escala, saludando, deteniéndose á cada instante, deseando infinitud de cosas imposibles, augurando éxitos inmerecidos, pronosticando triunfos increíbles.

Confieso que no salgo á la calle sin miedo, porque tengo amigos que me han estropeado en idénticas circunstancias, acompañando sus votos cariñosos con sendas puñadas sobre mis pobres pulmones.

Ay! qué abrazos! Y qué apretones de manos!

Algunos nos pegan su cara á la nuestra y el «feliz año» nos lo escupen en los ojos. Qué asco!

Otros nos obligan á vaciar el contenido de una, dos, tres copas de cualquiera bebida y brindan por todos nuestros parientes, primero en conjunto y luego al detal.

Las pobres señoras se ven obligadas á ajustarse el corsé muy temprano el primer día del año, para pasar revista de amigos.

Estos llegan, saludan, felicitan y se van.

Todos dicen lo mismo, casi con idénticas palabras y salen á cumplir más allá el sagrado deber.

La lluvia de tarjetas empieza con el día.

Hay algunas de un solo sexo, otras común de dos. Las hay colectivas, diplomáticas, mercantiles, nobles, plebeyas. No pocas se extranjerizan con su p. f. que significa, según dicen, «pour féliciter» y que yo traduzco pura fórmula.

Sí, señores, pura fórmula y nada más es eso de las tarjetas, como las cartas y telegramas, las visitas, los.....no, los apretones y puñadas no son pura fórmula. Eso duele!

A. GUIJON.

ANTONIO RUBINSTEIN



CABA de morir en San Petersburgo este célebre pianista, compositor ruso.

Tenía 65 años y gozaba de constitución vigorosa, como bien se ve por el retrato que publicamos hoy. Ninguna enfermedad, ningún síntoma hacía prever su próximo fin; murió súbitamente.

Muy niño hizo en Moscow serios estudios de piano; dotado de aptitudes musicales extraordi-



narias, á la edad de ocho años se hizo notar en los conciertos; las lecciones que recibió en París del profesor Liszt convirtieron al niño en un prodigio; y pudo dar la vuelta á Europa dejando en todas partes gratísimos recuerdos y profundas simpatías.

Su padre murió cuando el joven, de 17 años, sostenía ya á su familia con el producto de las lecciones que daba en Alemania.

Luégo volvió á San Petersburgo en donde obtuvo el favor de la Corte que le facilitó cuanto se requería para el término de los estudios.

El teatro le era simpático. Escribió las óperas rusas: *Dimitri Donskoi*, *El Cazador de la Siberia*, *Tom el loco*, *Lalla Rookh*, *El Papagayo*, *el Demonio*; y las óperas alemanas: *Los niños de la Bruyère*, *Féramors*; *la Torre de Babel*, *El Paraíso perdido*, *Judas Macabeo*; muchas oberturas, sinfonías, tríos, sonatas, romanzas, y gran número de piezas de salón.

Nerón fue una de sus últimas obras teatrales más aplaudidas en Rusia. Esta magnífica obra fue escrita sobre un poema de Julio Barbier y representada en Rouen el año pasado.

Rubinstein era muy amigo de oír y de contar anécdotas. En América, según él refería, llegó á adquirir celebridad como gran pintor. *El Jesús delante de Pilatos*, cuadro de Munkacsy, que viajó por América, fue exhibido en New York. Unos de los diarios de la ciudad envió un reporter, para obtener la opinión del comerciante de cuadros parisienses al cual pertenecía ese de Munkacsy. El reporter fue recibido por un empleado del propietario, quien opinó que Munkacsy era el mejor de los pintores desde el tiempo de *Bubens* (en inglés *since Rubens's time*). El reporter ignorante completo en asuntos del arte, dió su informe, y en los diarios apareció la noticia de que Munkacsy era el mejor de los pintores después de Rubinstein. El gran pianista se desternillaba de risa con la ocurrencia sin poder darse cuenta del origen que hubiese podido tener tal error, y se complacía en contar el hecho.

El dinero carecía de valor para Rubinstein, á pesar de las tristes experiencias de su juventud; ningún artista ha prestado como él su talento, en tantas ocasiones, para obras de beneficencia. Sin embargo no fue poco previsor, pues que después de su última vuelta al mundo depositó en el Banco de Inglaterra, según se dice, un millón de francos para que fuesen entregados después de su muerte á sus tres hijos.

Rubinstein murió en Paterhof, y fue enterrado con lujo de ceremonias, el 28 de noviembre. Los oficios se celebraron en la iglesia Newski á

presencia de todos los representantes del arte en San Petersburgo, de diputaciones del teatro imperial de Moscow, de los críticos musicales del imperio, y de las municipalidades de San Petersburgo y Peterhof. Extraordinario número de personas llenó la iglesia, que no pudo contener la inmensa multitud que había concurrido para rendir el postrer homenaje á la memoria del célebre compositor.

MOVIMIENTO SOCIAL

VENEZUELA



VENEZUELA fue una colonia española hasta el 5 de julio de 1811, fecha en que los hombres más eminentes del país, por la mayor parte descendientes de españoles, firmaron el acta de independencia. La guerra contra España duró hasta 1821. De aquella fue héroe y genio Simón Bolívar. Fundó tres repúblicas: la primera compuesta de Venezuela, Nueva Granada y Ecuador, bajo el nombre de Colombia; las otras dos fueron el Perú y Bolivia. En 1830 Colombia se dividió en tres Estados independientes. Esta fecha marca el nacimiento de la actual república venezolana. La constitución de 1830 estableció un régimen central, análogo al de la tercera república francesa. En 1863 se adoptó el régimen federal, como en los Estados Unidos y Suiza.

La superficie total es de 972.000 km. cuadrados, bien que todavía no se pueda dar esta cifra sino como aproximada á causa de la cuestión de límites pendiente con la Guayana inglesa.

No se distinguen sino dos estaciones, la seca [verano], de noviembre á fines de mayo, y la de las lluvias [invierno]. Esta última estación, llamada invierno solamente á causa de las lluvias, es la de los más fuertes calores.

La temperatura media varía de 25° á 29° C. en las zonas caliente y templada: es de 15° en la fría.

En 1892 la población era de 2.200.000 almas, 6 sea 2,3 habitantes por kilómetro cuadrado.

Estas cifras nos dan ya un indicio de que el movimiento social, ó más bien el movimiento industrial y comercial no puede ser muy rápido, por lo menos en la parte menos poblada del territorio. Una población mínima en un territorio tan considerable encuentra siempre numerosos obstáculos, en lo social, á causa de la falta de vías de comunicación, y en lo intelectual, á causa del alejamiento de los centros más desarrollados.

Ciertos extranjeros creen todavía que el clima de esta región de la zona tórrida es mortífero, y piensan que la temperatura y algunas fiebres, especialmente la fiebre amarilla, son obstáculos insuperables para la vida de los europeos. Esto es inexacto. Los españoles desde luego, y luego los franceses, ingleses y alemanes se han aclimatado allí con facilidad. A mayor abundamiento, la cifra media de la mortalidad en todo el país no es superior á la cifra europea. Por otra parte, la población tiende á concentrarse en las regiones elevadas. «Cualesquiera que sean las temperaturas de las diversas localidades en la inmensa extensión territorial de Venezuela, es preciso contar con un hecho capital en la geografía económica de la comarca, y es que las poblaciones se agrupan casi exclusivamente en los valles longitudinales de los macizos andinos del litoral y que en las demás regiones el número de habitantes permanece harto mínimo.... El clima venezolano por excelencia es el de las ciudades y campos elevados sobre la zona cálida, en las mesetas y terrados de las montañas.» [1]

Sostiénese á menudo que uno de los principales obstáculos para el desarrollo social de estos países es la raza. Conviene hacer con tal motivo algunas observaciones.

[1] E. Reclus, *Nouvelle géographie universelle*, t. XVIII p. 142.

La población venezolana se compone de tres razas: europeos, indios y africanos. Pero la proporción exacta de estas razas no se ha determinado aún de una manera seria. Las estadísticas publicadas hasta ahora son insuficientes. En 1889 se contaban 326.000 indios, de los cuales 66.000 eran independientes y el resto civilizados o semicivilizados [2]. Estas cifras no son sino aproximadas.

Varias circunstancias han impedido determinar la proporción de las razas. Desde luego el censo oficial, temiendo tal vez provocar protestas democráticas, parece querer evitarse la susceptibilidad de los negros y de los descendientes de esclavos. Semejante susceptibilidad es á no dudar infundada hoy, ya que el régimen político es en verdad liberal, en el sentido de que no pone trabas ningunas á las ambiciones y aspiraciones personales: muy á menudo se ven los más altos puestos del gobierno ocupados por hombres de color, y en general éstos no se muestran inferiores en capacidad gubernamental á los blancos de raza pura.

Cuanto á los esclavos, es preciso observar que desde el día mismo de la proclamación de la independencia principió también el generoso movimiento de la emancipación. Ya en 1811 algunos patriotas dieron libertad á sus esclavos, á fin de alistarlos como soldados en la guerra contra España. En 1821 el congreso de Cúcuta decretó la libertad de los hijos de esclavos de 18 años y creó fondos especiales para la emancipación gradual de los esclavos todos. Según Codazzi había en 1839 obra de 50.000 esclavos. En 1854 el congreso decretó la abolición completa de la esclavitud. Esta medida tuvo en su época una gran resonancia política; mas en lo social sus resultados fueron insignificantes. En el momento de la emancipación había apenas 40.000 esclavos distribuidos en las propiedades rurales, donde se les trataba con gran dulzura. No se conocían en Venezuela las inhumanas torturas de que en otras partes eran víctimas los esclavos, en Cuba por ejemplo [3]. La mayoría de ellos continuó viviendo en las propiedades agrícolas de sus antiguos amos. En realidad, el único beneficio de su emancipación fue la papeleta de voto.

En cuanto á los negros de raza pura llevados á América por los españoles tras la destrucción casi de los indios, no se les encuentra hoy en considerable número sino en las ciudades del litoral y provienen por su mayor parte de las Antillas. Probablemente desaparecerán pronto como raza por mezcla con el resto de la población.

Las tribus de indios independientes que habitan todavía las regiones de los bosques no hacen parte esencial de la nación. Su vida, costumbres é instituciones son muy diversas. Entre estas tribus y la población civilizada existe una verdadera irreductibilidad. También están condenados á desaparecer, sea por destrucción, sea por absorción.

Los blancos de raza pura no tienen tampoco una influencia predominante en la vida nacional á causa de su número relativamente mínimo. En ciertas villas del interior podrían hacerse interesantes observaciones. Podríamos citar algunas de estas villas donde dos ó tres familias españolas conservan, desde hace por lo menos dos siglos, su sangre exenta de toda mezcla. Los miembros de esta familia se han cruzado siempre entre sí, de manera que en realidad no forman ya sino una sola familia en la cual sería curioso estudiar los resultados del cruzamiento entre los parientes cercanos. Obsérvese en este pequeño foco social una fecundidad extraordinaria y al propio tiempo una frecuencia singular de deformaciones físicas; cráneos enormes, cutis pálida y empañada ó bien de un rojo intenso, nariz y orejas desmesuradas. La inteligencia, aunque viva é inquieta, es muy misonista. Los hombres, feísimos, gustan las excentricidades en el modo de hablar y en el traje: En ciertas casas se encuentran muchos sordo-mudos, en otras muchos locos y misántropos. Evidentemente estos pequeños centros aislados son casos bien caracterizados de degeneración. Este fenómeno se explica sin dificultad por el aislamiento. Tan luego como las vías

de comunicación y el comercio los pongan en inmediato contacto con los demás centros sociales más complicados, perderán el carácter que hoy tienen. Los elementos que lleguen de fuera se ingerirán en el elemento local y se superpondrán....

Hemos querido notar estas observaciones para demostrar que la influencia preponderante, desde el punto de vista social é intelectual, no pertenece hoy en Venezuela á las razas puras. La gran mayoría de la población se compone de blancos é indios cruzados y ya esta mezcla constituye la clase social directora. De ella salen los funcionarios de todas clases, los literatos, los artistas, los sabios, los empresarios más audaces y más hábiles. Del cruzamiento de los europeos y los indios se forma, en contra de la opinión de ciertos escritores, una raza superior á la indígena y no inferior á la blanca. Alguien ha dicho que la América del Sur es un gran laboratorio de experiencias sobre el cruzamiento de las razas. El señor de Quatrefages llega, estudiando estos problemas, á la conclusión de "que el desarrollo de la raza mulata está favorecido, retardado ó impedido por circunstancias locales; en otros términos, que depende de las influencias ejercidas por el conjunto de condiciones de existencia, por el medio." Bagehot añade: "De Quatrefages quiere decir con esto, á lo que pienso, que el cruzamiento de las razas da á veces un producto mejor adoptado que los padres á los lugares y á las circunstancias." [4] El hecho es que la nueva raza que en la actualidad se forma en Venezuela y en las otras repúblicas suramericanas exceden á las dos razas madres en lo que el mismo filósofo llama "variabilidad ó potencia de progreso." En todo caso basta una simple observación para probar que del cruzamiento que se efectúa actualmente entre indios, españoles, negros, franceses, ingleses, alemanes, italianos, no resultará por cierto una nacionalidad de carácter español. El nombre de América española no es exacto. Comparada con la raza española la nueva raza suramericana es evidentemente superior por la vivacidad de la inteligencia, por el amor del progreso, por el espíritu de empresa, por la aptitud para las investigaciones científicas. Esto explica el hecho de que los americanos del sur se alejan más y más de los españoles, para acercarse á los franceses, ingleses y alemanes. La influencia intelectual predominante hoy es la influencia francesa. En literatura es élla casi exclusiva. La mayor parte de los textos de que se sirven los estudiantes de las Universidades son textos franceses. Con motivo de esta influencia intelectual se observa un hecho notable, y es que los escritores nacionales aunque muy frecuentemente imitan las literaturas extranjeras, emplean siempre un lenguaje muy puro, con tendencia más bien al arcaísmo. Los clásicos españoles son quizá más apreciados y seguidos en América que en España....

En el comercio y la industria predomina la influencia inglesa y alemana, necesitando las grandes empresas de capitales extranjeros.

Estando la vida política siempre ligada íntimamente á la vida social, nos vemos obligados, en un estudio sobre el movimiento social venezolano, á hacer alusión al régimen constitucional y á su manera de funcionar, á fin de poder explicar nuestras conclusiones.

En Venezuela, así como en las otras repúblicas suramericanas, los parlamentos cambian muy á menudo la constitución política del Estado. Desde 1811 ha habido en Venezuela nueve constituciones [1811, 21, 30, 57, 58, 64, 74, 81 y 93] Sólo una continuación ha durado 27 años. Verdad es que la revisión se hace casi siempre en sentido liberal [si existe un reproche que Venezuela no merece es: á buen seguro el de misonismo]; pero se nota al propio tiempo que estas transformaciones políticas tan numerosas no han tenido sino una débil influencia sobre el movimiento social propiamente dicho. Existe un contraste decidido, en muchos puntos de vista, entre las fórmulas constitucionales y el carácter de la vida nacional. La frecuencia misma de la revisión demuestra ya que la mayor parte de los principios teóricos formulados por las le-

yes constitucionales no son la consecuencia inmediata de una necesidad social. En efecto, un progreso legislativo cualquiera no tiene gran importancia sino es la manifestación inmediata de un progreso social previo. Sucede á menudo que una ley es revisada aún antes de haber sido aplicada, lo cual hace imposible la tradición, el desarrollo de lo que se ha llamado muy bien *fibra legal*. Sin embargo la tradición es la condición indispensable de todo progreso durable. El fondo mismo de la vida social consiste en la repetición continua de los mismos actos, en la imitación. Diría el señor Tarde; y allí donde la tradición no es ni profunda ni larga, el progreso es siempre menos seguro. Pero este amor, con frecuencia exagerado por las reformas legislativas, es la consecuencia de una preocupación política que los americanos no han inventado sino que simplemente la han imitado. Donde quiera creen los parlamentos que sus funciones consisten en crear la ley, aunque esta preocupación esté en contradicción con la esencia de la ley y por ende, con el carácter mismo de la función legislativa. En principio la ley positiva no es otra cosa que la manifestación escrita de la ley social. En un régimen democrático la ley es creada por la sociedad misma. Sin duda que los ciudadanos que poseen una influencia moral é intelectual considerable, propagan en la multitud los nuevos principios por medio del periódico, del libro y de la conferencia; pero la ley misma que es en suma la práctica constante de un principio, no se forma sino cuando la unanimidad más ó menos de los ciudadanos adopta el principio en sus relaciones sociales. De suerte que la función del parlamento se reduce ó debería reducirse, á formular ó redactar la ley que existe ya en el cuerpo social.

En las repúblicas suramericanas el contraste es evidente entre las costumbres sociales, que son esencial y radicalmente democráticas, y los métodos de gobierno, que no lo son siempre. Entre nosotros, se dirige á los hombres de Estado la crítica de que se inspiran muy á menudo en las ideas y sistemas extranjeros, en vez de permanecer exclusivamente americanos. Es con todo justo reconocer que la imitación de los sistemas europeos ha servido en ocasiones para implantar reformas fecundas y duraderas. Fue así como en la dictadura liberal [se juntan á veces vocablos que reniegan de encontrarse juntos] de 1870 á 1877 han tenido lugar considerables reformas, tales como la instrucción laica y obligatoria, el matrimonio civil y la supresión de los conventos. Estos progresos legislativos han determinado ya un progreso social definitivo.

Hay todavía un hecho sobre el cual debemos insistir porque se relaciona con lo íntimo de nuestro estudio. Queremos hablar de la frecuencia de las revoluciones. Se oye decir con frecuencia que las revoluciones americanas provienen principalmente de la raza, y como ejemplo contrario se invoca á los Estados Unidos que habitado por ingleses [olvidase que allí también es la población una mezcla de varias razas] no tienen revoluciones. Sin duda la raza es un factor de grande importancia. Es evidente que si la América del Sur hubiera sido descubierta y colonizada por ingleses, su estado social sería muy otro. Sin duda también la raza española es menos apta para la civilización industrial. Pero en estas cuestiones el factor de la raza cede el paso á otros factores más en especial sociológicos. Desde luego si los Estados Unidos no tienen revoluciones, es porque desde el comienzo de su vida política han tenido un régimen industrial y comercial y porque han sido arrastrados por una verdadera fiebre de asuntos materiales. Siendo más ó menos determinado el régimen político por el régimen social, no es maravilla que en un país donde los ciudadanos se han preocupado siempre con los asuntos industriales, nadie piense en darse á las aventuras de las revoluciones políticas. Al contrario de lo que ha sucedido en los Estados Unidos, en la América latina el industrialismo no ha existido jamás. Los intereses económicos no pueden oponer allí por el momento una resistencia suficiente al desarrollo desordenado de las ambiciones políticas. En Venezuela desde que la guerra de la independen-

[2] Landaeza Rosales, *Gran recopilación geográfica*, t. I, p. 141.
[3] J. M. Rojas, *Bosquejo histórico de Venezuela*, p. 211.

[4] Bagehot, *Lois scientifiques du développement des nations*, 5ª edición francesa, p. 75.

cia hubo finalizado se formaron dos clases sociales, la clase de los propietarios de la tierra [criadores y agricultores] naturalmente conservadores y la clase compuesta por la multitud de los desocupados que se llamaban liberales en la oposición, pero que no eran menos conservadores en el gobierno ó cuando se hacían propietarios. Fuera de dos ó tres movimientos revolucionarios que tuvieron por objeto justificado un cambio considerable de régimen constitucional, todas las revoluciones han sido obra exclusiva de los políticos. La nación permanece indiferente durante estas luchas. Ahora, de dónde viene esta indiferencia? Justamente del hecho que acabamos de probar, la falta de intereses industriales, de grandes empresas, en una palabra, de fuerzas sociales que se opongan á los juegos mortíferos de los que considerando la política como un arte independiente de la vida social, se entregan al cambio continuo de las instituciones, no por las vías permitidas por esas mismas instituciones, sino por medio de violentos conflictos.

Preciso es agregar, no obstante, y á riesgo de que ello parezca una paradoja, que las revoluciones son á menudo un beneficio relativo. Ellas han sido casi el único medio de corregir los errores de los gobiernos y de evitar las tiranías prolongadas. Cuando un gobierno comete demasiados abusos está seguro de procrear él mismo la reacción que ha de derrocarlo. Esta moralidad política vale por otra. Ciertamente hubiera sido mejor que la reacción se hiciera siempre por las vías legales y pacíficas. Mas en estas cuestiones las teorías no tienen sino una escasa importancia cuando se encuentran al frente de hechos constantes. Por lo demás no existe tampoco una diferencia esencial entre la vida actual de estos pueblos jóvenes y batalladores y la vida que llevaban no hay mucho tiempo los pueblos del antiguo continente. Estos han atravesado igualmente un largo período de profundos disturbios y si las revoluciones interiores han sido en ellos menos frecuentes, es por causa de las guerras internacionales. Y luego, las pérdidas materiales ocasionadas por las guerras internacionales no son menores que las de las guerras civiles. Los países más civilizados, salvo muy raras excepciones, se sacuden todavía bajo dos males crónicos; viven en la expectativa de la guerra, lo cual les hace gastar sus mejores fuerzas sociales con el objeto de mantener la paz armada, y por otra parte, su política interior no difiere mucho, en su lado malo, de la política americana. De suerte que, en resumidas cuentas, las revoluciones no colocan á los países americanos en un estado de inferioridad social....

Revelan estas consideraciones que las cuestiones sociales no tienen, hoy por lo menos, en la América del Sur el mismo carácter que tienen en Europa, y que por consiguiente no deben ser estudiadas por los mismos métodos. En Venezuela el régimen industrial capitalista, que en Europa ha dado margen á disturbios y tendencias socialistas, no existe en la misma forma. El país vive principalmente de la agricultura, la cría y la explotación de minas de cobre y de oro. En las regiones agrícolas, la condición de los campesinos es envidiable comparada con la de los campesinos y obreros europeos. La propiedad de la tierra está muy dividida y el campesino obtiene de qué vivir con una gran facilidad, ya que habita comarcas de una extraordinaria riqueza y no pagando casi impuestos. En los grandes centros las reclamaciones obreras no existen por decirlo así, no haciéndose nunca violentos los conflictos entre patrones y obreros, por el hecho mismo de que los obreros encuentran siempre trabajo muy bien remunerado, á causa de la muy débil densidad de la población.

No hablamos de los habitantes de las llanuras (llanos) que se ocupan de la cría. Llevan una vida aparte, medio nómada. Un estudio especial de sus costumbres y estado social nos haría salir del estrecho cuadro de este trabajo....

Mas el estado de cosas que observamos hoy en Venezuela no es sino transitorio. Qué sucederá próximamente? Bien que las profecías son siempre eventuales, es sin embargo lícito adelantar algunas conjeturas sobre el porvenir, mirando de cerca el presente. Desde luego el porvenir de este país depende enteramente de

una fuerte inmigración y es evidente que algunos millones de inmigrantes habrían pronto absorbido la población indígena. Es verosímil que con la inmigración tendremos á nuestro turno un régimen industrial y capitalista que producirá de seguro cambios considerables en distintas manifestaciones de la vida nacional. Tal vez nosotros también nos veremos obligados á preocuparnos de los mismos problemas sociales que se plantean actualmente en Europa. El socialismo tendrá por allá sus teóricos y sofadores, sus apóstoles generosos y sus propagandistas exasperados.—A menos que en un no lejano futuro el socialismo haya triunfado..... ó desaparecido en Europa antes de poder invadir la América latina. El hecho es posible. La evolución social no atraviesa siempre las mismas fases en todos los países, ni en todos los medios. Hay pueblos que se dispensan ciertas jornadas, como que no han menester hacer los mismos ensayos hechos en otra parte y que sin arriesgar nada se aprovechan de las experiencias extranjeras. Pequeñas ciudades pasan sin transición del alumbado con aceite ó de la falta de alumbado al empleo de la luz eléctrica, como si nunca hubiera existido el alumbado con gas. De igual modo la América latina podría bien pasar de su estado actual á un régimen social mas elevado, sin tener que preocuparse de los conflictos violentos que en esta hora trastornan tan profundamente las sociedades mas antiguas.

En todo caso no deteniéndose el progreso y marchando siempre las sociedades humanas á la conquista del bienestar absoluto, bella quimera! la América latina será también un laboratorio de instituciones sociales. Algunas viejas utopías se harán por allá realidades, algunas viejas tradiciones se hundirán allí en el polvo. De suerte que el porvenir de esos bellos países no será probablemente ni mejor ni peor que el de los pueblos que les hubieren mandado, con el excedente de su población tan densa, sus tradiciones seculares. Por allá, como por acá, el hombre continuará la misma lucha por la felicidad, inspirándose quizá en nuevas teorías, pero conservando siempre las mismas pasiones y los mismos deseos que se revuelven en el seno de la vida social.

GIL FORTOUL.

Miembro del Instituto internacional de Sociología.

(Traducido de la *Revue internationale de Sociologie* por L. A. para EL COJO ILUSTRADO).

SUETOS EDITORIALES

Frank De Sola.—Bajo impresión muy dolorosa escribimos estas palabras, encaminadas á llevar un recuerdo de simpatía al respetable señor Elias De Sola, en estos días de su vida que lleva tristeza incomparable. A deshora arrebató la muerte del hogar de aquel estimado caballero al hijo primogénito, cuando los ancianos padres empezaban á recibir de él la recompensa de sus desvelos, con la satisfacción de ver cómo fructificaban en el joven Frank las nobles cualidades por ellos sembradas y amorosamente cultivadas. Justas han sido las demostraciones de simpatía que la sociedad de Caracas, apreciadora de los méritos de Frank, ha hecho, al morir éste, á su honorable familia. Figure entre las más sinceras la que hacemos, dedicando á tan sensible acontecimiento estas líneas, que nos dictan la afección y la justicia.

Academia Venezolana de la Lengua correspondiente de la Real Española.—Tenemos hoy el gusto de dar el cuadro de los retratos de los veinte académicos que constituyen hoy el Cuerpo, bien que ya lo hemos hecho parcialmente con la mayor parte de ellos.

Cumple así EL COJO ILUSTRADO su propósito de imparcialidad justiciera y patriótica.

Así venimos presentando en nuestra Revista los retratos de los venezolanos que por algún motivo se han señalado en el país.—Ultimamente han visto nuestros suscriptores el cuadro de retratos de Presidentes de la República y el de los que han ejercido el Poder Ejecutivo en Venezuela.

Nos ocupamos en grabar los de otras corporaciones importantes del país.

Revista Ilustrada del Club Unión.—El 15 del mes próximo pasado circuló el primer número de esta Revista, redactada por una Junta de miembros del Club Unión y que tratará de ciencias, artes, literatura é industrias. Paso alentador en vías de efectivo progreso que dan los señores pertenecientes á aquel Cuerpo y por el cual les felicitamos.

Aquella Revista se imprime en nuestros talleres.

Doctor José Manuel de los Ríos.—Damos las gracias á este distinguido facultativo por los apuntes biográficos del señor Don Guillermo Espino con que nos ha favorecido.

Dr. Gil Fortoul.—Engalana este número la segunda de las *Cartas á Pascual* de aquel ilustrado y joven compatriota. En medio de sus atenciones, multiplicadas ahora por la posición que ocupa, su fecunda actividad tiene siempre instantes felices para las bellas letras. Parécenos innecesario toda recomendación á esa carta que se refiere á asuntos palpitantes en el mundo literario.

Manuel Reina.—Este celebrado poeta andaluz ha tenido la generosidad de enviar de Madrid para EL COJO ILUSTRADO la bella poesía *Byron en la bacanal*, con que se honra hoy nuestra Revista.

Damos las gracias al señor Reina.

A los Agentes.—A estos decididos colaboradores nuestros nos complacemos en felicitar en este día, haciendo votos por su prosperidad y bienestar, como activos miembros de la fuerte legión del trabajo.

Don Felipe Tejera.—Se imprime actualmente, en los talleres de EL Cojo, la tercera edición del "Manual de la Historia de Venezuela" por el distinguido académico y renombrado escritor, señor Don Felipe Tejera.

Tendrá buenos grabados, y estará concluida para el próximo febrero.

Creemos necesario el aviso, para que las personas del Interior que necesiten la obra puedan hacer pedidos oportunos.

Doctores Lisandro Alvarado y Gil Fortoul.—El primero de estos señores ha tenido la bondad de traducir para EL COJO ILUSTRADO el interesante estudio del segundo, sobre el movimiento social en Venezuela, que el señor Fortoul publicó en la *Revue internationale de Sociologie*, del cual hicimos mención en uno de los últimos números de EL COJO ILUSTRADO.

Tenemos el gusto de presentar hoy la traducción á nuestros suscriptores; y damos muy expresivas gracias al señor Doctor Alvarado por su obsequio.

Le Voyageur periódico de Bruselas, órgano de la *Société Générale des Voyageurs de Commerce*, en uno de sus últimos números que tenemos á la vista, inserta algunos párrafos con justas apreciaciones, de ese estudio del señor Fortoul.

Señor Don Felipe Tejera.—En el próximo número publicaremos un excelente trabajo de este distinguido literato, amigo nuestro.

"El Tiempo."—Un artículo de fondo nos trajo este ilustrado colega en su número del 18 de Diciembre, dedicado generosamente á EL COJO ILUSTRADO; y *El Diario* de Valencia lo reprodujo acompañado de frases benevolentes.

Así mismo han tenido palabras de aliento para nosotros los demás periódicos de la capital y fuera de ella.

A todos damos las más cumplidas gracias.

Asociación Nacional de la Literatura.—Prepáranse los señores miembros de este Cuerpo á la publicación de la gran revista de nuestra literatura. Una vez más el sentimiento patriótico de los buenos venezolanos ocupa el alto puesto que siempre ha tenido, cuando se ha tratado de discernir justicia á los hijos distinguidos de Venezuela.

Felipe Ochoa, hijo.—Después de cruel dolencia, ha fallecido este apreciable joven. Damos el más sentido pésame á su familia y en especial á su padre el señor Felipe Ochoa.

Exposición al público, por Félix García Fuentes.—Hemos recibido un ejemplar del folleto que bajo ese título ha publicado dicho señor.—Dámosle las gracias.

El señor J. de J. Montesinos al hacer mención en *El Diario de Avisos* correspondiente al 14 de Diciembre pasado de la pieza musical del señor Tomás I. Pérez titulada "El Collar de Perlas" que publicamos en uno de los últimos números de nuestra Revista, tiene también para nosotros palabras muy afectuosas y benévolas.—Agradecidos por tanta generosidad damos al señor Montesinos en estas líneas, nuestras más cumplidas gracias.

Señor Ricardo Rouffet.—Fuímos invitados por este inteligente mecánico para ver funcionar un aparato de su invención á que ha dado el nombre de *kinefonoscopia*.

La ilusión es perfecta: vimos y oímos en él á Echenagucia cantando un joropo acompañado con la guitarra; perfectamente clara la voz del cantor, y muy determinados los movimientos de la mano y de la cinta de la guitarra. Las fotografías pasaban á nuestra vista con la velocidad de 10 ó 12 por segundo.

Este aparato es muy parecido al kine-tógrafo y kineoscopia que hemos descrito en otro número de esta Revista.

Lástima es que el señor Rouffet, joven inteligente, mecánico, con inclinaciones especiales para los estudios serios en la parte científica de su ramo, no haya podido visitar las ciudades de Europa y los Estados Unidos en donde todo se facilita á esos caracteres perseverantes.

Si se piensa que el señor Rouffet, sin elementos, sin modelos en que inspirarse, y puede decirse sin estudios formales, ha podido llevar á feliz término un aparato como el que acabamos de ver, hay que convenir en que merece aplausos que lo alienten.

Nosotros, por nuestra parte, se los damos muy calurosos.

R. Cabrera Malo.—*Flor de Bohemia* es el artículo que hoy publicamos de este joven é inteligente compatriota; pero qué sensible que nuestro aplauso no pueda ser completo para las bellezas de su pluma! qué sensible que en ese escritor se realice el contraste de que habla en números pasados uno de nuestros colaboradores! flagrante contraste entre el producto de la imaginación y la personalidad del literato. Notas de amargura, de incurables tristezas pueden oírse en esas filigranas del ingenio, pero la crueldad brutal!..... la rebelión de la bestia, inexplicable y desconsoladora!.....

EL COJO ILUSTRADO está á las órdenes de este joven escritor, entusiasta é instruido; siempre que los artículos que para obsequio de nuestros lectores destine se acuerden con la índole de nuestra Revista, sin que ello signifique sacrificio de su sentimiento artístico.

Señor Ricardo Becerra.—Después de largos años de ausencia, ha regresado á Caracas acompañado de su respetable familia, este notable escritor con cuyas producciones literarias se ha honrado muchas veces nuestra Revista. Dámosle la más cordial bienvenida.

Bienvenida.—Los señores Charles D'Espine y su estimable esposa y Henry Derenaucourt, miembros honorables de la familia de nuestro querido compatriota señor Don Luis Theodor Ravelo, residente en París, acaban de llegar á Caracas en el vapor francés *La France*. También ha llegado en el mismo vapor nuestro respetable amigo el señor Cipriano Alvarado. Los Directores de EL COJO ILUSTRADO desean días de completa felicidad entre nosotros á tan distinguidos huéspedes.

Ciencia amena.—Con este título ha escrito el señor Dr. A. Smith, una serie de artículos muy interesantes, dedicados á las señoras y señoritas de Caracas; y se propone imprimirlos en la tipografía de "El Cojo," después que hayan salido, sucesivamente, en nuestra Revista Ilustrada.

La introducción de esos estudios del Dr. Smith fue publicada en el número 19 de la *Revista Ilustrada del Club Unión*; pero como ha de continuarse la publicación en EL COJO ILUSTRADO, damos hoy la introducción para que en el 49 tomo de nuestro periódico, que comienza con el presente número, pueda encontrarse el estudio completo, que será á todas luces ameno é instructivo para el bello sexo.

Dr. A. Ernst.—De grata satisfacción es para EL COJO ILUSTRADO el comenzar el cuarto año con la importante colaboración de este notable hombre de ciencia, interrumpida en el anterior por su ausencia del país, y por sus múltiples ocupaciones.

Hónrase hoy nuestra Revista con el interesante estudio del Dr. Ernst titulado "*La Flora de los Mares*."

Honra para "El Cojo Ilustrado."—En momentos de entrar en prensa este número de nuestra Revista, llega á nuestras manos un valioso obsequio de nuestro querido compatriota Miguel Eduardo Pardo: dos autógrafos destinados por sus autores expresamente para EL COJO ILUSTRADO.

Uno, del distinguido poeta Don Gaspar Núñez de Arce y otro del afamado literato Don Eduardo Bustillos, crítico de *La Ilustración Española y Americana*.

En puésto de honor, presentaremos en el próximo número ambos autógrafos que vienen á honrar el periodismo venezolano; así como una carta del señor Pardo en que nos remite aquéllos.

Sra. Araceli D'Aponte.—El próximo jueves se efectuará la función de gracia de esta afamada artista y primera tiple de la Compañía que actúa en el Teatro Caracas. Se pondrá en escena la linda zarzuela "Los Diamantes de la Corona," y en los entreactos cantará la agradada la cavatina de *Hernani* y la canción española del maestro Cereceda, titulada "La Picadora."

La señora D'Aponte ha tenido la bondad de favorecernos con un excelente retrato que tendremos el gusto de conservar como un recuerdo de la función de su beneficio.

Instituto Pasteur.—Llamamos la atención de los señores periodistas de Venezuela, á la primera hoja del presente número de nuestra Revista, pues el asunto de que se trata allí es de gran importancia hoy para toda Nación civilizada.

LA FLORA DE LOS MARES

POR A. ERNST

ASOMBROSA es la variedad de vegetales que cubren la superficie sólida de nuestro planeta: al lado de formas diminutas y apenas visibles se elevan árboles gigantes de numerosas especies; el cambio de las estaciones reviste el suelo de yerbas diferentes y da diversidad de aspecto á las formas perennes; mientras que las regiones separadas por mayores distancias, según la latitud geográfica y la elevación del terreno, son caracterizadas por floras totalmente distintas.

Comparada con esta multiformidad kaleidoscópica, la vegetación de los mares parece pobre y monótona en sumo grado. Nadie por cierto ignora que las costas tienen sus algas, y que estas plantas forman á veces verdaderas selvas submarinas y praderas flotantes; pero en general se mira la flora de los mares con menor interés que la fauna de estos últimos, cuyas especies, á menudo de grandes dimensiones, son por lo común más conocidas y estudiadas.

Los autores que han investigado la distribución de las plantas, consideran además la flora de los mares como una sola, mientras que distinguen muchas regiones florales de la vegetación terrestre, aunque el lugar ocupado por las aguas es casi el triple del que corresponde á la superficie seca de nuestro globo; y fundan esta idea de la uniformidad de la flora de los mares, primero, en la circunstancia de que las partes de todos los mares están en conexión directa unas con otras, siendo por lo tanto difícil trazar límites bien definidos; y en segundo lugar aduciendo el hecho de que las plantas marinas, con muy pocas excepciones, pertenecen á una misma sección del reino vegetal, ó sea á las algas.

Sin embargo, la vegetación de los mares no es tan uniforme como se cree, siendo además bastante rica para que muchos naturalistas se hayan dedicado exclusivamente á su estudio; y aunque casi cada día descubren nuevas especies, queda un número por cierto muy grande de desconocidas, puesto que la exploración de los mares es menos fácil que la de los terrenos secos y por lo tanto más accesibles.

Importa primero buscar los límites de la vegetación marina, es decir, averiguar cuales sean las regiones del mar en las que las plantas encuentren las condiciones necesarias para su desarrollo.

Líneo había sostenido ya, apoyado en razones teóricas, que en el fondo del mar no podía existir la vida vegetal, por no haber allí luz ni calor suficiente para ella. De las observaciones directas practicadas en los últimos años resulta sin embargo que esto no es cierto en sentido absoluto, aunque existe muy seguramente una enorme diferencia entre la distribución de las plantas y la de los animales que habitan los abismos del océano. Conocemos un gran número de especies de animales que viven en profundidades de más de 1.000 metros, pero ya á los 400 metros se encuentra el límite vertical de las plantas, con la sola excepción de una alga unicelular de color verde (*Halosphaera viridis*), que se ha descubierto en el océano Atlántico entre los 1.000 y 2.000 metros de profundidad. (Es sin embargo probable que pasa allí sólo parte de su vida, después de haber alcanzado su desarrollo vegetativo en profundidades mucho menores.)

Es innegable que ninguna planta puede vivir permanentemente en una profundidad á la que no penetra la luz del sol, pues la vida de las algas, como las de las plantas terrestres, depende en gran parte de aquel agente físico, si bien lo necesitan mucho menos que los vegetales de organización más perfecta. Esta profundidad está en relación con la transparencia de las aguas, y por eso el límite inferior de la vegetación marina varía según los diferentes lugares. En los mares menos profundos, como v. g. cerca de las costas de Europa y de la América septentrional, la zona principal de la vegetación descendiendo hasta 30 metros poco más ó menos debajo de la altura de la manguante mayor, y se ha designado con el nombre de región litoral. Si las aguas están más claras, como en el Mediterráneo, prospera aún entre 120 y 130 metros una flora bastante rica (la zona elitoral); pero más abajo el número de especies y de individuos decrece rápidamente, y á los 300 ó 400 metros han desaparecido las algas por completo.

La riqueza de la flora marina decrece también en la zona litoral hacia arriba, y sólo algunas especies se encuentran aún fuera de ella en la zona supralitoral, más allá de la línea de las crecientes mayores, sobre todo en lugares que están al alcance de las rompientes, y en cuevas ó grutas cuyas húmedas paredes no están expuestas á la insolación directa.

La vegetación de los mares no está limitada á las especies que habitan las costas de los continentes é islas; pues también en medio de las soledades del océano se encuentran algas que flotan en las capas superiores del agua. Esta flora pelágica es la parte vegetal de lo que últimamente se ha llamado el *plankton* del mar, en alusión á su carácter flotante. Consta esta flora de dos elementos diferentes, á saber, de especies mayores que, arrancadas de las costas en que nacieron por la acción de las tempestades, fueron trasportadas por las corrientes mar á fuera, y de otras microscópicas que nacen y crecen en alta mar, en cuyas aguas permanecen flotando á consecuencia de su diminuto tamaño, el cual sin embargo queda más que compensado por la asombrosa multitud de los individuos.

Hechas estas ligeras observaciones sobre las diferencias que presenta la vegetación de los mares en el sentido vertical, debemos tratar de responder á la pregunta, si las mismas especies se encuentran en todas las costas, ó si acaso hay diversidad en la composición de la flora de éstas según la latitud geográfica ó sea en sentido horizontal, é igualmente si en todas las partes existe, ó no, el mismo *plankton* en las capas superiores del océano.

En cuanto á las costas, es cierto que pueden distinguirse algunas regiones ó provincias más ó menos distintas. Así la flora de las costas continentales en las latitudes boreales es diferente de la de las costas intertropicales, y mares separados

por extensas masas terrestres tienen también especies diferentes. En el caso primero, la diferencia depende de las varias condiciones del clima, en el segundo, de la imposibilidad de la dispersión o migración de las especies. La última causa, sin embargo, es de una importancia mucho mayor que la primera, y así se explica por que la flora de las costas atlánticas de la América del Norte se diferencia mucho más de la de las costas del Pacífico que de la de las costas atlánticas de Europa, de tal modo que esta última pertenece en ambos continentes a una misma provincia, lo que probablemente proviene de la conexión terrestre más o menos completa que existía entre Europa y América durante la época terciaria. Esta especie de puente facilitaba la dispersión de las especies, mientras que formaba un obstáculo para que las especies del Océano Arctico penetrasen al Atlántico, y no antes de quedar más tarde rota aquella conexión pudieron entremezclarse las especies de ambos mares, siendo así que hoy el Mar Blanco contiene gran número de especies atlánticas, y que por otra parte varias formas árticas han avanzado hacia el Sur hasta las aguas de Boston.

La importancia menor del clima tiene por causa principal el hecho bien conocido de que la temperatura de las aguas en latitudes diferentes varía mucho menos a poca profundidad que en la superficie del océano.

La flora del Océano Atlántico guarda bastante uniformidad hasta una línea que del Cabo Ortegal, sigue hacia el Oeste hasta encontrar la corriente del Golfo. Las algas de las costas de Portugal v. g., son muy distintas de las que crecen en las de la Normandía y de Inglaterra; y el mar de las Indias Occidentales constituye una provincia bien caracterizada. En cuanto al Mediterráneo se nota poca disparidad con la flora del Atlántico, pero una muy pronunciada con la del Mar Rojo, que proviene sin duda de la existencia del istmo de Suez. La apertura del canal efectuará muy seguramente, en el curso de los tiempos, una dispersión de las especies en uno y otro sentido, a la que el clima además no opone obstáculo.

Imposible es aún demarcar las provincias florales de los mares del hemisferio austral, porque muy poco se sabe hasta ahora de las algas que viven en ellos, y además las anchas comunicaciones que hacen de ellos casi un solo océano no pueden menos de haber producido mucha uniformidad en este sentido.

En cuanto al *plankton*, estudiado principalmente en el Atlántico al Norte del ecuador, se ha descubierto que existen varias regiones muy distintas con límites a menudo bien definidos y que dependen de las grandes corrientes oceánicas. Hay en primer lugar dos secciones principales, una boreal y otra tropical, separadas por las corrientes del Golfo y la polar del Norte. Hacia el occidente la separación está muy pronunciada, pero hacia el Este queda algo borrada a causa del gradual enfriamiento y la disminución de la velocidad que experimentan las aguas de la corriente mencionada. En ambas secciones se han distinguido diferentes provincias, v. g. el Báltico, el mar del Norte, la corriente del Golfo, el mar de Irminger (al Sur de Islanda; llamado así en honor de su distinguido explorador, el almirante danés C. Irmingier), las corrientes occidental y oriental de Groenlandia, las del Labrador y de la Florida, y finalmente el mar de Sargaso. Cada una de estas provincias tiene ciertas especies características que forman en ella la parte principal del *plankton*, pero que faltan en las demás.

La distribución horizontal de la flora de los mares depende también de la cantidad de materias salinas que contiene el agua, y que varía en los diferentes mares. El mar Negro v. g., contiene en 1000 partes de agua solo 17 de sal, mientras que en el Mediterráneo hay 38, y se comprende fácilmente que muchas especies del último no pueden vivir en el primero, y vice versa.

El estudio de las algas de los mares de la zona templada, y especialmente de las del Mediterráneo, ha demostrado que una misma localidad presenta en el curso del año varias generaciones de especies diferentes que siguen las unas a las otras, según el cambio del tiempo. Cerca de la superficie la mayor actividad vital se observa desde fines de otoño hasta la primavera, y durante los calores del estío hay un reposo completo. En la profundidad de 50 a 100

metros, por el contrario, el máximo de vida vegetal corresponde al verano y otoño, y el reposo a la primavera. No hay observaciones análogas hechas entre los trópicos; pero muy sorprendentes y en gran parte inexplicables son los resultados que obtuvo la expedición polar sueca que pasó el invierno de 1872 en la isla de Spitzbergen. Se notó que las especies de algas eran las mismas en el invierno que en el resto del año, y que estas plantas no sólo soportaban perfectamente bien temperaturas que durante muchas semanas oscilaban entre $+0.5$ y -1.8° C., sino también la oscuridad de una noche polar de casi tres meses de duración, y entre las 27 especies observadas había no menos de 22 que precisamente en el invierno tenían su época de reproducción; mientras que ni una sola de las plantas terrestres había conservado su vida.

(Continuará.)

SECCION RECREATIVA



Una procesión en el Japón

El grabado presenta una multitud de tipos japoneses en una de esas imponentes procesiones en honor de Buda. El budismo ha perdido mucho de su antiguo predicamento entre las primeras clases, pero se mantiene firme todavía entre el pueblo. En esas procesiones ocupan puesto de honor los bonzos; los devotos murmuran oraciones, y otros ríen y curiosean como en las procesiones de todas partes.

Sarah Bernhardt y Sardou

Los dos triunfadores de *Gismonda*, Sardou y Sarah, llegaron a punto de tirarse los platos, como dice un cronista.

El encono tuvo su origen en *Daniel Rodiat*, obra dramática que Sardou dió a la Comedia Francesa. Sarah Bernhardt contaba con que Sardou la haría heroína de la pieza; y éste eligió a la artista Bartel para interpretar el primer papel. Sarah montó en cólera. Cuando los dos se encontraban, ella se tiraba a otro lado y él se bajaba el sombrero hasta los ojos.

Sarah Bernhardt dejó la Comedia Francesa, y se marchó a América, de donde regresó en triunfo. A su llegada a París entró en arreglos con Raimondo Deslandes, director del Vaudeville. Trabajar con Deslandes era cuanto quería; pero en qué piezas; deseaba algo completamente nuevo en donde pudiera desplegar todas sus facultades de artista.

—No hay sino un sólo hombre que pueda dar buen resultado, la dijo Deslandes, y ese es Sardou.

—Sardou!—exclamó encolerizada. Sardou es un esto, es un aquéll... incapaz de hacer justicia a una artista; y es además brutal y atropella por todo.

—Bueno, bueno... no hablemos mas de ello! Pero Deslandes se fué a ver a Sardou y le dijo que era necesario que escribiera una pieza para Sarah Bernhardt.

—Sarah!—exclamó a su vez el dramaturgo!... Sarah?... que no es sino esto... que no es sino aquéll... mujer intratable, que disputa y vive en desacuerdo con todo el mundo... que...

—Muy bien! no hay novedad. ¡Qué vamos a hacer!...

Y tres meses después, Sardou leía *Fédora* a Sarah. Esta le abrazó radiante de alegría.

—Ah! Deslandes, decía Sardou, ¿ya vé usted lo que yo le decía? Qué gentil, qué cariñosa es esta Sarah, qué adorable!

—Y élla: "qué buen señor es este Sardou, hombre justiciero que sabe apreciar el verdadero talento, sin prevenciones. Deme usted un abrazo, Deslandes!"

Y eso pasa todos los días en los asuntos de teatro.

El periodista

"Quien se mete á periodista, Dios le valga, Dios le asista: El ha de ser Director, Redactor y corrector; Regente, Editor, Cajista, Censor, Colaborador, Repartidor, Cobrador, Corresponsal, Maquinista, Ha de suplir al Prentista Y á veces... hasta al lector."

"Alza arriba!"

La caza de microbios en el aire va á ser un sport de moda. Un doctor ha dado el primer impulso; no tardará en seguirse el ejemplo.

El eminente sabio, cansado de perseguir imaginariamente á las liebres y á las perdices, en su pasión por la caza se ha lanzado en persecución de un animal menos problemático. Veamos cómo se maneja: Fleta un globo, toma una retorta, algunos tubos de vidrio y otros utensilios propios para atrapar microbios, y se deja remontar por los aires, á la *gandola*, que diría un pilluelo.

En las primeras capas atmosféricas, atrapa cuantos microbios quiere; pero no tarda mucho en notar que á proporción que sube, disminuye la cacería.

Otro sabio, más astuto, comprendió todo el partido que podía sacar de esa verdad. "Si no existen los microbios á cierta altura, claro es que á mil metros no hay epidemias." Tal es la última palabra de la ciencia.

Pues á cambiar la tierra por las regiones etéreas!

Veamos una consulta médica desde ese punto de vista del sistema moderno:

El enfermo está en la cama temblando por el frío de la fiebre. Llega el médico.

—Veamos el pulso.

El enfermo extiende el brazo y mira al médico. Este le pulsa y murmura:

—Usted tiene fiebre.

Después que deja el brazo del paciente, añade:

—¿Y sabe usted lo que le ocasiona la fiebre?

—Creo que he tenido calor y frío.

—No es eso: usted tiene fiebre porque está invadido por los microbios que la producen. Escapar de los microbios es escapar de la fiebre.

—Pues quítelos usted, doctor! dijo el enfermo en tono muy natural,—con tal que no sea muy amargo lo que usted me va á propinar.

—Amargo? no crea usted!

El doctor hizo una señal al ayudante que le acompañaba. Ya tenía el globo á prevención en el patio de la casa. Cogieron entre los dos al enfermo con mucho cuidado, el uno por la cabeza y el otro por los pies, y lo depositaron en la barquilla del globo.

Y ahora, le dijo el doctor, vaya á curarse allá arriba. Y gritó al areonauta: eleve usted, al enfermo!

De modo que sólo falta ahora la formación de ciudades en el aire, con destino á sustituir las de abajo, ya de sistema antiguo, plagado de sabandijas.

Es asunto de estudio.

La cruz de Sarah Bernhardt

El *París* pidió que se concediese á Sarah Bernhardt la cruz de la Legión de honor; y otros periódicos como el *Gaulois*, *L'Evenement*, el *Voltaire*, etc., han apoyado calurosamente la idea. *Le Soir*, á su vez, acaba de someter el asunto á la opinión de los escritores más eminentes. Hé aquí la contestación de uno de ellos:

"Mi querido colega:

"Creo que sí debe concederse á Sarah Bernhardt. Esa honra le es debida dos veces, por el doble servicio que ha prestado: á el arte, encarnando las grandes figuras del drama y de la tragedia, y á la patria, propagando triunfalmente el teatro francés en ambos mundos.—*Au-guste Vacquerie*."

Mas ó menos en los mismos términos han opinado y dado su contestación por escrito, *V. Sardou*, *Paul Meurice*, *Armand Silvestre*, *Jules Lemaitre*, *Catule Mendès*, *Henri de Bornier*, *Edmond Harancourt*, *Alexandre Parodi*, y muchos más.

Un hotel en medio del mar

"Visto el maravilloso puente de Brooklyn á Nueva York, que puede considerarse como una de las gigantescas obras realizadas por el hombre, á nadie extrañará que los norte-americanos proyecten construir un gran hotel en medio del Océano.

Este hotel tendrá por objeto, á más de la curiosidad que naturalmente ha de causar á todos

su emplazamiento, servir de recreo á las personas delicadas que necesitan respirar exclusivamente el aire del mar y no pueden soportar la fatiga de un largo viaje.

Será construído en medio del Océano, á 13 millas de Long Island y sobre un banco de arena que forma un bajo en aquel lugar.

Servirán de base al edificio 36 columnas de hierro de 15 pies de diámetro y 120 de largo, que se introducirán 30 pies en la arena, y estarán unidas con fuertes cadenas de hierro galvanizado.

Una vez clavadas estas columnas, se rellenarán de asfalto, y de este modo queda asegurada la estabilidad, y dado el fondo que allí hay, sobresaldrán del nivel 30 pies.

En la construcción de este extraño edificio no se empleará la madera, sino bronce, acero, hierro, vidrio y tejas, todas materias incombustibles.

A juzgar por los planos, su arquitectura será elegante, y tendrá un anfiteatro capaz para 15,000 personas, y un teatro en la azotea, con cabida para 2,000.

El panorama será maravilloso, por el inmenso número de buques de todos los países que mantienen constante tráfico con Nueva York, que es, como todos sabemos, uno de los más importantes puertos del mundo.

Una ancha galería lo rodeará, la cual estará á disposición de los huéspedes, con pabellones arreglados á propósito para pesca, telégrafo, teléfono, baños rusos y turcos, y baños de mar; galería fotográfica y varias tiendas y bazares.

Para evitar el peligro á los buques que necesariamente han de pasar cerca del hotel, instalarán una torre con un faro, dotado de poderosos reflectores."

Los trajes de Sarah Bernhardt

Es Sarah la artista que viste con más lujo; en cada obra que representa luce trajes nuevos de gran valor y del más delicado gusto.

Hace poco que en el teatro de la Renaissance, de París, se estrenó la última obra de Sardou, *Gismonda*. La diversidad de vestidos ricos de Sarah llamó la atención; todos caprichosos y elegantes.

El que usó en el primer acto era de color hortensia bordado de oro, tejido expresamente para ella en Venecia; en el segundo acto, lucía un vestido color de rosa con flores azules y lirios de oro; pero el más notable fue el del último acto: de terciopelo de Venecia, azul, con mangas perdidas, de tisú de oro, en el que irradiaban rubíes, esmeraldas y zafiros en número de 4,600! Lo más rico y espléndido que se ha visto hasta ahora.

El metro de la tela para las mangas, tejida en Lyon, costó 400 francos!

Arranques poéticos

Así se titula un libro de poesías de que es autor el señor Ramón I. Peñuela.

Personalmente estubo en nuestra oficina el señor Peñuela, y al poner bondadosamente en nuestras manos un ejemplar de su obra nos dijo: "No tengo ninguna instrucción, señor; al publicar este librito, he cedido á las instancias de amigos desinteresados; no conozco al señor Director de El Cojo, pero quiero suplicarle se digne aceptar el presente ejemplar de mi obrita."

Muchas gracias, señor; tendremos el gusto de leerla cuando nuestras ocupaciones nos lo permitan.

Máquina para contar monedas

El señor Haines, inventor de la Casa de Moneda de Filadelfia, tuvo la idea de inventar una máquina que facilitase el trabajo de contar el dinero. Después de largos estudios, ha logrado construir una conveniente al efecto. El aparato se compone de un embudo, en el que echan los pesos de plata. Por medio de una rueda dentada se llevan las monedas á unos tubos, de donde salen en pilas de 50 pesos, colocándose automáticamente sobre una mesa. Como la máquina tiene 20 tubos y, en una sola vuelta de la manivela lanza una pila, puede contar 2,000 pesos en un minuto, sin que sea posible el más mínimo error. La máquina contadora ha sido adoptada por la Secretaría de Hacienda de los Estados Unidos y trabaja á satisfacción.

Efectos ópticos

No es muy sabido que las grandes ciudades tienen su color peculiar. Nueva York, vista de una altura que domine todo su perímetro, presenta tonos rojos; Washington, observada de lo alto del Monumento, aparece como envuelta en un manto verde; Chicago, columbrada desde la torre del Templo Masónico, produce la impresión de una tela blanca con manchas pardas; San Francisco revela tonos muy parecidos; mirada desde la cima de cualquiera de las siete colinas;

el color distintivo de San Luis es blanco, vista desde el edificio de la Bolsa; Bóston, atisbada desde los cerros que asoman detrás de Cambridge, se revela por un color gris bien acentuado; Filadelfia se distingue por sus tintes rojos, si vista desde la altísima torre de las Casas Consistoriales; de una apariencia semejante, aunque más subido el color, es Baltimore, contemplada desde las alturas de Druid Hill.



Aquí estoy otra vez

Ya dijimos en nuestra última Revista, como la Academia de Ciencias de París, se ha ocupado del por qué caen siempre los gatos de patas.

El señor La Valette, jefe del laboratorio Deprez, prometió construir un aparato que demostrase la vuelta que dan los gatos en el aire, al ser lanzados de cierta altura.

En la última sesión de aquella Academia presentó dicho señor el aparato ofrecido, el cual consiste en dos masas pesadas que describen dos curvas cerradas en forma que su centro de gravedad permanece fijo en el espacio.

Cuando las masas describen su curva, se observa que el conjunto del sistema sufre una desviación angular y repitiendo el movimiento se llega á la rotación necesaria.

De ello se deduce que un sér animado puede efectuar con las partes móviles movimientos que describan curvas cerradas para obtener una desviación.

¿Habrá quien quiera llevar á la práctica esa teoría, lanzándose desde una torre con el propósito de caer de pie?

Una niña resucitada

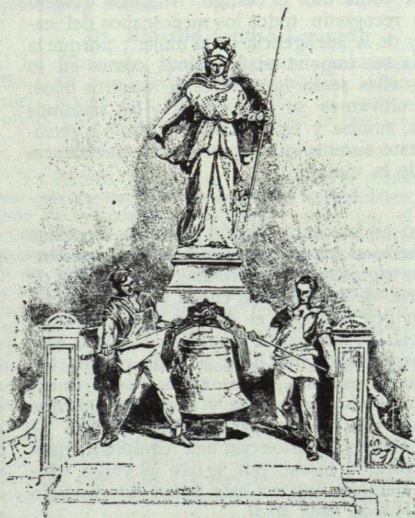
"El 1º de noviembre ocurrió en un pueblo de España un caso muy raro:

Considerando muerto á un párvulo de nueve días, se verificaron las exequias con gran lucimiento, incluso la asistencia de la música, y para dar lugar á que se cumpliesen las veinticuatro horas de observación, dejaron el féretro en una sala del cementerio, donde pasó toda la noche.

A la mañana siguiente, cuando fue el sepulturero á dar tierra al cadáver, principió la niña á llorar, sin duda por la falta de lactancia.

El enterrador se sintió conmovido al principio ante aquella inesperada *resurrección*, pero en seguida dió cuenta al juez municipal suplente, y fue llevada la niña á la casa paterna, donde principió á mamar como si nada hubiera ocurrido.

Al cundir la noticia por el pueblo no quedó ni un vecino que no fuese á ver á la niña, llamándola la *resucitada*."



La Minerva del New York Herald

El nuevo edificio construído para el New York Herald está coronado por esa obra del artista francés Antonio Carlés, autor de la *Jeunesse* que se halla en el Museo de Luxemburgo.

El grupo de Carlés se compone de una Minerva de M 3,60 de altura, y más abajo, dos forjadores en traje de taller, que dan la hora golpeando con sus martillos sobre la campana que

se halla en medio. Un mecanismo interior lo obliga á inclinarse sobre la campana. La Minerva sola, fue expuesta en París en el salón de los Campos Elíseos

El apetito de una boa

Acaba de efectuarse en el Jardín Zoológico de Londres un hecho extraordinario sin precedentes: una boa devorando á su compañera de jaula.

Dos magníficas serpientes de esa especie ocupaban una misma pieza en el Museo; la una de M 2,70 de largo; y la otra de M 2,40; ambas de mayor peso de 20 kilogramos.

Una mañana penetró el guardián en la jaula y no encontró sino la más grande.

Estaba inflada, con las escamas erizadas, y apenas podía enroscarse, ni hacer ningún movimiento.

Se supone que la más grande había disputado á su compañera los restos de un pollo que ésta acababa de engullirse; y en los esfuerzos, se había tragado junto con el pollo la cabeza de la boa. Una vez dentro la cabeza, el cuerpo entero siguió fácilmente la deglución como se opera automáticamente, por decirlo así, en las serpientes. La boa quedó completamente atargada y apenas se movía.

Salomón en Georgia

Un juez de paz en Georgia, ha querido imitar últimamente el famoso juicio de Salomón; pero sin éxito satisfactorio.

Dos mujeres se presentaron ante el bravo juez á reivindicar su derecho de maternidad de un niño de 10 meses; y el juez naturalmente se encontró en embarazo ni más ni menos que Salomón. Recordó la historia Santa, única cosa que probablemente había aprendido en su vida y cuchillo en mano se dispuso á partir el niño en dos sin inquietarse por el llanto de éste; pero las dos mujeres á un mismo tiempo, gritaron "¡no—no cometáis esa infamia! Quedaos con el niño"—Y ambas á la vez se retiraron dejándolo abandonado en manos del nuevo Salomón.

El azúcar en la alimentación

De experimentos efectuados en el laboratorio del fisiólogo italiano Dr. Mono, para apreciar los efectos del azúcar como alimento conservador y reparador de las fuerzas musculares, se ha podido deducir:

1º El azúcar, considerado aisladamente, es un alimento para los músculos.

2º Quinientos gramos de azúcar, sin otro alimento alguno, producen un aumento de 61 á 76 por 100 de trabajo muscular.

3º Doscientos gramos de azúcar añadidos á una alimentación de suyo ligera é insuficiente, consienten realizar de 6 á 30 por 100 más de trabajo que sin aquella adición.

4º Igual cantidad de azúcar acompañada á la alimentación suficiente, ha dado el mismo resultado.

5º La producción de trabajo en ocho horas puede aumentarse en 22 á 36 por 100, mediante el consumo de 250 gramos de azúcar.

6º Tomando azúcar á las 3,50 de la tarde, no sólo se previene la caída de las fuerzas que generalmente experimentamos entre cinco y seis de la tarde, sino que aumenta sensiblemente de energía.

El éxito en las empresas

Juiciosas son las siguientes palabras que tomamos de un colega norteamericano:

Es más fácil establecer un negocio que sostenerlo después que su dueño ha vencido el período más crítico de su empresa y gozado de una prosperidad suficientemente larga para minar sus energías. Sería prometerse demasiado á la faz de la experiencia diaria, que la industria y actividad de un hombre continuasen en toda su plenitud después de un período de vida reglada; así, pues, si se quiere evitar el amago de un desastre ó el desastre mismo, precisa que el negocio se sostenga á todo vapor, que la vigilancia se redoble y que á una noche de insomnio suceda otra noche, pues es tan cierto como los números que nunca mienten, que en el mismo momento en que el hombre se felicita del éxito alcanzado, suele dar el primer paso hacia atrás que le ha de conducir al quebranto y á la ruina.

Crimen de una mujer

Una española de nombre Severiana de Zabala, acaba de matar á su esposo en Burdeos.

Aquella estuvo casada con un comandante carlista, le legó una renta de 6,000 francos.

Severiana contrajo matrimonio nuevamente con M. Luis Vasleín, fabricante de bombas en Burdeos.

En la primera época, los cónyuges vivían en buena armonía, al parecer; pero comenzaron luégo

El estudio da circunspección, cura de futilidad, y reconstituye en la mente de nuestro bello sexo, ese ideal formado por los sedimentos que segrega en la inteligencia la novela y cuya resultante es el quidam de cada época, representado en nuestros días por ese esclavo de la moda, metido en un cuello con dimensiones de puño, que lleva el

bastón por el regatón, aunque se ensucie, desdén hablar el español y cuando lo hace, entremete frases inglesas ó francesas, tiene una gran percha y no gasta biblioteca, no discute sobre literatura y ciencias, pero, largo, muy largo con el camisero y el sastre, baila bien, anhela ser buenmozo y coquetea, aun entre hombres.

Así se despertará en la mujer el aprecio por las únicas prendas meritorias en el hombre: la virtud, el carácter y la ilustración, inspirándola desdeñ el necio.

* **

Como ya hemos dicho, no debe pasar este estudio de principios generales, y evitaremos siempre cansaros con detalles dificultosos que obliguen á vuestra imaginación, más soñadora que analítica, á aplicarse con demasiada intensidad. Procuraremos no fatigar la memoria con definiciones sintéticas y abstractas, las que irán diluidas en la conversación ó en el diálogo, recurso que emplearemos á veces.

Sin programa para la exposición de las materias, el orden en que irán sucediéndose, lo dictarán las circunstancias y los acontecimientos recientes y más relacionados con estos asuntos.

Empezaremos en el próximo número por los fenómenos que se desarrollan en nuestra atmósfera, como la lluvia, el rayo, los ciclones, etc., fenómenos estos, que pertenecen á la Física y los estudia un capítulo llamado METEOROLOGÍA.

Una exigencia para concluir por hoy, mis queridas lectoras; por más que yo trate de hacer accesible á vuestras inteligencias, hasta donde me ayuden mis facultades, las bellezas de la Ciencia, no debéis LEER sino ESTUDIAR estos artículos, para sacar de ellos algún provecho. Hé aquí el procedimiento que os aconsejo: leed con lentitud, en cortos pedazos y con un diccionario al lado para resolver dudas sobre el significado de algunas frases, meditando siempre cada corto número de renglones. Una vez que hayáis comprendido bien todo lo leído, repetid la lectura para grabarlo en la memoria, y luego, como ejercicio final, contadle á otra amiga lo que habéis leído, procurando ser prolija en los detalles; así aprenderéis á expresar en este género de conversación, nuevo para vosotras.

No desdeñéis estas indicaciones, porque así también estudian los sabios más eminentes.

A. SMITH.

(Continuará).

NOCHE TROPICAL

Á MI AMIGO EL NOTABLE ARTISTA DON ANTONIO HERRERA TORO

¡Qué hermosas son las noches tropicales!
¡Cuán llenas de fugaz melancolía!
Convidan á beber en los raudales
Del amor y la gaya poesía.

¡Cuán vaga ilusión! Cuanto misterio
Naturaleza pródiga respira!
La majestad solemne de su imperio
Un más allá de gloria al alma inspira.

Como se alza en el ara la hostia santa
Entre espiras de incienso perfumado,
La luna en el Oriente se levanta
Sobre vellón de nubes nacado.

Pálido de azul turquí semeja el cielo
Con fimbria bella de bordado encaje,
La niebla emula transparente velo
Con los pálidos lampos del celaje.

Cada estrella que gira en el espacio
Es cual vívida rosa de diamante,
Engastada en rubíes y topacio
Con nimbo de reflejo rutilante.

De Dios la excelsa majestad divina
En estos panoramas se revela,
El alma al contemplarlos se fascina
Y en sus deliquios á otros mundos vuela.

Dejando atrás la tierra y sus dolores
Y traspasando el éter cristalino,
En piélago de inmensos resplandores
Mira extasiada su ideal divino.

Silencio augusto los espacios llena,
Que casi se percibe el estallido
De los besos que el lirio á la azucena,
Da en prueba de su amor enardecido.

A treguas ruido de aura peregrina
Que juega con las palmas y las flores,
De la onda del Guaire, cristalina
Coronada de espumas, los rumores.

Y embalsama la atmósfera tranquila
El olor de azahares y de rosas,
Cuando aleteando el céfiro ventila
Las montañas del Avila pomposas.

Se ve en la sombra de alameda umbrosa
Cruzar fugaz el dilatado espacio,
El cocuyo cual chispa luminosa
O como alado, límpido topacio.

Y en tanto que en el éter transparente
El genio de la noche se dilata,
Y sobre el mundo vierte dulcemente
El sopor de sus ánforas de plata;

Siente el mortal su espíritu enervado,
Y al par que admiración, dulce tristeza
Anhelo y sentimientos, arrobado
Al contemplar tan mágica belleza.

Son las noches del trópico y su cielo,
Hermosas cual los días de la infancia,
Tristes cual recordar el patrio suelo,
Y pródigas de luz y de fragancia.

En éllas tantos sueños he soñado
De amor y de esperanzas y de gloria,
Que así el postrero, aspiro, sosegado
Dormir bajo la lápida mortuoria.

Caracas, noviembre de 1894.

DOMINGO GARBAN.

NUESTROS GRABADOS

Señor Guillermo Espino

Hónrase hoy EL COJO ILUSTRADO con el retrato de este venerable anciano que se ha hecho digno de todo respeto por sus virtudes é ideas progresistas. En un bien escrito artículo que hallarán nuestros lectores en otra sección, precisa el señor Doctor José Manuel de los Ríos, las notables condiciones de carácter del señor Don Guillermo Espino.

Rubinstein

Con el retrato del célebre pianista, perdido repentinamente para el arte, para el mundo que le admiraba, publicamos algunos rasgos biográficos, que servirán para refrescar la memoria de los lectores, pues raro será el que no conozca la brillante carrera de tan eximio artista.

Señor Manuel Reina

Ocupa hoy el retrato del más celebrado de los poetas andaluces el puesto que le reservábamos en nuestra galería. No necesita recomendaciones el cantor de los cuadros luminosos y alegres del Mediodía de España. Retirado ahora de la vida activa, vive en el campo, consagrado por completo á la poesía.

Dr. Ricardo Ovidio Limardo

La Dirección publica algunos apuntes biográficos de este distinguido venezolano, educacionista, abogado y filólogo, autor de apreciables obras que le han valido merecidas distinciones.

Grupo de señoritas de Sanare

Ya hemos dicho que esta pequeña población es una de las más agradables de la República, así por su temperatura deliciosa como por el incomparable atractivo de su pródiga naturaleza, copiosa en flores de aroma y tintes exquisitos, y en frutas que se producen en gran variedad y hermosura. Hoy nos complacemos presentando ese encantador racimo de frutas vedadas, ó que sólo se adquieren con la venia del Juez y el Sacerdote. EL COJO ILUSTRADO tiene grandes simpatías por aquellas comarcas, ya abonadas para el progreso, y es tanto así que hasta nosotros ha llegado el rico ramillete con que favorecemos hoy á nuestros suscriptores. Lo componen las bellas señoritas y señoritas Agüero, Camacho, Yépez, Corrales, Tamayo, Durán, Jiménez, Guedes. A todas enviamos en estas líneas, junto con nuestros más cumplidos respetos, nuestro sincero voto porque el nuevo año sea para éllas de no interrumpida felicidad.

Bajo relieve, por Tenerani

El poeta Olmedo pide á Bolívar, á nombre del Perú, la libertad de éste.

El gran escultor italiano, versado en nuestra historia y en nuestra literatura, estudiadas para comprender el carácter del Libertador y darle toda verdad artística al monumento erigido en nuestro Panteón Nacional, se inspiró en uno de los me-

jores pasajes de la obra de Olmedo, y esculpió en mármol el bellísimo bajo-relieve que publicamos, cuyo original está en Roma en el estudio de su autor. La digna gravedad de las personas, la distribución y la correcta naturalidad de las figuras hacen de este trabajo una verdadera obra maestra.

Tenerani es la figura del extremo del grabado á la derecha.

La copia fotográfica, así como la de la estatua de Bolívar por Anderlini, las debemos á la bondad del señor don Amenodoro Urdaneta, quien generosamente las puso á nuestra disposición para EL COJO ILUSTRADO.

Calle Bolívar, de Quibor

Partiendo de la Ceiba comienza la calle Bolívar, que conduce á la Plaza principal. Es la mejor vía de la población, la más central, y en la que se encuentran las casas de mayor precio, entre ellas las dos únicas de doble piso, espaciosas y bien construidas.

Ruinas de la Casa Fuerte

BARCELONA

La guerra de Independencia inmortalizó muchos lugares en todo la extensión de la República, ya por el valor heroico en ellos desplegado por los Próceres de la gran contienda, ya por su constancia, ya por lo reñido de las acciones, sangrientas en exceso para una ú otra parte. La Casa Fuerte de Barcelona fue teatro de lucha desigual y encarnizada, en la que si fue adversa para nosotros la fortuna, la gloria fue propicia, porque se acreditó más el valor de los nuestros, conduciéndose heroicamente hasta las mujeres, algunas de las cuales fueron sacrificadas sin quedar por el vencedor.

Hoy está en ruinas el memorable edificio; y es de esperarse que no tarde mucho sin que sea restaurado, honrando así la memoria de los que allí perecieron sirviendo á la emancipación de América.

Calle de Bolívar

(BARCELONA)

Seguimos obsequiando á nuestros favorecedores con la serie de vistas nacionales de que ya hemos publicado buena parte. La calle Bolívar, de Barcelona, es una de las principales de la ciudad, por los edificios que en ella se encuentran.

Estatua de Bolívar

Uno de los gobiernos suramericanos, más rico de buena voluntad que de rentas aduaneras, encargó al escultor Juan Anderlini, discípulo de Tenerani, que modelase una estatua en bronce, de Bolívar. Pero cuando la previsión anda lejos están siempre cerca los bochornos, y terminada la obra fue tan evidente la certeza de que no sería pagada, que el autor pensó en fundirla para salvar siquiera la materia prima. A la sazón se hallaba en Roma un compatriota nuestro amante de las glorias nacionales, y fue coincidencia afortunada que pudiese avistarse con el artista y aconsejarle que aplazase su última determinación, pues iniciada en Maracaibo la idea de adquirir el precioso monumento, la acogió con entusiasmo el público, y pronto será erigida en la principal plaza de la ciudad estatua de tanto mérito.

Bolívar, á caballo, tiene la actitud serena y grandiosa del héroe que lucha por la libertad.

La fiesta de la vendimia

La imaginación del pueblo griego todo lo hermoseaba con la poesía. Le encontraba el ideal hasta á las más rudas faenas, y lo concretaba en fiestas ó en símbolos encantadores y descifrables aun por las inteligencias menos favorecidas. La vendimia que rinde al labrador el premio de sus fatigas, era ocasión de fiestas regocijadas, celebrándose la fecundidad de la tierra que centuplica las simientes. Salían en procesión, danzando al compás de las flautas, saboreando el fruto maduro, chaceando y entonando canciones eróticas, y mientras unos disputaban el premio en las carreras, otros, vestidos de faunos y de sátiros hacían toscas representaciones, que fueron el embrión del drama y la comedia.

El amor naciente de zagalas y jóvenes labradores, creciendo al calor de esta fiesta, llevaba una enseñanza de laboriosidad, de trabajo asiduo, que prepara la dicha y el descanso.

La Nautilus.—Polka

Es autor de esta bonita polka el señor Rafael Gascón, Director de orquesta de la Compañía de Zarzuela que actúa hoy en el Teatro Caracas. Llamóla así, por la corbeta española Nautilus, que no ha mucho dio la vuelta al mundo.

Damos las gracias al señor Gascón por su obsequio á EL COJO ILUSTRADO.

ACTUALIDADES

POR EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA

—¿Quién es?
 —Gente de paz.
 —Adelante; ¿qué se ofrece?
 —Buenos días. ¿Aquí está misia Bruna?
 —Habla usted con ella.
 —De parte de misia Marta Cabrices que en la casa de enfrente la tiene á su disposición para lo que la crea útil.



—Dígale usted á misia Marta que me alegro mucho de tenerla de vecina y que muy pronto tendré el gusto de ir por allá.

De este modo, sin palabra de más ni de menos, se establecen en Caracas las amistades de vecindario.

Misia Marta Cabrices es la señorona de cuya mudanza hablé á ustedes en mi artículo anterior; y misia Bruna la vecina de enfrente, aquella que detrás de la celosía de su ventana inspeccionaba la mudanza.

En todas las casas de la cuadra se recibe en el mismo día idéntico recado y en todas se dá idéntica contestación.

La primera que visita á misia Marta es misia Bruna. ¿Cómo no? ¿No es la vecina de enfrente? No ir inmediatamente sería pasar por desatenta. Fuera de que no está demás ir la primera, porque si los nuevos vecinos son de los que muestran la casa, no vendrán á contarle mentiras á misia Bruna las amigas de la cuadra. Bueno es saber las cosas antes que todo el mundo. Por otra parte, si los vecinos son gente servicial y mañana se ofrece cualquiera cosa..... hay que pensar en todo.

Y en la noche misia Bruna y su niña cruzan la calle y entran en la casa número 7, donde son recibidas con suma amabilidad por misia Marta en unión de la cuarentona tísica.

—¿Y están acomodadas en la casa? pregunta misia Bruna, dirigiendo una significativa mirada hacia el interior.

—Así, así; al principio todo en este mundo tiene sus dificultades, pero ya nos acomodaremos.

—Y como ustedes no son muchos y se habrán distribuido bien las piezas..... (segunda mirada hacia el interior, más acentuada que la primera.)

—Así es.

—En un momento en que, por casualidad, me asomé á la ventana, el día que ustedes se mudaron, ví los muebles y me pareció que sí les cabrían aquí. (Tercera mirada acompañada de un movimiento que pone en claro el deseo de misia Bruna de dar un paseito por la casa.)

—Ah! sí: han cabido perfectamente. Si ustedes quieren pasar y ver como los hemos dispuesto.....

—Con mucho gusto. Vamos.

Misia Marta se anticipa para ir á prevenir á Cabrices á quien la reuma obliga á coger cama temprano y que en aquel momento está en el traje en que dió Don Quijote su descomunal batalla contra los odres de vino.

—Métete pronto en la cama, Cabrices, que viene la familia de enfrente á ver la casa.



—Pero, mujer!

—Anda pronto, te digo, que ya vienen.

(Misia Bruna entrando á tiempo que Cabrices esconde debajo de la manta la pierna izquierda.)

—¿Y esta pieza?

—Es la de Cabrices; dispense usted..... como él se acuesta temprano.....

—Ustedes son las que han de dispensar.

Y pasando de largo, las visitantes se encuentran en el cuarto inmediato con el señor Bachiller Don Martín Seneca Cabrices, violinista y libre pensador, ocupado á la sazón en escribir.

—Este es el cuarto de Martinsito, dice misia Marta, aquí duerme, toca y escribe.

—¿Con que escribe? A ver, caballerito, muéstreme usted su plana.

—Plana no, señora. (El Bachiller es ceceoso y se amosa fácilmente.)

—Ah! ¿no es plana?

—No, señora.

—Vamos, ya caigo, escribirá usted su lección de catecismo.

—Señora!

—¿Tampoco es eso?

—Zepa usted que yo no zoy hombre.....

—Sí, ya se que es usted un niño y por eso mismo.

—Digo que no zoy hombre de preocupación vulgar: profeso las ideas modernaz y eztaba ezcribiendo un editorial para el próximo número de *El Anti-clericalista*, el periódico que.....

—Dispense usted, no quiero quitarle tiempo, continúe usted su pla..... digo, su editorial.

Martinsito sigue su escritura refunfuñando, mientras misia Bruna y compañía pasan al comedor.

—¿Y por qué pusieron el aparador de este lado y no del otro? [Empiezan las confianzas de misia Bruna.] Allí hubiera quedado mejor.

—Sí, es verdad,.....pero.....mire usted..... no se nos ocurrió.

Misia Bruna está en el secreto, por haberlo descubierto desde su ventana, de que el aparador está gravemente herido por uno de los flancos; secreto que sólo puede conservarse dejando el mueble donde está.

—¡Que bonita jarra! ¡Pudiera yo conseguir una igual para mañana que come en casa Mister Schlarfright. [Alemán pretendiente de Brunita.]

—Si esa le sirve está á su disposición.

—Puesto que usted tiene la bondad de pres-tarmela, mandaré por élla. [Continúan las confianzas de misia Bruna.]

Ya para este momento Brunita y Martita son íntimas amigas: andan abrazadas, se tratan de *chica* y han hablado en voz muy baja de Mister Schlarfright y de cierto colega de Martinsito en ideas modernas, caballerito que se encarama len-tejos de oro en la nariz y decálitro de fieltro gris en la cabeza.



No termina la visita sin que hayan sido inspeccionados la cocina y el corral hecho lo cual se considera satisfecha por el momento misia Bruna, que reserva para ulteriores visitas observaciones más prolijas.

Al día siguiente por la mañana misia Marta recibe de misia Bruna, traído por la criada de ésta, un recado concebido en estos términos:

—Que cómo están todos por acá y que si le puede hacer el favor de mandarle la jarra que le ofrecí anoche.

—Dígale que va la jarra y que puede mandar por todo lo demás que se le ofrezca.

Media hora después llega este otro mensaje:

—Que como usted me dijo que misia Bruna podía mandar por lo que se le ofreciera, le haga el favor de *empréstarle* su sopera.

A las doce vuelve á presentarse la criada en casa de misia Marta.

—A la niña Martica le manda decir la niña Brunita que le *empreste* un cinturón y que no deje de ir por allá que tiene muchas cosas que decirle.

Al siguiente día misia Marta recibe la jarra sin asa y la sopera rajada; y Martita el cinturón hecho una lástima:



—Que le dispense que la jarra venga así : pero que élla sabe de una pega muy buena y le mandará la receta.

Y desde entonces todo lo de misia Marta es poseído en comunidad con misia Bruna. Manda ésta á la casa de su vecina por la lámpara cuando va de visita Mister Schlarfght ; por un poquito de leche para el café, por creosota cuando á Brunita le duele la muela, por la polvera, por un terrón de azúcar y hasta por el violín del sabio imberbe para que toque Mister Schlarfght, que también es aventajado rascatripas.

Brunita es confidente del caballerete de antiparras y chistera gris.

Cabrices está mejor de la reuma merced al tratamiento prescrito por misia Marta.

El sabio se ha subido á mayores y pretende nada menos que deponer á Mister Schlarfght, para lo cual le ha sacado á Brunita unos versos indecentes, á la moderna, que con mucho bombo aparecen en *El Anti-clericalista*.

Mister Schlarfght está hace días empeñado en encontrar la clave de este enigma : el sombrero de paja con cintas y plumas blancas con que sale Martita es exactamente igual á otro que usa Brunita ; pero cuando salen juntas, lleva Martita el sombrero consabido y Brunita uno distinto. ¿Qué habrá en ésto?

Brunita cruza la calle por la mañana, de chamba y zapatillas para ir á casa de Martita.

Misia Bruna la cruza al mediodía, de bata suelta, llevando los bollos de lana y las agujas para tejer en casa de misia Marta.

Y Mister Schlarfght termina por tomar soleta en medio del trastorno general ocasionado por un cambio de frente del joven de los lentejos y chistera gris, «el cual joven», como el Marqués de Sandoval que pasaba de sobrio á yerno, pasa de confidente á novio, determinando ruidoso rompimiento entre los inquilinos de la casa número 7 y la de enfrente.

PARA UN ALBUM

Con tal empeño y donosura tanta
Me exiges para un álbum un soneto,
Que me rindo al mandato: es un aprieto,
Porque un soneto es cosa que me espanta.

Un soneto es dogal en la garganta
Y del divino Apolo, justo veto;
Es empresa diabólica, es el reto
Con que el Arte amedrenta á aquel que canta.

Ocho renglones van, y aún siento susto,
Y el consonante contumaz me inquieta,
Pues el soneto terminar me impide,

Y ¿qué diré? Que si me da disgusto
El Album, pesadilla del poeta,
Me encanta la mujer que me lo pide.

J. J. BRECA.

LA POESIA LIRICA EN VENEZUELA

ESTUDIO SOBRE SU PROGRESO Y ESTADO ACTUAL

(Continuación)

Gomemos por ejemplo la literatura griega, que es la más varia, más perfecta y más pródiga en modelos líricos.

Si se la estudia con detención, se la halla profundamente realista : y no podía ser de otra manera, como que, contemporánea y paralelamente, se veía á los pintores y á los genios de la escultura haciendo esfuerzos por llegar al acabado realismo que logran al fin Parrhasio, Apeles y Protógenes ; Fidias, Praxiteles y Policeto. Y el poeta tenía que hacer menos esfuerzos, puesto que su arte había partido de la ingenuidad primitiva de toda civilización, y que sus primeros ensayos, basados simplemente en palabras de sentido fijamente propio, no podían ser otra cosa que el realismo desnudo de la

percepción ó el naturalismo del sentimiento inspirado por ésta. Había estado, pues, en la senda desde sus primeros pasos : le faltaba sólo hacer adquirir á sus producciones la belleza sin tacha que imprimían los otros artistas á sus obras. Veamos de qué manera lo hicieron. Contrariamente á los hebreos, que habían hecho el hombre á semejanza de la Divinidad, los griegos hicieron ésta á semejanza de aquél ; y en consecuencia, le atribuyeron todos sus instintos, todas sus debilidades y arrebatos. El Olimpo era el asiento del más grosero materialismo. Los Dioses comían y bebían, cantaban y bailaban, tenían pasiones políticas y amores infames. Zeus [Júpiter] el padre de los Dioses y de los hombres, si era el más poderoso de los primeros, aparecía también el más ruin de los últimos. Tenía todos los vicios y defectos de los Jonios y Aticos quienes, para excusarlos en sí, se esmeraban en aplaudirlos como comunes á la Divinidad. Pero de qué modo lograrlo sin que ésta apareciese despreciable? Simplemente con una ingeniosa treta : cubriéndolos de un diáfano y brillante velo de poesía, que pasaba la realidad del hecho como envuelta en un disfraz de gracia y de belleza : y Júpiter, si compraba los favores de Danae, descendía á su lecho convertido en lluvia de oro ; si violaba furtivamente á Io, era una nube que la envolvía y embriagaba de voluptuosidad ; si se prendaba de un éfebó que guardaba un rebaño en el Ida, era un águila que lo arrebatava al cielo, para que, como el Babilón de Anacreonte, le escanciasen el néctar, vino de los Dioses. Hera [Juno], que debía ser eternamente virgen, lo lograba bañándose en la fuente Canathos. La ciencia hoy la creería de aguas ferruginosas ó heladas. Como se ve, la poesía se esmeraba en celebrar una debilidad vituperable, pero lo hacía exaltando una idea análoga, real también, que ahogaba en su belleza el descarnado materialismo de la otra. Yo me imagino que, si Safo hubiera tomado por asunto el caso de Io, por ejemplo, lo habría tratado de tal manera que, al caer bajo el pincel de Timantes, éste se habría limitado á pintar únicamente los bustos de las dos figuras unidos en un abrazo y extasiados en un beso, envolviendo el resto de las formas en una niebla irisada, bastante discreta para sólo dejar traslucir de trecho en trecho las bellas líneas que el decoro permitiese. El hecho vulgarísimo en el fondo, nada tiene que pueda llamarse poético, pero la forma en que lo presenta el arte lo hace completamente tal, bien, porque al agregar la nube se lo engrandece denunciando al Dios del rayo, bien, porque en la misma vaguedad que ella presta á las líneas hay cierto matiz dramático, que preocupa los ojos y la fantasía. Ese, y no otro tiene que ser el límite del realismo en la poesía lírica : para élla la torpe verdad del asunto tiene que ir disimulada por la delicada verdad ó cuando menos por la aceptable verosimilitud de las bellas imágenes. Sólo ese doble verismo, si expresado en una dicción noble y sonora, llega á producir la sublime confidencia de Safo ó la decente y espiritualísima excusa de Ibico, impedido por el momento de ceder á los halagos tentadores de una fresca hermosura. Agréguese á esto que, como parece muy bien haberse alcanzado á los griegos, lo más real que hay en la naturaleza es la infinita y eterna variedad, sin que le esté permitida la copia y ni siquiera la imitación ; agréguese esto, repito, y tendremos que el realismo en literatura, para acabar de serlo, requiere que cada autor exhiba una manera peculiar de ver las cosas y los hechos y un estilo, propio también, en qué traducir luego esa manera.

Y ya que hablo del estilo, cuya atención nadie negará ser imprescindible en toda poesía ; persuadido de que la forma tiene que reputarse también un elemento importante del naturalismo, que para mí es sólo el realismo referido á la expresión de los sentimientos, aprovecharé la coyuntura para confesar que ni lo comprendo ni lo admito entre ampliificaciones y adornos accesorios, sino únicamente impregnado de la natural poesía, y, aun más, de la espontánea elocuencia de aquéllos. Esas dotes le bastan para producir en su ingenua sencillez las obras más conmovedoras, y ofrecernos innegablemente el *summum* del arte ; como que la misma desnudez favorece la fulguración poderosamente dramática

que luce en el fondo de toda exposición de un sentimiento verdadero : díganlo, si no, la súplica de Priamo á los pies de Aquiles y la introducción al salmo "*super flumina Babylonis*."

Creo haber hecho comprender que no rechaza ninguna escuela ni manera, si exhibe producciones que me hechen á hacer pensar y, dándolo por convenido, vuelvo á la actualidad y á la Patria ; satisfecho de poder tributarles una excelsa ovación. Sí ; que voy á hacer desfilar á sus ojos la interminable Teoría de los hijos que el Cielo ha destinado á constituir su gloria literaria en el primer tercio del siglo XX.

Ni me toca ni puedo hacer más. Siendo, como va á verse, tal el cúmulo de aficionados á la Poesía, se comprende que tamaña generalidad impide un juicio detenido sobre ellos. Ni para intentarlo podría yo leer cuanto se ha escrito en los últimos diez años, ni cualquiera crítica que aventurase dejaría de producir una voluminosa Antología.

Así que, por demostrar esa imposibilidad, y dar cabal idea de ese vasto movimiento, me limitaré á apuntar los que lo impulsan en cada localidad.

La antigua Provincia de Caracas (a) presenta inmediatamente á los dos Méndez Mendoza, Eugenio y Juan de Dios, los dos Key, Santiago y Fernando, los dos Muñoz, Gabriel é Isaias, los dos Beltrán Diez, Eduardo y Paulo Emilio, y á Simón Soublette, Eduardo Díaz Lecuna, Pedro Fortoul Hurtado, César Zumeta, Pbro. Carlos Borges, Leopoldo Torres Abandero, Ramón Alfonso, Ismael Pereira Alvarez, Juan Francisco Pérez Bermúdez, Manuel María Villalobos, Pedro Manuel Ruiz, Carlos Blunck Velez, Luís Churión, Lorenzo J. Mendible, Domingo Alas, Miguel Eduardo Pardo, Rafael Medina Jiménez, Luís María Argote, Leopoldo Girón R., Eduardo Luís Medina, Rafael Arévalo González, Carlos Correa Flinter, José María Fernández, José Ignacio González Narváez, Octavio L. Orta, Rafael Esteves Buroz, Enrique García Flores, Guido Coronado, Rafael de los Ríos, Eloy Escobar Llamozas, . . . Navas, Carlos Montiel, Esteban D. González, Manuel Alzuru, Nicanor Arturo Díaz.

A estos debemos agregar cuatro hombres de ciencia que no desdénan sacrificar á las Musas : los Doctores Tomás Aguerrevere Pacanins, Alejandro Urbaneja, Tomás Mármol y Juan Manuel Escalona ; y aun algunos jóvenes que las cultivan modestamente y huyen el ruido de la publicidad, tales como los señores Enrique Chauver, Agustín Loynaz Méndez, Manuel Benítez y los dos profesores de música señores Francisco de Paula Magdaleno y Narciso Salicrup.

Aún no he levantado la pluma ni dejado á Caracas para tratar de otra provincia, y ante mis ojos pasa rápida y siniestramente el doloroso cortejo de ocho féretros. En ellos van dormidos para siempre ocho poetas todos jóvenes ! Paulo Emilio Romero, cuyo solo genio, si dejado llegar á la madurez, habría bastado á hacer la gloria de su generación, Sebastián Alfredo Robles, poeta pensador que logró colgar de merecidos laureles su modesto taller de artesano ; Francisco Hurtado Ayala, tierno y delicado, como un huésped de breves momentos que se despidió de nuestro cariño, y esquivó nuestros aplausos ; Telésforo Silva Miranda, caído en el destierro con sus ilusiones de poeta y su fe de patriota ; José Trinidad Blanco, que se exhala en cantos sencillos, traducción de sus sentimientos y modestas aspiraciones ; Luís R. Hernández, que acaso había heredado el número de su padre el renombrado Domingo Ramón ; Luís Poleo Gonell que, á pesar de su cruel dolencia, cantaba dulcíssimas trovas ; y por último Agustín Loynaz Sucre, que desaparece antes de cumplir los veinte años, dejando dos ó tres composiciones que proclaman lo que habría llegado á ser.

Carabobo—siempre gloriosa—da á nuestra

[*] Si no adopto la geografía actual, es porque en el terreno literario ni la Poesía ni la Reconstrucción. Me corazón de patriota no admite más Geografía que la antigua, la consagrada por los sacrificios y el heroísmo sin remordimientos : la mezuina de nuestras pasiones políticas me parece un atentado contra la sola gloria de que podemos ennoblecernos, y una insensata violación de nuestra brillante Historia, ininteligible ya para la última generación.

pluma los nombres de Manuel Pimentel Coronel, Alejandro Romanace, Rafael Linárez Bernal, Víctor Racamonde, Francisco Betancourt Figueredo, Luis Bouquet, José Antonio Marín, Félix Delfín Ortega, Felipe S. Cooper, Carlos Fernández †, José Antonio Pérez Calvo, Julio Rodríguez, Joaquín Reverón, Manuel Avila Blanco.

Coro, que aparece hoy llevando la bandera de la cultura literaria, presenta en torno de ella a Elías D. Curiel, Antonio Smith Monzón, Felipe Valderrama, José D. Curiel, José Curiel Abenatar, Ramón Curiel Coutiño, Rafael Cayama Martínez, Faustino Fortique, Jesús G. Castillo, Justiniano Madriz, César Mármol.

Maracaibo que, como hemos visto, posee una inmensa Hipocrene en su Lago, trae a esta gloriosa Theoría a Bartolomé Osorio Urdaneta, Udón A. Pérez, Manuel María Fernández, hijo, Armando Troconis, Víctor Raúl Sandoval, Enrique Vilchez, Carlos L. Marín, Manuel A. Marín, hijo, Trinidad Bracho A., Simón González Peña, Miguel María Chacín, Astolfo Paz, Fernando Guerrero, J. A. Gando Bustamante, José R. Yepes, hijo, Rafael Yepes, Carlos E. Echeverría, Telasco A. Macpherson y Amando Barazarte.

Barquisimeto, la reina de Occidente, da asien-to en su corte a José Gil Fortoul, José Parra Pineda, Lisandro Alvarado, Ezequiel Bujanda, Antonio J. Briceño, Pedro Montesinos, Ricardo Gil Garmendia, Francisco Jiménez Arraiz, Rogerio Alvarado, Andrés A. Delgado, J. Mármol Herrera, Gelacio Rivero, H. Luna y Luna, Juan C. Alvarado †, Santiago Pérez Gil.

Trujillo y Mérida, pueblos modestísimos aunque hondamente poseídos de la reconcentración á que los reducen sus montañas y casi sin prensa que los haga conocer, dejan sin embargo llegar á mi noticia á G. Picón Febres, Samuel D. Maldonado, Horacio Castro.

Barinas, que después de la guerra de los cinco años parece ingerida de una progresiva consunción, nos ofrece, que yo conozca, apenas á Cristóbal E. Rivera, joven estudioso que se ha ensayado con éxito.

Cumaná, cuyas desgracias la habían aletargado, despierta y se anima confiada en las risueñas promesas que la hacen á una, Andrés A. Mata, José María Díaz R., Pedro Antonio Lara, Carlos M. Lares, Alejandro Villanueva, José María Milá de la Roca, José Silverio González Varela, Aniceto González, Bartolomé Tavera Acosta, Ramón B. Luigi, Jesús M. Espindola, Carlos Modesto Espín, Rafael I. Sánchez, Pedro Vicente Silva, Lorenzo Rondón González, Andrés Franceschi Cedeño. Sin que, llegados aquí, pueda yo callar tampoco los nombres de los Doctores Claudio Bruzual Serra, Andrés Antonio Arcia, Víctor Manuel Mago y José de las Mercedes López, quienes de cuando en cuando nos sorprenden con notables producciones líricas.

Barcelona contagiada del espíritu de la época nos da los nombres de Tomás I. Potentini, José M. Cova Maza, Eduardo Méndez, Rafael Marciano Rodríguez, Celestino González Ortiz, Cosme Daniel Maza, Eladio Grafe Calatrava, Tomás Astudillo Alfonso, Matías Núñez, Guillermo Vallenilla.

Guayana, aspirando á algo más que ser un vasto mercado de escala y una fuente inextinguible de oro, se da también á la literatura y contribuye con los nombres de Luis Felipe Vargas, Abelardo Gorrochotegui, Juan Bautista Araujo, Federico Villena W., J. M. Agosto Méndez y Félix Montes. Esta provincia tendrá que llorar siempre la prematura muerte de José Manuel Barceló R., acaecida antes de cumplir los veinte años. Ya esa edad le bastó para demostrar que era digno hijo de aquel poeta en el olvido, antes mencionado, y para hacer saber que llevaba un alma toda luz y poesía.

No me atrevo á pensar que Apure y Margarita carezcan de poetas, pero su prensa, órgano que pudiera hacérmelos conocer, no llega desgraciadamente hasta mí. Sólo ayudado de los periódicos intenté y he logrado hacer la vasta nómina, esencia de estos artículos.

Acepto desde luego cuanto vituperio pueda élla acarrearle: no la presento, sino como derivación de mi gusto que ni recomiendo ni defenderé por acertado é infalible. Aunque hon-

rados y firmes mis juicios, jamás me esfuerzo en hacerlos aceptar. Siempre he reputado una insensatez, comparable á la de Jerjes haciendo azotar las olas, el empeño de establecer entre nosotros la uniformidad de cualquier juicio. Sin dejarnos poseer de un desinteresado altruismo, y por lo contrario celosamente egoístas de una soberanía que nos esmeramos en mezclar á todos los asuntos, podemos llegar hasta acordarnos generalmente en que X es un buen poeta, pero seguiremos discutiendo por los siglos de los siglos, sobre si merece figurar ó nó en la lista que exalta el nombre de algún pariente, copartidario ó amigo predilecto; como que toda nuestra energía la ciframos en sostener opiniones baladías y sin objeto en el tondo, poseídos al parecer del furor inexorable de los peros.

Y aquí pongo punto, sin profanar ni por un por momento el nombre venerando de las quince ó veinte poetizas de que se envanece nuestro Parnaso.

Presentarlas en una simple lista no sería digno de éllas ni de mí, mientras que hacer el estudio de sus obras requeriría más espacio, mejor disposición de ánimo, y una pluma, especialmente cortada para estampar juicios que deben asomar apenas entre el follaje de una discreta galantería. Yo no concibo que una mujer pueda escribir mal en ningún caso; cuando más admito que nuestro cerebro, ó mejor nuestro corazón por inferior al de éllas, no alcanza á comprender su manera peculiar de pensar ó sentir. ¿Qué podemos nosotros, rudos seres, saber de qué modo piensa y ama una virgen, de qué modo siente é idolatra una madre? Es, pues, haciendo la promesa de artículos más detenidamente pensados, y de seguro más simpáticos, que cierro esta ya fatigosa serie. Así, el lector tendrá ocasión de descansar y yo de curarme un poco de la desconfianza con que he escrito.

PEDRO ARISMENDI BRITO.

Curaçao, octubre 20, 1893.

Señores Scott y Bowne, Nueva York.

Estimados señores y amigos: En mi práctica profesional tanto en mi patria, Venezuela, como en esta Isla, siempre que he escogido entre los modificadores de la nutrición el aceite de hígado de bacalao para combatir especialmente la diatesis escrófulosa, he encontrado en la "Emulsión de Scott" un agente poderoso, pues á las cualidades de aquel se agregan las de los hipofosfatos de cal y sosa, siendo además de gusto agradable y de forma oficial correcta.

Me es grato ofrecer á ustedes que siempre la indicaré á mis clientes.

De ustedes amigo s. s.

M. PALACIOS RENJIFO.

LA NAVIDAD DEL ARTISTA

ESBOZO POR

GUILLERMO HERBERT

«¡A muchacha más bonita de la ciudad con el más rico de los padres! ¡No me maravilla que los jóvenes zumben aquí como un enjambre de abejas haciendo monadas!»

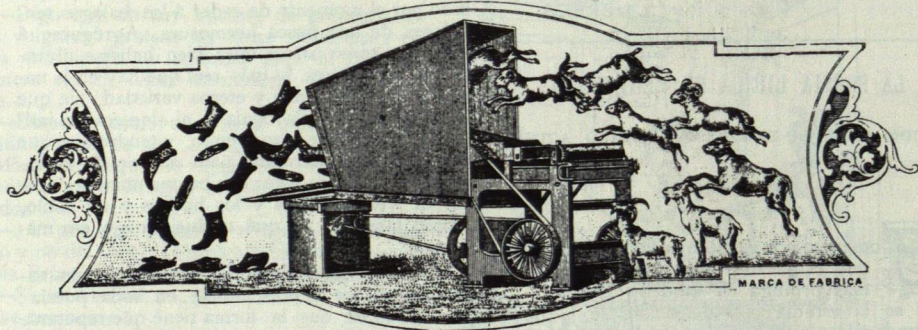
Así hablaba uno de los criados dirigiéndose al otro mientras ambos descansaban un momento en un rincón de la gran sala y en ocasión en que Olga Steinbach distribuía los regalitos que la familia destinaba por Navidad á sus amigos. Tal era la costumbre en casa del comerciante Steinbach. La víspera de Navidad se dedicaba únicamente á la familia. En la salita hallábase iluminado el árbol para los más allegados, cuadro característico de aquel día en los hogares de Alemania. En la noche del siguiente día juntábanse todos los que de cerca ó de lejos estaban en relaciones con la casa y se reunían en los vastos salones destinados para estos casos. Ninguno de los que acudían se marchaba sin un pequeño recuerdo, que los amables dueños de la casa habían ya escogido para él antes de invitarle, colgándolo de un abeto gigantesco lleno de brillantes luces.

—¡Bueno!—dijo riendo la preciosa joven de los ojos negros, hija de la casa, echando atrás con la mano los magníficos rizos que con el mucho moverse se le habían venido sobre los hombros y sobre las rosadas y aterciopeladas mejillas.—¡Ahora el niño Jesús no tiene nada más! El que sea bueno y esté contento irá al cielo, y el que no lo esté irá al cuarto oscuro á beber ponche hasta que vuelva á ponerse de buen humor!

Un aplauso ruidoso y general celebró este cursito y por algunos minutos pareció que verdaderamente había allí un enjambre de abejas; ¡tal era el murmullo de adulaciones, admiraciones y alabanzas que rodeaban á la joven!

—¿Y usted? decía ésta un momento después, cuando los invitados, diseminados en pequeños grupos, antes de la comida, bromeaban sobre los regalos que habían recibido. ¿Y usted, señor Rolf? Otra vez me parece que de todos nuestros convidados es quien está menos contento. ¡Qué feo es esto! Oiga usted: cambiaré esta preciosa cartera con el teniente Grieben, que se consideraba muy dichoso con un jarro en el cual había yo pintado dos hojitas de viña solamente, mientras que aquí he bordado casi por cinco marcos de sedas! ¡Sí, sí, por cinco marcos! Ya puede usted mirarme; ¿cree usted que no ha sido un buen bajón para mi bolsillo particular? Y ante todo la labor. ¡A lo menos merecería otra cara que la ceñuda y descortés que pone usted abiertamente á la hija de la casa! Otros que esperaban tener algo más y mejor disimulan aquí, ha-

GRAN FABRICA DE CALZADO



ALTUNA & CA.

CARACAS

27 - SAN FRANCISCO A PAJARITOS - 27

ALPARGATERIA Y TALABARTERIA POR MAYOR Y DETAL

cen buena cara y me saludan sonriendo como muñecos de porcelana; en cambio usted ¡verdadero gruñón alemán! ¿Qué le vuelve á pasar á usted?

—¡Ay!

El esbelto joven de rubios cabellos había vuelto la cabeza y suspiraba al reparar que dos señoritas le estaban mirando riéndose.

—¿Lo que tengo? ¡Bien lo sabe usted! ¡Estoy tan disgustado con el mundo entero que quisiera hacerle pedazos, exceptuando naturalmente el pequeño espacio en el cual usted se mueve!

—¡Vaya, vaya! exclamó la joven burlándose. ¿Y le parece á usted que estaría contenta sola en el mundo, aguantándose en este trocito de pavimento, temiendo á cada momento caerme en el abismo sin suelo?

—¿Qué quiere usted? dijo con amargura el joven artista, ¡soy así! ¡Me contengo, me contengo, pero quizás á lo mejor me saldré de quicio! No tengo ganas de trabajar, ni tengo inspiración, ni talento, ni tampoco energía, ni voluntad; todo se ha acabado.

—En una palabra, dijo Olga. ¡Está usted hecho un holgazán! ¡Sí, sí! ¡Un holgazán! ¡Ha dejado usted descansar tanto tiempo y enmohecerse su magnífico, extraordinario y original talento, que ahora yace olvidado en cualquier rincón en el fondo de su alma! Vamos á ver. ¿Qué es lo que ha hecho usted este año? He podido convencerme por mí misma con indignación y avergonzándome por usted. ¡Nada! Sus compañeros, de los cuales algunos se hallan en esta sala, han ido adelante y haciendo esfuerzos han podido llevar á la Exposición cosas bien hechas, bonitas y que rebosan talento. ¿Y usted en cambio? . . . Su único cuadro "Señora de espaldas" no me ha gustado poco ni mucho! Me parecía que hubiera vuelto el cuadro del otro lado y le hubiera preguntado: ¿quién eres al fin por delante? Deja que se vea si del otro lado eres bonita, pues de espaldas parece que el artista hubiese querido pintarte de frente pero que no se ha atrevido.

Un gesto de amargura se dibujó un momento en el rostro del pintor.

—¿Sabe usted cómo sería la señora vista de frente?—preguntó él mientras buscaba en el bolsillo un pequeño estuche que sacó de él.—Así, le dijo.

Y alargó un retrato á la joven.

Olga se acercó al rincón más próximo y debajo de la lámpara se puso á contemplar el retrato, más á la primera mirada se puso colorada y lanzó una pequeña exclamación de sorpresa.

—¿Yo? murmuró. ¿Yo?

—¡Sí, usted! repuso el pintor Rolf á media voz, pero con pasión. Es usted mi único pensamiento, el único rayo de luz que ilumina mi alma á través de las tinieblas de mi abatimiento, y también es usted lo único que yo podría pintar. Efectivamente, tiene usted razón: la "Señora de espaldas" parece como si el artista hubiese querido reproducirla por entero y no se hubiese atrevido! ¡De cara, á la vista de todo el mundo, con estos ojos radiantes, con estas hermosas mejillas, con este rostro ideal, así quisiera yo pintarla! Este es, señorita, el deseo que arde en mi pecho, el luminoso oasis que convida al sediento en medio del desierto. En ello encontraría aún la salvación. ¡Yo se lo ruego, aunque sé cuántas veces me lo ha rehusado á mí y á otros! ¡Déjeme usted pintar su hermosa imagen! Creo que entonces me sentiría inspirado y que tendría fuerzas para volver al Arte verdadero.

La joven bajó los sedosos párpados sobre los ojos y permaneció un minuto ensimismada como escuchando el dulce sonido de las campanas de Navidad que se oían á lo lejos anunciando paz y ventura.

Luego, irguiéndose, le alargó la mano.

—¡Me pintará usted, señor Rolf!

—¡Olga! exclamó él olvidándose de la etiqueta que ha de guardarse en sociedad. ¡Estas palabras, después de una confesión tan alborotada! . . . ¡Oh, no me deje usted ahora solo, no me deje usted reflexionar, pues si llegase á profundizar todo lo que esta concesión puede significar en este momento! . . . ¡Olga! Ha leído usted en mi alma; ahora sabe usted que todo mi corazón es suyo y me concede usted lo que niega á todos! ¡Oh! esta es también una revelación, de alma á alma, de corazón á corazón.

Olga en voz baja repetía expresiva:

—Sí, ¡me pintará usted!

¡ CUAN HERMOSA ES LA SALUD !

La medicina sin rival para las afecciones palúdicas del **HIGADO** y del **BAZO**, y las **HINCHAZONES**, para la **ANEMIA**, **ESCROFULISMO**, y, en fin, para los padecimientos dependientes de **POBREZA ORGANICA**, es indudablemente las

PILDORAS DEL DR. FRANQUI -- N. 2



Son una especialidad para los trastornos en la **menstruación**, y, por ello, el

TESORO DE LAS DAMAS

NO TIENEN DIETA

8 REALES

LA CAJITA DE 24 PILDORAS

Y está probado, que el remedio verdaderamente eficaz para las **calenturas palúdicas** es las

Pildoras N.º 1

DEL MISMO DOCTOR

No deben los pacientes vacilar un momento en usarlas, si desean curarse de ese mal tan funesto.

Son admirables, siguiendo la prescripción de la receta.

Hoy están al alcance de todo el mundo

6 REALES

LA CAJITA DE 20 PILDORAS

Braun & C^a, Sturup Sucesores, M. Arteaga Reven- ga & C^a y principales boticas en Caracas; Alejandro O. Blaubach, Feo Hermanos, Miguel Feo y C^a y principales boticas en Valencia y demás poblaciones importantes.

PERFUMERIA ORIZA
L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine, 11
PARIS

ULTIMAS CREACIONES
Productos

al **DATURA INDIEN**

Esencia. . . . **DATURA INDIEN**
Polvo de Arroz. **DATURA INDIEN**
Jabon. . . . **DATURA INDIEN**
Agua de Tocador **DATURA INDIEN**
Aceite. . . . **DATURA INDIEN**

Sachets Oriza Solidificados
ELEGANTES TABILLAS
16 OLORES EXQUISITOS.

EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE LA SUR-AMERICA.

LA TRASATLÁNTICA



Capital responsable
Bs 37,500.000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER
Agente General en Venezuela

LA BOLOGNESE

G. ROVERSI & Ca. - VALENCIA

Nº 92-CALLE DE LA CONSTITUCION - MEDIA CUADRA AL NORTE DE LA PLAZA BOLIVAR - TELEFONO Nº 170

IMPORTACION DIRECTA - VENTAS POR MAYOR Y DETAL

COMPLETO Y ELEGANTE SURTIDO DE MARMOLES,

Lápidas, Letras, Estatuas, Túmulos, Adornos para salas, Mosáico á la Veneciana, Baldozas de varios dibujos, Loza vidriada, Flores de Maiólica.

COLOCACION DE TUMULOS

Construcción de casas, de Panteones, Bóvedas, Barandas y rodapiés.

PIEDRA AZUL DEL MORRO

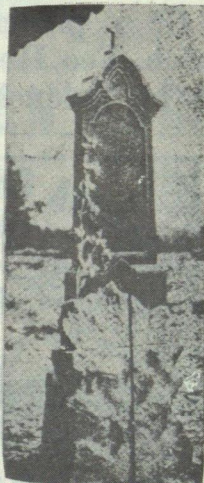
Gruesa para fábricas y empedrados; y picada para macadan y jardines.

TRABAJOS EN CIMENTO

Tubos para Acueductos y Puentes, Baldozas, Columnas, Adornos, Albañales, Tinas para baños, etc., etc.



Estatuillas para adornos de sala y jardines, en mármol, yeso, alabastro y piedra



Monumentos y túmulos de todos tamaños y precio

LA BOLOGNESE

Conservas alimenticias, Aceite de comer, Salchichones, Fideos de todas clases, Arroz italiano, Champagne italiano y Moscato espumante de Asti, Vinos, Licores dulces, Vermouth Torino en cajas y en pipas, Seltz y Limonada en sifón y $\frac{1}{2}$ sifón, botella y $\frac{1}{2}$ botellitas de billius y botellas comunes

NOVEDAD

CAMAS Y MUEBLES DE HIERRO CON BARNIZ A FUEGO, IMITACION MADERA PARA GUAS DE GENOVA, COLCHOS

Empero, inmediatamente hizo una seña con el dedo que contuvo una nueva explosión en el joven.

—Con una condición, añadió:

—¿Cuál? exclamó él. Tengo ahora ánimo para ir á buscarle una corona de princesa en el Rhin.

—¡Ah! dijo la joven sonriendo, no pido tanto. El permiso para pintarme le costará á usted cinco mil marcos.

—¿Cómo? balbuceó Rolf consternado sin acabarlo de creer. ¡Cinco mil marcos!

—Sí, sí, repuso ella muy seria con un movimiento de cabeza; ¡cinco mil marcos!

—¡Cómo! prosiguió él de nuevo con la mayor extrañeza. ¿La acaudalada hija de un comerciante exige realmente cinco mil marcos al pobre artista que nada tiene?

—Pero que puede en realidad tener algo, prosiguió Olga acentuando sus palabras, si quiere mover asiduamente las manos como las ha movido el comerciante Steinbach para convertirse de pobre tenedor de libros en lo que es! Además, no pido el dinero para mí sino para un fin muy bueno y benéfico. Tan pronto como me ponga usted cinco mil marcos encima de la mesa, me retratará usted, antes no.

—Bueno, exclamó el artista, mañana tendrá usted los cinco mil marcos y pasado mañana emparezaremos el cuadro.

—¡Fuera! respondió Olga con energía. ¿De modo que pedirá usted dinero prestado? ¡Usted quiere ponerme en la mano dinero extraño! ¡Nunca, jamás! Lo que yo pido ha de ser ennoblecido por su trabajo, ha de ser dinero ganado, ¿lo entiende usted? ¿Me dará usted su palabra de que no habrá un centavo que no sea así?

—¡Dinero ganado! dijo Rolf con desesperación. ¡Entonces nunca podré pintarla! No me quedan relaciones ni con algún protector ni con ningún mercader! Nadie me comprará nada, á no ser tal vez un dorador de telas á diez marcos cada una para adornar un marco; más antes de alcanzar de esta manera cinco mil marcos me retorcería el cuello de asco de mí mismo! ¿No quiere usted desistir de esta prosaica condición? Usted ve que no puede cumplirse.

—¡Se cumplirá si usted quiere! contestó Olga con gravedad. Y no llame usted prosaico á lo que exijo. ¿Ha olvidado usted la poesía que hay en el trabajo digno, animoso y coronado de éxito? ¡Recobre usted lo perdido y entonces sabrá usted comprenderlo! Ahora, adiós, querido amigo; otros deberes llaman á la hija de la casa. Le concedo á usted un año de tiempo. Mándeme usted en los días que preceden á las fiestas de Navidad los cinco mil marcos de dinero honradamente ganado con obras artísticas, y en la noche de Navidad misma recibirá usted delante de todo el mundo el permiso para pintarme! ¡Adiós!

Rolf la vió alejarse con amarga sonrisa y pensó:

—¡Jamás te pintaré!

Furioso abandonó inmediatamente la sala, y al andar presuroso sobre la nieve, que cruzaba, en una clara noche de luna, prorrumpió en exclamaciones contra Olga: —Debía haberlo supuesto: ¡la hija es como el padre! ¡Todo depende del dinero! Sabe Dios á qué institución de negritos de abultados labios, en el fondo del África se quiere proveer de medias de algodón ó de biberones, y ésta sería la verdadera ocasión de distinguirse por su caridad delante de las demás señoras, mientras se aprovecha la locura de un pobre estúpido artista y se hostiga su pincel para alcanzar una bonita suma de dinero! ¡Sería bueno! Yo no pinto, ni pintaré ahora tampoco, suceda lo que suceda. ¡Mi última estrella se ha eclipsado!

Si hasta aquí se oía hablar mucho menos en el mundo del arte de Rolf, desde entonces no se supo nada más de él, y lo que se decía privadamente no merecía ningún elogio. Se le veía en las tabernas frecuentadas por artistas perdidos que de artistas sólo tenían el nombre; decayó física y moralmente, y Olga Steinbach desesperaba cada vez más de poder llevar á efecto su plan.

De pronto un contratiempo vino á sacarle del pantano en el cual se hallaba metido.

En un paseo, al principio la primavera, vió de lejos en un establecimiento de recreo por primera vez desde aquella noche, á Olga, y á su lado un joven hermoso y elegante que la obsequiaba extraordinariamente.

¡Hola! ¿qué significaba aquello? Una viva sensación de desfallecimiento se apoderó del artista al contemplarlo de lejos. ¿Existía realmente en él algo todavía que le apegaba al mundo y conmovía todas sus fibras? ¿Habría todavía en la existencia algo que le interesase tanto como en aquel instante aquella criatura que le aparecía doblemente hermosa y aquel desconocido que la rodeaba de atenciones tal vez bien recibidas?

Era preciso obrar. Vió entonces clara y perfectamente que amaba á Olga y que no la cedería á nadie. Por loca que pareciese la idea, se apoderó de él la de conquistarla y arrebatársela á aquel hombre.

De todos modos lo intentaría, y si no salía victorioso, tendría por lo menos el triste consuelo de haber cumplido lealmente lo que Olga le había exigido, mientras ella, olvidándolo demasiado pronto, habría faltado á lo que, si bien no con palabras, le había prometido con los ojos.

He ahí que de repente volvió á hablarse de Rolf. Primero con motivo de la primavera fue elogiado su magnífico cuadro lleno de sentimiento con una encantadora señora pintada de espaldas; luego un paisaje, otra vez con la misteriosa señora de espaldas; todo ello delicioso y aun magistralmente pintado. Más adelante expuso una sala de espléndida perspectiva sin que tampoco faltase la señora de espaldas. En todas partes se hablaba de lo mismo, se hacía broma de ello, se preguntaba con afán quién podía ser aquella señora; empero nadie lo graba averiguarlo, y por esta misma razón se pagaban más caros los cuadros del artista. Si se le preguntaba al pintor mismo, la gravedad de su rostro se cambiaba en una sonrisa y contestaba:

—La señora de espaldas es la felicidad que me las vuelve á mí.

—No diga usted esto, le decía la gente. ¡Cuán pronto se ha hecho usted un nombre con sus obras de arte!

¡Sí, en verdad, por su arte . . . que halló de nuevo en medio del dolor y de la angustia!

A mediados de diciembre empaquetaba cinco mil marcos en billetes de Banco y les ponía la dirección de la señorita Olga Steinbach, cuando entró uno de sus acreedores.

—Ahora no tengo dinero, aguarde usted; después de año nuevo tendré el dinero que me darán por el cuadro que terminé ayer.

Y le recibió con tan mal humor que el buen hombre echó á correr asustado.

Empero Rolf se sentía interiormente más tranquilo y animado. Se había portado bien y se había hecho hombre. Si no le daba el resultado que apetecía, su conciencia por lo menos nada le reprochaba. En esta disposición de espíritu fue á casa de Steinbach la noche de Navidad, por vez primera desde el año anterior. De todas maneras quería tener esta triste satisfacción. Luego acaso podría vencer al señor de Wedel, el joven, rico, elegante é ilustrado propietario, del cual, junto con Olga, se hablaba por todos lados . . . ; Habría así ganado una noble batalla! Y tal vez . . . ; Fuera tal locura!

Cuando Olga se le acercó sus ojos brillaban con más intensidad.

—Aquí tiene usted su regalo de Pascua, le dijo con un ligero temblor en la voz. Querido amigo, ¡cuánto tiempo sin vernos!

Con mano temblorosa tomó Rolf el paquetito. ¿Cómo? ¿qué era aquello? ¡El recibo de todas sus deudas pagadas algunos días antes!

—Con los cinco mil marcos, díjole Olga sonriendo y con los ojos húmedos. Ahora es usted un hombre libre, otra vez un verdadero artista amante del trabajo, y puede usted ya . . . ,añadió en voz baja mientras la mirada del joven se clavaba en la suya como haciéndole una pregunta,—pretender á la hija del consejero de comercio. Nadie podrá ya echarnos en cara que mi dinero ha servido para sacarle de apuros.

Rolf temblaba de felicidad y gratitud.

—¡Noble, hermosa y discreta mujer! balbuceó sonriendo. ¿Y el señor de Wedel?

—¡Pobrecillo! Se consolará! Ahora venga usted . . . ; Brindis á los novios . . . dicha sin fin . . . radiante, feliz y dorada fiesta de Navidad!

“MAS VALE TARDE QUE NUNCA”

Es un proverbio sabio; pero es mejor hacer las cosas á tiempo. Muchos tísicos y otros enfermos, encontrándose ya dispuestos á abandonar toda esperanza de vida, han hallado alivio y aún curación usando la Emulsión de Scott; pero en algunos casos era ya tarde para lograr una curación rápida. La

Emulsion de Scott

arranca el mal de raíz, especialmente usándola á tiempo, cuando comienza la debilidad ó pérdida de carnes. No hay caso de debilidad ó extenuación que resista á este preparado que *produce fuerzas y crea carnes*.

Así lo atestiguan millares de médicos que la recetan en casos de Tos y Catarros, Debilidad Pulmonar, Anémia, Escrófulas y Raquitismo.

La legítima lleva en la cubierta la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS,

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

No hay emplasto poroso como el “Excelsior.”

EDICION INTERNACIONAL

Del RETRATO de S. S. LEON XIII

Por CHARTRAN

Este celebre retrato, es
EL ÚNICO AUTÉNTICO
El único para el cual S. S. haya servido de modelo.
El Papa viene representado SENTADO, con su
vestido de recepcion.

ENCANTADO DEL PARECIDO, LEON XIII HA
EXPRIMIDO AL ARTISTA SU DESEO DE QUE ESTE CUADRO SEA
REPRODUCIDO Y REPARTIDO EN EL MUNDO ENTERO
y ha compuesto dos **versos latinos** que van reproducidos **autógrafos**, sobre todas las reproducciones:
Grabado con ácido — Cromograbado — Grabado en dulce
Cromolitografía — Fotocromia — Fototipia — Cromopografía — Imágenes de color.



Aceite de Hígado de Bacalao

DEL

DOCTEUR DUCOUX

Iodo - Ferruginoso,
al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga

Los Médicos no vacilan en dar la preferencia, cuando se trata de curar las

ENFERMEDADES DE PECHO
LAS ESCRÓFULAS, EL LINFATISMO
LA ANEMIA, LA CLORÓISIS, etc.,

al ACEITE de HÍGADO de BACALAO del Dr DUCOUX, Iodo-Ferruginoso, al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga, porque no tiene esta preparación ningun sabor desagradable y porque su composicion la hace sumamente **tónica y fortificante**.

Depósito General : 7, Boulevard Denain, en PARIS

Se halla en todas las principales Farmacias y Droguerías del Universo.
Desconfíese de las FALSIFICACIONES é IMITACIONES

LA INDIA



CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

FÁBRICA: CALLE DE LA ESTACIÓN N. 4

Gran variedad de envases para dulces de lo más chic que se hacen en París y objetos de Fantasía para regalos, hechos expresamente para la casa y según el gusto de la elegante sociedad de Caracas.

SALÓN DE SEÑORAS--SALÓN DE CABALLEROS

PERMANECERAN ABIERTOS LAS NOCHES DE FUNCION DE TEATRO HASTA DESPUES DE LA SALIDA

FULLIÉ & Co

Caracas: noviembre 30 de 1894.

AU BON MARCHÉ

PARÍS. NOVEDADES Casa ARISTIDE BOUCICAUT PARÍS.

Almacenes de Novedades, donde se encuentra reunido, en toda clase de artículos, lo más escogido, lo más completo, lo más rico y lo más elegante



El sistema de vender todo con sólo un pequeño beneficio y artículos de fentera confianza es absoluto en los Almacenes del BON MARCHE.

El BON MARCHE manda, franqueados, sus Catálogos y Muestras diversas de todos sus tegidos, así como Albums de sus modelos de Artículos hechos.

La Casa del BON MARCHE tiene considerables surtidos de: Sederías, Lanas lisas y de fantasía, Telas de hilo, Trajes, Confecciones, Vestidos, Sombreros y Calzado para Señoras, Hombres y Niños, Bonetería, Camisas, Canastillas, Muebles, Alfombras, Artículos de Viaje Artículos de París, Guantes, Encajes, etc., y está probado, que esta Casa ofrece incomparables ventajas, tanto al punto de vista de la cualidad, como de la extraordinaria baratura de todos sus artículos.

La Casa del BON MARCHE hace envíos de sus géneros para todas las partes del mundo y responde en todos los idiomas. Todos los negocios pueden ser tratados directamente por carta y sin necesidad de intermediario.

El BON MARCHE (PARIS) no tiene Sucursal ni Representante, y ruega á sus Clientes desconfíen, de los que se sirven de ese título.

Los Almacenes del BON MARCHE son los más grandes, los mejor provistos y los mejor organizados del mundo entero; en ellos se halla todo lo que la experiencia ha podido producir de útil, de cómodo y de confortable, y por esta razón constituyen una de las curiosidades de PARIS.



DEPÓSITOS EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

VERDADERAS PÍLDORAS del D^R BLAUD

Estan empleadas con el mayor éxito desde mas de 50 años por la mayor parte de los Médicos Franceses y extranjeros para curar la ANEMIA, CLOEROSIS (colores palidos), y facilitar el Desarrollo de las jóvenes.

El hecho de estar estas Píldoras insertadas en el nuevo Codex Francese, y su eficacia reconocida por el Consejo de Higiene del Brasil, y su venta autorizada, nos dispensa de todo elogio.

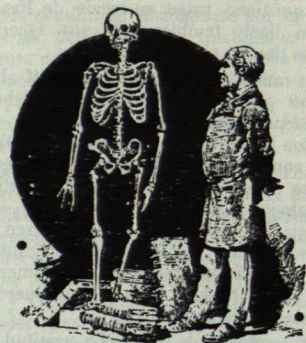
Exíjase el nombre del Inventor gravado sobre cada Píldora como mas abajo.

DESCONFÍESE DE LAS IMITACIONES

NOTA.— Las Verdaderas Píldoras del D^r Bland no se venden nada mas que en frascos y medlos frascos de 200 y 100 Píldoras, pero nunca al por menor.

PARIS, 8, RUE PAYENNE. — DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

BLAUD



EL AÑO DE 1894



FERDINAND DE LESSEPS